

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

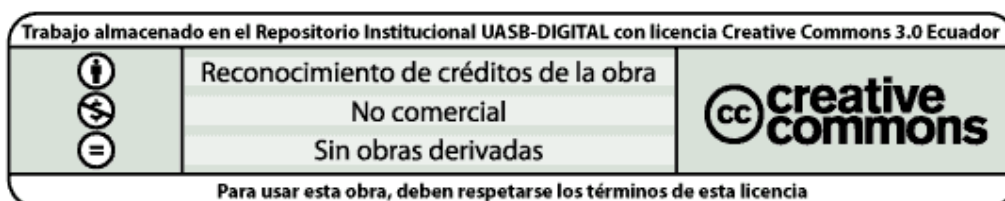
Programa de Maestría en Historia

**La experiencia militante de la Unión Revolucionaria de  
Mujeres del Ecuador (URME), 1962-1966**

**Autora:** Tatiana Alejandra Salazar Cortez

**Director:** Santiago Cabrera Hanna

**Quito, 2017**



## **Cláusula de cesión de derechos de publicación de tesis**

Yo, Tatiana Alejandra Salazar Cortez, autora de la tesis intitulada “La experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), 1962-1966”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital y óptico, así como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación por parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.....

Firma.....

## Resumen

Inscrita en las líneas de la historia social y la historia de mujeres, la presente tesis analiza la experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), plataforma de mujeres de izquierda que trabajó entre 1962 y 1966. El estudio se sitúa en la crisis política que el Ecuador enfrentó entre 1963 y 1966 debido al despliegue de políticas anticomunistas que la Junta Militar de Gobierno propuso durante su mandato, ocasionando un ambiente de persecución e ilegalidad a la izquierda. Adicionalmente, la década de los sesenta comprendió un lapso temporal conflictivo para la izquierda marxista latinoamericana, quien enfrentó a la amenaza “fraccionalista” proveniente de los sectores radicales de la izquierda y críticos a la herencia soviética. Por su parte, las organizaciones de mujeres encontraron en este ambiente político un nicho de crítica y reivindicación de sus demandas particulares, provenientes de experiencias organizativas que la mujeres de URME fomentaron en las décadas anteriores; es así como la militancia en Alianza Femenina Ecuatoriana, la experiencia sindical de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956 y la lectura masculina de la participación femenina en el Partido Comunista del Ecuador, configuran y nutren este análisis. Por su lado, la impronta de los debates del movimiento femenino internacional, la crisis de la izquierda, el cuestionamiento sobre la relación entre las organizaciones femeninas y los líderes partidistas, constituyeron el horizonte de problematización en el que situamos a la experiencia militante de URME.

A mi papá,  
mi mamá, donde sea que esté,  
y mis hermanos,  
Gabriela y Esteban.

Por la necesidad de la mujer que un día fue una niña libre.

## **Agradecimientos**

Agradezco a mis papás y mis hermanos por haber hecho de mí una mujer necia, por respetar el camino que decidí recorrer y por la alegría que me da escribir estas palabras empapadas de la vida que se gestó entre momentos duros y alegres con ustedes. Gracias por entender el tiempo que me he tomado para escribir y por animarme, incansablemente, a acabar este pequeño, otro, pasito en mi camino de historiadora.

También quisiera agradecerles a todos mis amigos, a los que he tenido la suerte de encontrar en los caminos bifurcados de la Historia: Fernando, Ligia, Pablo, Felipe, Rosita, gracias por entender mis silencios, a la orden del día. También, con la infinitud del lenguaje, a Andrea, Juan Sebastián, Agatha y Carola por no sólo ser mis colegas de maestría sino mis amigos. Gracias por apoyarme y por haber formado parte de las conversaciones que dieron forma a este trabajo, así la suerte nos haya destinado a la lejanía y la amistad como lazos para sortear la vida.

A Alexis, por haber escuchado cada buena y mala idea que forma parte de esta tesis, por entender el modo de construir mi forma de ser mujer, por apoyarme a ser ella y por alegrar mis días.

A los profesores del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, agradezco por haberme dado un espacio en sus aulas y la oportunidad de formarme a lo largo de todo este trayecto. Quisiera agradecer, de modo especial, a Santiago Cabera Hanna, quien me ha apoyado incesantemente por el camino de la Historia, en esta oportunidad como tutor. Igualmente, agradezco por la lectura y recomendaciones de esta tesis a Rosemarie Terán y Trinidad Pérez.

Finalmente, extendiendo mi más fraterno agradecimiento al Archivo Martínez-Mériguét, en especial a Nela Mériguét, por haberme abierto las puertas de un mundo extraordinario, permitirme nadar entre documentos y encontrar las voces que forman parte de este estudio.

## Contenido

Introducción .....	7
Capítulo primero .....	18
1 Experiencias de militancia femenina en el Ecuador, 1938-1968. ....	18
1.1 Entre la versatilidad y la beneficencia. Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950. .	22
1.2 La militancia sindical de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, 1956.....	31
1.3 El resquebrajamiento del “deber ser” del comunista en los años sesenta. ....	35
1.3.1 “El problema de la mujer”, la mirada desde los ojos institucionales del Partido Comunista del Ecuador. ....	41
1.4 ¿Renegadas? El conflicto de la autonomía.....	50
Capítulo segundo.....	55
2 URME. La experiencia de la militancia femenina, 1962-1966.....	55
2.1 La organización, sus militantes y la revista <i>Nuestra Palabra</i> .....	59
2.2 Redes de colaboración femenina: URME como espacio de confluencia de experiencias y militancias. ....	66
2.3 ¿Qué significó ser una militante de izquierda en la década de los sesenta?.....	71
2.3.1 La militancia en tiempos de dictadura, censura y anti comunismo. ....	73
2.3.2 La lucha anti imperialista como discurso unificador de la militancia femenina. ....	79
2.4 La construcción del modelo de mujer revolucionaria: la apuesta armada y la diferencia sexual. ....	82
2.4.1 Argentina y México: un horizonte de experiencias.....	84
2.4.2 La revolución cubana y la construcción del modelo de mujer.....	86
2.4.3 “Vuelta al feminismo [...] No, me contestan”: limitaciones y reparos hacia el feminismo.....	91
2.5 El movimiento femenino internacional: alineamientos y posturas. ....	95
Conclusiones .....	100
Bibliografía .....	106
Anexos .....	113
Anexo 1: “Estatutos del Partido Comunista del Ecuador”, <i>El Pueblo</i> , 24 de marzo de 1962; 4-7.....	114
Anexo 2: “Tareas en el movimiento de mujeres”, <i>El pueblo</i> , 18 de febrero de 1967, 5; 7... ..	117
Anexo 3: Carta de Nela Martínez a Leonardo Paredes. Quito, 16 de mayo de 1963.....	119
Anexo 4: Red de colaboración de organizaciones de mujeres en el Ecuador, 1938-1966. ....	120

## Introducción

La experiencia militante de las mujeres ecuatorianas en diversos espacios políticos entre las décadas de los treinta y los sesenta del siglo XX es el eje de esta tesis. El estudio de las mujeres como agentes históricos radica en indagar las relaciones que éstas tejieron entre sus homólogas y con las organizaciones político-partidistas durante este periodo. Asimismo, enfatizaremos la década de los sesenta, periodo conflictivo en términos de política nacional e internacional, y en el cual la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador emprendió sus actividades de militancia. Con ello, pretendemos identificar los discursos, debates, tensiones y transformaciones que se efectuaron debido a la presencia de las organizaciones femeninas en la dinámica política ecuatoriana.

Hay que partir del hecho de que la participación política femenina en el Ecuador tuvo un punto de apertura que posibilitó encontrar a mujeres-ciudadanas y votantes desde los años treinta que nutrieron activamente las filas de los recién formados partidos políticos de izquierda. Las reformas impulsadas por el liberalismo en las primeras décadas del siglo XX, permitieron, entre otras, la captación de mujeres en ámbitos educativos.<sup>1</sup> Las escuelas normalistas no sólo se convirtieron en espacios de profesionalización, sino que establecieron nuevas perspectivas laborales para las mujeres.<sup>2</sup> La alfabetización del sector femenino permitió el acceso progresivo a la educación media y superior; con ello, la inserción al mercado laboral efectuó una profunda transformación en la posición y

---

<sup>1</sup> Carole Pateman, “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”, en Carme Castells, edit., *Perspectivas feministas en teoría política* (Barcelona: Paidós, 1996), 31-52. Pateman establece que para el liberalismo la partición en el espacio público y privado surge por el afianzamiento del modelo patriarcal del Estado, en el cual la mujer no modifica su relación de dependencia a estructuras y a estereotipos tradicionales que la vinculan al espacio doméstico y privado. Precisamente, el liberalismo, como ideología, potencia las relaciones patriarcales en las cuales se acentúa la oposición entre la figura de la mujer y el hombre, ambos en esferas separadas. Para el caso ecuatoriano, el liberalismo abrió nuevos nichos de participación para las mujeres, las escuelas normales y algunos puestos burocráticos fueron ocupados por mujeres; a pesar de ello, la figura masculina continuó siendo dominante en la esfera política. Estudios sobre la educación femenina en la primera parte del siglo XX; véase, Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2007).

<sup>2</sup> Ana María Goetschel, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera, *De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FLACSO, Ecuador / FONSAL, 2007): 11; Ana María Goetschel, “Estudio introductorio”, en Ana María Goetschel, comp., *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología* (Quito: CONAMU / FLACSO, Ecuador / UNIFEM, 2006), 13-56; Martha Moscoso, *Y el amor no era todo...: mujeres, imágenes y conflictos* (Quito: Abya-Yala, 1996).

percepción de la mujer en términos públicos y sociales a lo largo del primer tercio del siglo XX.<sup>3</sup>

Por su parte, las demandas por medidas asistencialistas del Estado y el reconocimiento de derechos sociales y civiles, no se hicieron esperar. El descalabro político y económico derivado de la Gran Depresión en la década de los treinta trajo consigo un conjunto de expresiones organizativas de improntas izquierdistas que cuestionaron las estructuras sociales y económicas dominantes, acarreado una crisis de autoridad paternal que afectó a las relaciones entre dominados y dominantes a lo largo de todo el Ecuador.<sup>4</sup> Las mujeres también formaron parte de los agentes sociales que miraron en el liberalismo el contexto idóneo para abrir espacios de crítica a la sociedad ecuatoriana vigente. La mayor presencia de mujeres en la prensa escrita, en especial en revistas de variedades, literarias y culturales, estableció un nicho de participación y debate que derivó en la consecución del voto femenino en 1929 y en la configuración de un espacio femenino público en el cual confluyeron distintas opiniones y perspectivas pensadas desde las mujeres de distintas ideologías y posturas. Ante este horizonte, las mujeres de izquierda sumaron sus voces a las demandas por mayores garantías sociales, laborales y políticas vinculadas a los nacientes sectores obreros y medios, abanderados por los albores partidistas del socialismo y del comunismo.

La creación del Partido Socialista del Ecuador en 1926 y del Partido Comunista del Ecuador (PCE) en 1931 contó con la colaboración de mujeres que alimentaron a otras organizaciones femeninas, éstas configuraron una red femenina de colaboración local quiteña en la cual confluyeron mujeres interesadas en fomentar la organización femenina y en reivindicar los derechos sociales, políticos y civiles de las ecuatorianas. Si bien este estudio aborda de manera indirecta a estas redes, pondera el análisis de las experiencias organizativas de las mujeres de izquierda que se vieron comprometidas en la militancia de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, URME; plataforma femenina de izquierda que estuvo activa entre 1962 y 1966.

---

<sup>3</sup> Elizabeth Jelin, “La vida cotidiana y los estilos de vida”, en Marco Palacios, dir., *Historia General de América Latina*, vol. VIII (Paris: UNESCO / Trotta, 2008), 487.

<sup>4</sup> Manguashca y North señalan que la crisis de la autoridad patriarcal refiere a una crisis de lealtad surgida en los sectores medios frente a los poderosos, debido al surgimiento de la formación y lucha de las clases sociales ecuatorianas. Véase, Juan Manguascha y Liisa North, “Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el Poder* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991), 89-159.



La presente tesis toma elementos de la historia de las mujeres y la historia social, con ello pretendemos realizar una aproximación a las experiencias organizativas femeninas vinculadas a espacios políticos partidistas, en las cuales las mujeres configuraron espacios de debate sobre sus derechos y situación social, con la intención de pensar a las mujeres como sujetos históricos con su propia historicidad y problemáticas; atravesadas por una nueva forma de apreciar a la política como mecanismo emancipatorio y por particularidades de este grupo social femenino que cuestionó la estructura de una sociedad tradicionalmente patriarcal.<sup>5</sup>

Este aporte se sitúa en la crisis política que la izquierda marxista enfrentó en la década de los sesenta debido a la emergencia de la revolución cubana durante la Guerra Fría y el régimen de la Junta Militar de Gobierno que el Ecuador vivió entre 1963 y 1966. La arremetida de los grupos “fraccionalistas” que miraron en la guerra de guerrillas cubana que triunfó en 1959 una posibilidad revolucionaria, obligó a que los partidos comunistas latinoamericanos, alineados al bloque soviético, desplieguen estrategias de neutralización a dicha amenaza radical. En el Ecuador, el golpe militar de 1963 le significó a la izquierda ecuatoriana la clandestinidad y la persecución. En este contexto, la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador dispuso de un espacio autónomo de militancia que configuró alianzas con grupos de mujeres en resistencia a la dictadura; entrando, a su vez, en conflicto con la dirigencia del PCE, que miró en la exigencia reivindicativa del movimiento femenino una amenaza a sus principios organizativos.<sup>6</sup>

URME, al ser una organización de mujeres de izquierda, estuvo alineada a los debates contemporáneos del marxismo y del movimiento femenino internacional, que se centró en la lucha por la paz en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, su militancia optó por reivindicar los derechos de las mujeres ecuatorianas según su perspectiva, ideología y problemáticas locales. Precisamente, desde este espacio autónomo la

---

<sup>5</sup> Joan Scott, “Historia de las mujeres”, en Peter Burke, edit., *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 56-88. Joan Scott señala que la relación de la historia de las mujeres se desarrolla en un continuo diálogo entre la teoría y la política. La autora destaca que “la historia de las mujeres es un campo inevitablemente político”, ante ello, este estudio pretende dotar de argumentos teóricos, históricos y políticos al movimiento femenino ecuatoriano.

<sup>6</sup> El Comité Central del PCE estuvo liderado entre 1952 y 1980 por Pedro Saad; la característica jerárquica del Partido y la larga presencia del Secretario General a la cabeza de esta institución, nos permite considerar a la dirigencia como un espacio homogéneo, no exento de conflictividades. Precisamente, la coyuntura surgida en la década de los sesenta enfrenta a la estructura partidista con nuevas posturas críticas a esta, factor que le obligó a transformar su espacio organizacional.

organización apostó al reconocimiento de su diferencia sexual como determinante en la configuración de su experiencia militante.

Ante este horizonte, el objetivo central de esta tesis es brindar una explicación sobre por qué la militancia de las mujeres incidió en la reconfiguración de los espacios políticos organizativos de la izquierda ecuatoriana, enmarcada en la crisis internacional que enfrentó el marxismo en la década de los sesenta. Precisamente, para elucubrar esta explicación hemos acudido a una diversa bibliografía que aborda a la historia de la izquierda y del movimiento femenino.

Al hacer un balance historiográfico de la historia de las mujeres ecuatorianas y de la izquierda nacional, hemos considerado que existe una brecha a la cual este estudio busca aportar nuevas lecturas y cuestionamientos. Los estudios históricos sobre las mujeres en el Ecuador se han caracterizado por ser producciones vinculadas a grandes relatos que han reivindicado el papel de la participación femenina en la historia nacional ecuatoriana,<sup>7</sup> y realizaciones académicas que han problematizado desde aristas teóricas la figura femenina en procesos sociopolíticos.<sup>8</sup> Hemos tomado como referencia ambas contribuciones pero decidimos incorporar a nuestro estudio los aportes del segundo campo de estudio.

En la antología que Ana María Goetschel realizó sobre los orígenes del feminismo en el Ecuador, la autora establece que las organizaciones de mujeres de la primera mitad del siglo XX, debido a su impronta liberal, se identificaron con el feminismo como una propuesta diversa que “no era algo unívoc[a] sino que se expresaba de diversas formas, con una multiplicidad de discursos”,<sup>9</sup> en él convergieron los intereses de las plataformas femeninas de buscar reconocimiento como sujetos, y de emprender luchas reivindicatorias por sus derechos civiles y políticos.<sup>10</sup> La apreciación de Goetschel presenta una entrada crítica y explicativa sobre los diversos feminismos ecuatorianos –de

---

<sup>7</sup> Ketty Romo Leroux, *El movimiento de mujeres en el Ecuador* (Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1977); Jennie Carrasco Molina, “Una mirada histórica a la vida de las mujeres 1922-1960”, en Cecilia Mena, coord., *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador* (Quito: Ministerio de Cultura / CONAMU / IPANC CAN, 2009): 194-229.

<sup>8</sup> Martha Moscoso, “La historia de las mujeres en el Ecuador”, en Martha Moscoso, comp., *Palabras del silencio. Las mujeres latinoamericanas y su historia* (Quito: Abya-Yala / UNICEF, 1995), 383-194; Valeria Coronel, *Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara- 1930 a 1938* (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio / Archivo Martínez Mériguet, 2012), 381-501.

<sup>9</sup> Goetschel, “Estudio introductorio”..., 13-56.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 50-51. La autora emplea al “feminismo” como el reconocimiento a la ampliación de los derechos de las mujeres y a la búsqueda de su participación en diversos ámbitos públicos.

corte liberal—, proponiendo para el campo político de las luchas sociales, rostro y nombre a aquellas mujeres que participaron en los partidos liberal, conservador socialista y comunista.<sup>11</sup> Cabe señalar que no es interés de la autora ahondar sobre las propuestas de las organizaciones femeninas de las décadas de los sesenta, ni tampoco analizar las relaciones existentes entre las organizaciones y los espacios partidistas. Justamente, al ser URME una organización compuesta por mujeres de izquierda, es fundamental mirar sus imbricaciones e interacciones. Adicionalmente, nuestro análisis se distancia de los planteamientos de Goetschel sobre el feminismo como una categoría para entender las dinámicas participativas que las mujeres vinculadas a la izquierda experimentaron. Nosotros nos centraremos en explorar la multiplicidad de discursos emanados de las organizaciones femeninas de izquierda, su posicionamiento ante el feminismo liberal y el impacto de su agencia en los espacios políticos.

Si bien la bibliografía sobre la militancia femenina de izquierda es reducida, algunos textos aportan al debate desde una perspectiva vivencial o biográfica.<sup>12</sup> El texto de la historiadora Rosemarie Terán es un trabajo que plantea elementos sobre la militancia de las mujeres en las filas comunista, desde el análisis de la figura de Nela Martínez.<sup>13</sup> La autora señala que en disonancia con el PCE, las mujeres lograron establecer un campo de acción “flexible y autónoma en comparación con la estructura partidista más alineada y rígida”.<sup>14</sup> En este mismo sentido, Terán señala que la vinculación de Nela con organizaciones democráticas femeninas internacionales constituyó plataformas que potenciaron concepciones sobre el papel histórico de las mujeres en contextos de transformación social.<sup>15</sup> Es así como, según Terán, Nela superpone la categoría de género a la de clase como una arista distinta de lucha por una sociedad más igualitaria, acudiendo a “una suerte de aproximación meta histórica que defiende la existencia de un principio

---

<sup>11</sup> Ana María Goetschel, *Re/construyendo. Historias de mujeres ecuatorianas*. (Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2010), 41-45; Goetschel, Pequeño, Prieto y Herrera, *De memorias...*; por su parte, Daniel Kersffeld coincide en que algunas mujeres vinculadas a la izquierda y al liberalismo radical optaron por el feminismo como plataforma de reivindicación y militancia. Véase, Daniel Kersffeld, “Feministas y revolucionarias: cinco biografías políticas en la historia de la izquierda ecuatoriana”, *Historia y economía. Boletín del THE-Taller de Historia Económica* (Diciembre, 2013): 1-15; Coronel, *Vienen ganas...*, 381-501.

<sup>12</sup> Raquel Rodas, *Nosotras que del amor hicimos...* (Quito: Trama, 1992); Nela Martínez Espinosa y Ximena Costales, *Yo siempre he sido Nela Martínez: una autobiografía hablada* (Quito: CONAMU / UNIFEMN, 2006).

<sup>13</sup> Rosemarie Terán Najas, “Historias de mujeres: el ‘ser colectivo’ de Nela Martínez Espinosa”, en Nela Martínez, *Insumisas. Textos sobre las mujeres* (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 8-24.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 11.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 9.

femenino actuante, de carácter universal y dialéctico”, sin alejarse de la matriz marxista.<sup>16</sup> No es objetivo de la autora cuestionar la situación de dominación patriarcal y jerárquica que los espacios de organización política significaron para la configuración de dichos espacios autónomos al partido; sin duda coincidimos con sus planteamientos. Sin embargo, lo que nuestro aporte pretende es profundizar la relación entre las experiencias femeninas autónomas y su vínculo con las plataformas políticas de izquierda, para mirar cuáles fueron las razones por las cuales, para la década de los sesenta, esta relación se desgató notoriamente, partiendo de la diferencia sexual como articuladora de posicionamientos y militancias.

Para situar a la experiencia militante de URME, emplearemos bibliografía sobre la izquierda en el Ecuador y dialogaremos con aportes provenientes de otras experiencias organizativas en países latinoamericanos.<sup>17</sup> Adrián Bonilla presenta un estudio sobre el discurso de la izquierda marxista en los sesenta,<sup>18</sup> en este texto el autor se detiene en las perspectivas teóricas del discurso político y los quiebres que el marxismo enfrentó por la influencia de revolución China y la revolución Cubana, a nivel nacional y regional. Igualmente, el aporte de Manuel Agustín Aguirre, permite mirar cronológicamente la configuración del PCE en nuestros años de estudio.<sup>19</sup> Por su parte, Fernando Tinajero,<sup>20</sup> nos acerca a la persecución que la izquierda enfrentó durante los años dictatoriales (1963-

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>17</sup> Para mirar el caso de México, Ana Lau Jaivén aporta la lectura de una organización de mujeres mexicanas que interactúa con el Partido Comunista Mexicano en la década de los sesenta. Para mirar el caso cubano acudimos a una compilación de entrevistas realizadas a militantes de la Federación de Mujeres Cubanas. Por su parte, para estudiar la experiencia argentina acogimos aportes de Natalia Casola, Tamara Vidaurrázaga y Catalina Trebisacce. Véase, Ana Lau Jaivén, “La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación”, *La ventana*, No. 40 (2014): 165-185; Vilma Espín, Aselia de los Santos, Yolanda Ferrer, *Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas* (Nueva York: Pathfinder Press, 2012); Natalia Casola, “Con «m» de «mamá»: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Amnis*, No. 13 (2014):1-9; Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, “Subjetividades sexo genérica en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur”, *La Ventana* No. 41 (2015): 7-34; Catalina Trebisacce, “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”, *Estudios Feministas* 21, No. 2 (maio-agosto, 2013): 439-462; Catalina Trebisacce, y Martín Mangiantini. “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, No.7 (septiembre, 2015): 101-120.

<sup>18</sup> Adrián Bonilla, *En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los sesenta* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991).

<sup>19</sup> Manuel Agustín Aguirre, “El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista en el Ecuador”, en *Carlos Marx: en homenaje al centenario de su muerte* (Cuenca: Universidad de Cuenca / Instituto de Investigaciones Sociales, 1983), 3-63.

<sup>20</sup> Fernando Tinajero, “Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)”. *Revista Iberoamericana*, No. 144-145 (julio, 1988): 791-810.

66); mientras que la crítica a la izquierda de Agustín Cueva aporta al debate sobre la izquierda ecuatoriana en los sesenta.<sup>21</sup> Tampoco hay que perder de vista a la compilación de Hernán Ibarra sobre el PCE desde su fundación hasta 1961.<sup>22</sup> Si bien Ibarra no se adentra en los años sesenta, nos arroja ideas sobre los cimientos de la crisis de los cincuenta que vivió el PCE en miras hacia el cisma de la década siguiente.<sup>23</sup> Sobre estos aportes, es bastante decidor que estos ignoren a la figura femenina del frente partidista, es por ello que este estudio pretende sumarse al debate, no sólo de la historia de las mujeres, sino en continuo diálogo con la reflexión de la historia de la izquierda. En este sentido, hacemos eco de los planteamientos que Silvia Vega realiza sobre “el infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo” y el tipo de vinculación entre los partidos políticos y las organizaciones femeninas como AFE y URME,<sup>24</sup> con la intención de analizar, desde la historia social, los conflictos, coincidencias, debates y propuestas surgidos en esta esfera política.

La investigación aquí presentada se nutrió de un abanico de fuentes históricas vinculadas a las organizaciones de mujeres que estudiaremos. En primer lugar, cabe señalar que ante la falta de acceso a documentos históricos de la izquierda de carácter público, la información a la cual acudimos se alberga en el archivo privado Martínez-Mériguét (AM-M). Al ser un repositorio familiar tuvimos acceso a documentación personal y oficial de las organizaciones a las cuales Nela Martínez estuvo vinculada durante sus años de actividad política. Al encontrar documentos privados, la primera dificultad que tuvimos que sortear fue encontrar entre cartas, escritos, documentos oficiales de las organizaciones de mujeres, panfletos y demás registros hallados, a otras mujeres que militaron con Martínez. Este hecho nos permitió distanciarnos de los otros aportes de corte biográfico de la vida de Nela y centrarnos en reconstruir a la red de militancia femenina de izquierda vinculada a distintos espacios organizativos. Por su

---

<sup>21</sup> Agustín Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO, 2008 [1987]).

<sup>22</sup> Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)”, en *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)* (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013), 11-64.

<sup>23</sup> Por su parte, los aportes de Hugo Pipitone y Eric Hobsbawm contribuyen al análisis de la izquierda latinoamericana en perspectiva regional. Véase, Ugo Pipitone, *La esperanza y el delirio. Una historia de la Izquierda en América Latina* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015); Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]).

<sup>24</sup> Silvia Vega Ugalde, “Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)”, en Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco, coord., *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad* (Quito: FLACSO, 2014): 149; 153.

parte, el órgano oficial de URME, *Nuestra Palabra*, y los panfletos publicados durante los años dictatoriales nos permitieron reconstruir de modo bastante detallado los lineamientos y posturas que la organización abanderó. De igual manera, el fondo fotográfico del AM-M, contribuyó con las imágenes que forman parte de este texto.

El segundo conflicto que sorteamos fue la carencia de documentación oficial proveniente del PCE. El acervo del Partido fue trasladado a la ciudad de Guayaquil después de que Pedro Saad, en 1958, cambió la sede del Partido a esa ciudad. Adicionalmente, hay que considerar la impronta de persecución que la izquierda vivió durante los años de clandestinidad en el gobierno de la Junta Militar, debido a ello, la información fue quemada, dispersada y extraviada; factor que nos obligó a lidiar con silencios impuestos, desde la violencia legítima, y con autocensuras.

La documentación compilada en el AM-M sobre el PCE no suplió la necesidad de identificar el debate interno surgido en relación al “problema de la mujer”; para ello acudimos a los archivos del Ministerio de Cultura y Patrimonio y al Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit para tener acceso al órgano oficial del PCE, *El Pueblo* y con ello poder identificar, desde la voz oficial del Comité Central del Partido, la lectura que éste tuvo sobre la organización femenina en sus filas. Para lograr este propósito procedimos a revisar las publicaciones del semanario desde 1953 hasta 1969. Adicionalmente, con la intención de rescatar las distintas posiciones de la izquierda de los sesenta acudimos a la revista *Mañana* para identificar la lectura que otros sectores izquierdistas tuvieron sobre nuestro tema de estudio y la crisis internacional que el marxismo enfrentó. La revista *La Calle*, al configurarse como crítica a la izquierda, también nos permitió acercarnos al contexto ecuatoriano y de la izquierda nacional, en especial durante los años dictatoriales.

Igualmente, contamos con una impresión oral proveniente de conversaciones con Nela Mériguet, sus memorias personales nos permitieron acceder a hechos vivenciales que contribuyeron en la configuración de la militancia de las organizaciones femeninas de las cuales su madre formó parte. En el proceso de identificación de las mujeres de AFE y URME, fue fundamental su testimonio ya que nos brindó elementos para direccionar la investigación.

Ahora bien, el trabajo de investigación optó por el uso de un cuerpo teórico que permitió abrir cuestionamientos sobre los objetivos planteados y las fuentes a

disposición.<sup>25</sup> En primer lugar, hemos decidido emplear el concepto de “experiencia”, siguiendo el debate surgido entre Raymond Williams y Joan Scott. El historiador inglés establece una diferencia entre el uso de la experiencia vinculada a la evidencia o al experimento y a la experiencia como “un tipo particular de conciencia, que en algunos contextos puede distinguirse de la “razón” y el “conocimiento””.<sup>26</sup> El autor considera a la experiencia como interna y personal, donde “se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto, no como material de las verdades sino como evidencia de condiciones o sistemas que por definir ella no puede explicar por sí misma”.<sup>27</sup> Es decir, considera a la experiencia vinculada a las condiciones sociales, sistemas de percepción y creencias que no se justifican por sí solas.

Por su lado, la historiadora Joan Scott establece que la experiencia es colectiva e individual donde “lo social y lo personal están imbricados uno en el otro, y que ambos son históricamente variables”.<sup>28</sup> De este modo, “la experiencia, es a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente, ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es política”.<sup>29</sup> Esta relación entre lo personal y lo social nos permite plantear que, si bien la experiencia está vinculada a condiciones sociales y sistemas de percepción y creencias, lo personal-individual-interno de las mujeres militantes de izquierda estuvo enmarcado en su diferencia sexo-genérica como factor determinante de su experiencia individual en los espacios organizativos. De igual manera, el medio social y las condiciones en las que esa experiencia personal se desarrolló estuvieron enmarcados en un medio político masculino: el partido político. Esta imbricación experiencial fue la que, por un lado, condicionó a las mujeres izquierdistas y, por otro, les permitió establecer espacios de transgresión donde fusionaron su experiencia social con la personal. De este modo

---

<sup>25</sup> A lo largo de esta tesis también emplearemos conceptos provenientes de la teoría social. El concepto “dominación masculina”, propuesto por Pierre Bourdieu, lo explicitaremos en la primera sección. Del mismo modo, haremos uso del concepto de red de colaboración propuesto por Ricardo Melgar Bao. Véase, Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 1998); Ricardo Melgar Bao, “Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”, en Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada”, en el siglo XX*, vol. II (Madrid: Katz, 2010), 146-166.

<sup>26</sup> Raymond Williams, “Experiencia [Experience]”, en *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003): 138-140.

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> Joan Scott, “Experiencia”. *La ventana*, No. 13 (2001): 68

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 73.

encontramos a la experiencia militante de las mujeres de izquierda como conflictiva, en términos de configuración; en construcción, en cuanto a su variabilidad, y no como fruto de la evidencia histórica, sino imbuida en un medio político y como producto de un proceso social cambiante y transgresor.

La segunda puntualización que realizaremos corresponde a otro aporte que Joan Scott realiza en sus reflexiones sobre la historia social de las mujeres. Scott emplea a la *agencia política* de las mujeres como el reconocimiento que éstas tienen de su capacidad e intencionalidad de constituirse como sujeto-agente activo en los procesos históricos,<sup>30</sup> para nuestro planteamiento, consideramos que la experiencia generada desde la “condición de ser mujer” fomentó la apropiación estratégica de su diferencia sexual como determinante para la militancia femenina de izquierda en espacios autónomos y en la organización partidista. Con ello, lo que buscamos dilucidar es cómo, en las palabras de Joan Scott, “la diferencia sexual se ha enunciado ella misma como principio y práctica de la organización social”.<sup>31</sup>

La tesis está estructurada en dos secciones. El primer capítulo, correspondiente al estudio las experiencias de militancia femenina en el Ecuador, comprende el análisis de tres espacios organizativos previos a la militancia de URME. Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE) y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956 constituyen la primera sección del acápite. La segunda analiza el “problema de la mujer”, desde la lectura masculina del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, a la luz del conflicto internacional que la izquierda marxista evidenció en la década de los sesenta. Finalmente, el capítulo cierra con los conflictos surgidos entre el PCE y un componente de mujeres militantes, factor que incidió en la conformación URME.

El segundo capítulo aborda a la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador como una organización de izquierda a la cual confluyeron experiencias y militancias de distintos recorridos políticos. Seguidamente, el acápite se introduce en los debates y propuestas que ellas elucubraron en relación a su militancia en la década de los sesenta. Esta sección profundiza el impacto de las políticas anti comunistas desplegadas por la Junta Militar de Gobierno entre 1963 y 1966 y el debate anti “yanquista”, ambos

---

<sup>30</sup> Joan Scott, “Releer la historia del feminismo”, en *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 29.

<sup>31</sup> Joan Scott, “Algunas reflexiones sobre género y política”, en *Género e historia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económico / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 247-255.



elementos considerados como aglutinadores de la experiencia militante de URME. En último lugar, con la intención de presentar al lector el entrecruzamiento experiencial del movimiento femenino internacional de la década de los sesenta, analizaremos el impacto de la revolución cubana para las mujeres de izquierda, sus reparos hacia el feminismo y su diálogo con otras organizaciones internacionales que influyeron en las reivindicaciones de la experiencia militante de URME.

## Capítulo primero

### 1 Experiencias de militancia femenina en el Ecuador, 1938-1968.

“Porque debes comprender bien que hay dos mundos: el oficial, que lanza consignas estereotipadas, otro, el que pugna por hacer avanzar el día de la liberación, el que lucha en silencio, el que es calumniado, perseguido, maldito”.<sup>1</sup>

Nela Martínez Espinosa a Leonardo Paredes.

“Y llevar las masas a la política no se puede, sin llevar las mujeres a la política. Porque la mitad femenina del género humano en el capitalismo está oprimida por partida doble. Las clases obreras y campesinas están oprimidas por el capital y sobre todo, aún en las más democráticas de las repúblicas burguesas, siguen siendo, en primer lugar, desiguales en derechos, porque la ley no les da igualdad con el hombre; en segundo lugar, siguen en la esclavitud doméstica como esclavas de la casa, siendo presionadas por el más pequeño, el más negro y abrumador, el más embrutecedor para el hombre, el trabajo de la cocina, y en general por las labores familiares de la casa”.<sup>2</sup>

Lenin.

La Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), fue un frente de mujeres de izquierda que militó entre 1962 y 1966. La organización se consideró a sí misma como “nueva, colectiva, sin jerarquías”, sin una presidenta formal, constituida en comisiones en las cuales toda mujer podría encontrar un lugar de militancia sin ser discriminada por pertenecer a otros espacios políticos.<sup>3</sup> Asimismo, sus miembros aclararon que URME no era “una organización de pupilas o esposas de políticos”, sino compuesta por mujeres que “lo hacemos voluntaria y conscientemente, asociándonos para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta”, ratificando la necesidad de

---

<sup>1</sup> Carta de Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 12 de mayo de 1963. Archivo Martínez-Mériguet (AM-M), Carpeta Correspondencia año 1963.

<sup>2</sup> Vladimir Lenin, texto publicado el 8 de marzo de 1921, en Julieta Campusano, “Valoración de la mujer en Lenin”, *Revista Principios. Revista teórica y política del Comité Central del Partido Comunista Chileno*, No. 134 (abril-mayo, 1970): 53-60.

<sup>3</sup> “Presencia y acción de las organizaciones de mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 12; 32.

organización femenina y de lucha autónoma.<sup>4</sup> Como lineamientos de la organización establecieron “la liberación efectiva de la mujer ecuatoriana que le permita ejercer sus derechos como ciudadana, sin restricciones ni limitaciones; la independencia real del Ecuador, en ejercicio pleno de su soberanía; la soberanía popular como expresión política, social y económica de un pueblo cuyos derechos han sido escamoteados o traicionados sistemáticamente”.<sup>5</sup> Al considerarse un “instrumento de liberación” de las mujeres, los planteamientos de URME enfatizaron la necesidad de ser una organización autónoma, en especial ante la injusticia social y ante una característica de su propia militancia, el sometimiento a “las jerarquías inútiles que revelan la existencia de una burocracia estéril”; aludiendo a sus experiencias organizativas anteriores en los partidos políticos de izquierda. Ante ese notorio malestar, mencionaron:

Nosotras las mujeres, hemos sido, somos ahora mismo, objeto de discriminación. Parece increíble, pero hay “líderes” llamados revolucionarios que aceptan la participación de las mujeres en acciones colectivas, en una huelga, en una protesta, pero siempre a condición de que sirva, de que cumpla las órdenes, de que obedezca. Revolucionarios en la periferia, conservadores en la médula, le niega a la mujer PENSAMIENTO Y CAPACIDAD, para discernir, para tener opinión. Contra este espíritu cavernario hemos reaccionado.<sup>6</sup>

Ahora bien, a pesar de que URME contó con un contingente de mujeres que militó en distintos espacios políticos previamente a la década de los sesenta, estas experiencias nutrieron los planteamientos de la organización; del mismo modo, la militancia simultánea de algunas mujeres en los partidos políticos de izquierda de la época aportó a los debates y perspectivas planteadas por URME. Es por ello que ante el expreso malestar de Unión Revolucionaria con las estructuras “jerárquicas” y la animadversión con los “líderes llamados revolucionarios”, es pertinente cuestionarnos sobre cómo se construyó la experiencia de las mujeres de izquierda en los espacios de militancia en los cuales pudieron participar y por qué, para la década de los sesenta, éstas percibieron que eran discriminadas en las organizaciones partidistas en las cuales habían militado simultáneamente por años.

Para dar respuesta a este interrogante planteamos, como objetivo central de este capítulo, analizar los espacios organizativos de las mujeres militantes de izquierda como

---

<sup>4</sup> “Estatuto”, Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> “Presencia y acción...”, 12; 32. (Énfasis del original).

constructores de experiencias que estuvieron atravesadas por su diferencia sexual en plataformas autónomas y vinculadas a organizaciones partidistas, con la intención de presentar un recorrido experiencial hacia la década de los sesenta para establecer un marco de referencia sobre las propuestas y conflictividades que estos postulados generaron en los espacios de militancia en los años posteriores.

La experiencia generada por la diferencia sexual que articularon las mujeres de izquierda en sus espacios de militancia partidista y organizativa, estuvo atravesada por lecturas dominantes provenientes de la normatividad masculina. Es por ello que veremos cómo el PCE proyectó estereotipos tradicionales sobre el componente femenino de sus filas. Esta característica determinó la comprensión social de la diferencia sexual que las mujeres proyectaron, incluso, en espacios organizativos autónomos, como lo analizaremos en la primera sección de este capítulo al estudiar a la Alianza Femenina Ecuatoriana y a la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha.<sup>7</sup>

Cabe señalar que en este amplio recorrido se inscribe la experiencia militante de las mujeres de izquierda como un fenómeno personal imbricado en lo social;<sup>8</sup> es decir, la configuración de la militancia, si bien ratificó la apropiación de la diferencia sexual de las mujeres, a su vez configuró actividades políticas en un medio social y político complejo lleno de disputas, como lo apreciaremos a lo largo de este estudio.

Inicialmente, es preciso realizar ciertas puntualizaciones teóricas que nos ayudarán a despejar las interrogantes planteadas. En primer lugar, hay que destacar que la mirada institucional otorgada por el PCE corresponde a una lectura masculina presente en las fuentes primarias consultadas, en la sociedad ecuatoriana patriarcal de la época y en la dinámica partidista y jerárquica de la organización. A lo largo de este texto podremos observar cómo “el problema de las mujeres” fue valorado y articulado desde la lectura los varones dirigentes del partido; es por ello que consideramos que en este espacio organizativo las mujeres, en algunos casos, tuvieron que desarrollar mecanismos autónomos que les permitieron plasmar sus intereses y demandas al enfrentar un espacio

---

<sup>7</sup> Hemos tomado el concepto de Joan Scott sobre el género, vinculado a la diferencia sexual, como “no sólo los simples roles sociales de hombres y mujeres sino la articulación, en contextos específicos, de la comprensión social de la diferencia sexual [en la cual] la diferencia sexual (variable histórica y culturalmente, aunque parezca que sea estable e irrefutable por su referencia a los cuerpos naturales y físicos) es una forma importante de especificar o establecer el sentido”. Véase, Joan Scott, “Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera”, en *Género e historia* (México D.F.: Fondo de Cultura Económico / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 80.

<sup>8</sup> Joan Scott, “Experiencia”, *La ventana*, No. 13 (2001): 68-73.

político/público tradicionalmente dominado por los hombres, como lo fueron AFE y, posteriormente, URME.

Ante este horizonte de predominio masculino naturalizado, debido a la obediencia que los militantes debían tener en el partido, emplearemos el concepto de *dominación masculina*, planteado por Pierre Bourdieu, para ilustrar cómo la lógica jerárquica de la organización y los planteamientos clasistas sobre la revolución socialista subordinaron a las demandas de la liberación de la mujer a un segundo plano, característica que le otorgó autoridad a la voz del varón sobre la de la mujer. Bourdieu señala que “para ilustrar la lógica de la dominación masculina que al parecer constituye la forma más paradigmática de la violencia simbólica [donde la dominación sexual] es una institución inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales”;<sup>9</sup> naturaliza a la dominación masculina en el orden establecido como la reproducción de un orden social androcéntrico que emplea a instituciones como la Familia, la Iglesia, Estado, Escuela, para ejercer violencia simbólica sobre los agentes dominados.<sup>10</sup> Para nuestro estudio de caso, miraremos cómo la estructura partidista, sumada a una sociedad que subordinó a las mujeres a la figura masculina, reprodujo esta naturalización de dominación y la proyectó sobre el tipo de militancia que el PCE buscó perpetuar en relación a las mujeres, es por ello que ratificó estereotipos tradicionales sobre la figura femenina.

Sin embargo, la dinámica de sumisión naturalizada se vio interpelada por las estrategias que las mujeres militantes emplearon por fuera de las filas partidistas, en espacios asociativos paralelos a la militancia partidista.<sup>11</sup> Evidentemente en un contexto de satanización de las ideas fraccionalistas, propio de la década de los sesenta, estas iniciativas acarrearón rupturas internas y sanciones. Las páginas subsiguientes pondrán en evidencia el tipo de conflicto desarrollado.

Ante este horizonte, haremos uso de la contribución que Joan Scott realiza sobre experiencia y agencia política. La concienciación que las mujeres de izquierda realizaron sobre su capacidad e intencionalidad de constituirse como sujetos-agentes activos en los procesos históricos, enmarcada en la experiencia gestada de su diferencia sexual,

---

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu y Loïc J.D. Wacquant, “La violencia simbólica”, en *Respuestas por una antropología reflexiva* (México: Grijalbo, 1995), 122.

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 1998), 11.

<sup>11</sup> Rosemarie Terán Najas, “Historias de mujeres: el ‘ser colectivo’ de Nela Martínez Espinosa”, en Nela Martínez, *Insumisas. Textos sobre las mujeres* (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 11.

configuró su tipo de militancia.<sup>12</sup> El hecho de reflexionar sobre la condición sociocultural de las mujeres nos permite señalar que la agencia política de las mujeres, si bien estuvo enmarcada en el discurso marxista, les permitió configurar experiencias organizativas autónomas desde donde disputaron espacios políticos predominantemente masculinos.

Para la realización de este acápite, empleamos un abanico de fuentes primarias, en especial, documentación oficial de las organizaciones que analizaremos. Constan actas de sesión, correspondencia enviada y recibida, pronunciamientos oficiales, panfletos, entre otros. Asimismo, hicimos uso de publicaciones periódicas de la época, como la revista *Mañana*, la revista *La Calle* y el semanario del Partido Comunista del Ecuador, *El Pueblo*, fuente que nos permitirá analizar la lectura que el Comité Central sostuvo sobre la participación femenina en esta instancia partidista.<sup>13</sup> Finalmente, cartas personales de diferentes dirigentes y militantes de izquierda también alimentan este estudio.

El presente capítulo consta de cuatro partes. Las dos primeras abordarán a las experiencias organizativas femeninas no directamente vinculadas al PCE, pero en las que mujeres comunistas participaron activamente, con la intención de realizar una caracterización de la militancia y las redes de colaboración femenina que se tejieron. La tercera sección presentará cuáles fueron los postulados del PCE sobre la participación de las mujeres en sus filas. Y, por último, abordaremos las conflictividades surgidas entre el PCE y las apuestas organizativas autónomas de la década de los sesenta.

### **1.1 Entre la versatilidad y la beneficencia. Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950.**

En primer lugar, para entender cómo se vivió la militancia política de la década de los sesenta es preciso mirar su recorrido organizativo por espacios no necesariamente vinculados a organizaciones políticas partidistas pero que marcaron su experiencia y recorrido en temáticas asociadas a las mujeres. En este sentido, buscamos presentar al lector cuáles fueron las características y debates propuestos por las mujeres en estos

---

<sup>12</sup> Joan Scott, “Releer la historia del feminismo”, en *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 29.

<sup>13</sup> Como lo señalamos en la introducción de esta tesis, la lectura que realizamos del PCE proviene del semanario del Partido. La falta de documentación imposibilita reconstruir totalmente la apreciación que se tuvo sobre la mujer en esta esfera. La presencia del Comité Central en este medio publicitario será la dominante en nuestra lectura.

lugares de vinculación femenina, previos a nuestro arco temporal de estudio, pero que incidieron en las demandas abordadas los años posteriores. Esta sección estudiará a la experiencia organizativa de Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), entre 1938 y 1950, y la pondrá en diálogo con los planteamientos de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha en 1956, objeto de estudio del siguiente apartado.

Una de las características que buscamos rescatar de la militancia femenina fue la apertura al trabajo conjunto sin distinción de ideologías, propugnado por varios frentes organizativos de mujeres. Partiremos de este postulado para ejemplificar cómo las mujeres de izquierda emplearon ese recurso para fomentar el trabajo entre sus partidarias. Es así que esbozaremos los perfiles de la militancia femenina y de la militancia femenina de izquierda gestionada en organizaciones que abogaron por el trabajo conjunto sobre temáticas sociales específicas.

Alianza Femenina Ecuatoriana dio inicio a su vida organizativa el 17 de agosto de 1938.<sup>14</sup> AFE fue una organización de mujeres que tuvo su sede en Quito, y filiales provinciales y juveniles en otras ciudades. Se trataba de una plataforma organizativa que contó con el apoyo fundacional de mujeres vinculadas a la izquierda pero que logró un resurgimiento notorio en la coyuntura política de 1944-45, cuando mujeres vinculadas a otras esferas políticas se sumaron a la causa “benéfica” de Alianza Femenina.

La historiografía ecuatoriana ha bautizado a AFE como una organización que aglutinó a mujeres de izquierda y buscó reivindicaciones femeninas en tales términos.<sup>15</sup> Sin duda, fue un frente de mujeres organizadas que incorporó a sus demandas los derechos laborales, pero también incursionaron en la problemática de la representación política femenina, la igualdad de derechos civiles y económicos; sobre su lugar en la vida político/pública contemporánea; sobre la relación hombre-mujer, en términos de patriarcado; pero sin perder de vista a la maternidad y “las condiciones biológicas” de las mujeres, adjudicándole un lugar preponderante a la lucha por los derechos de la infancia.<sup>16</sup>

AFE buscó ser un espacio de militancia de “todas las mujeres que aspiran a mejorar las actuales condiciones de la mujer”,<sup>17</sup> desplegaron actividades entre ecuatorianas sin ningún tipo de distinción. Sus actividades contemplaron la creación de Centros de Cultura

---

<sup>14</sup> *Estatutos de Alianza Femenina Ecuatoriana* (Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938).

<sup>15</sup> Goetschel, “Estudio introductorio”, 36; Goetschel, *Re/construyendo...*, 45.

<sup>16</sup> “Aspiraciones de la Asociación Femenina Ecuatoriana”, 1938. AM-M, Carpeta Escritos Políticos.

<sup>17</sup> *Estatutos de Alianza Femenina...*, 8.

femenina, la formación de una biblioteca, un órgano de publicidad y el establecimiento de una Caja del Socorro. También, bajo la propuesta de propagar su presencia organizativa, propusieron la formación de organismos femeninos autónomos en las universidades, colegios, fábricas y empresas.<sup>18</sup>

Adicionalmente, incorporaron a sus principios la apertura hacia el acercamiento con entidades internacionales que persiguiesen la causa femenina. Bajo la idea de fomentar la “confraternidad para todas las mujeres de la orbe”,<sup>19</sup> emprendieron diálogos con la Alianza Femenina de Colombia, en especial con su corresponsal, Lucila Rubio de Laverde. Ambas organizaciones buscaron la conformación de “Alianza Femenina Grancolombina”, la cual estaría conformada por agrupaciones femeninas, intelectuales, maestras, etc.<sup>20</sup> Valiéndose de ello, contaron con una secretaría de relaciones exteriores, con sede en Washington, que debía mantener contacto con las organizaciones norteamericanas y AFE, el cargo fue ocupado por Lety Guerrero.<sup>21</sup>

En 1944 Alianza Femenina evidenció un resurgimiento de actividades. En el contexto de “La Gloriosa”, la izquierda vivió una apertura hacia la participación política institucional nunca antes vivida.<sup>22</sup> La participación de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) plataforma que contó con una impronta de personajes políticos de izquierda, contribuyó a los debates de la Asamblea Constituyente de 1944 en la que se dio cuerpo a la Constitución de 1945, carta magna innovadora en términos de asistencia y previsión social.<sup>23</sup>

Entre los años de 1944-46, AFE contó con la participación de varias mujeres destacadas del país, pertenecientes a distintas esferas políticas e intelectuales. Tuvo un

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 9-10. Puntos I, J, K, N.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 9-10.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 9-10. Punto S.; “Formarán la Alianza Femenina Ecuatoriana”, s/f (aproximado, julio de 1944). AM-M, Carpeta AFE; “Mensaje que Alianza Femenina Ecuatoriana dirige a las mujeres de Colombia”, 1946. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre.

<sup>21</sup> “Alianza Femenina Ecuatoriana. Acta de la reunión verificada el 16 de junio de 1945”, 16 de junio de 1945. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>22</sup> Para tener una lectura general, véase Santiago Cabrera Hanna, edit., *La Gloriosa, ¿Revolución que no fue?* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016); Robert Norris, *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra* (Quito: Libri Mundi, 2005); Carlos de la Torre, *La seducción velasquista* (Quito: Libri Mundi / FLACSO, 1993). Sobre la participación de las mujeres en la gesta política, véase, Catalina León Galarza, “Las mujeres y la “Gloriosa”: mayo de 1944”, en Cabrera Hanna, edit., *La Gloriosa...*, 39-56.

<sup>23</sup> Germán Rodas Chávez, “Manuel Agustín Aguirre y el socialismo en la Gloriosa”, en Santiago Cabrera, edit., *La gloriosa, ¿revolución que no fue?* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016), 124-127.



local propio de reunión y obtuvo apoyo de instituciones gubernamentales para llevar a cabo sus causas sociales. En este contexto, las socias decidieron renovar su directorio, que fue conformado por primera vez en 1938 y que contó con la presidencia de la maestra Matilde Nogales. En 1944 Hipatia Cárdenas de Bustamante asumió la cabeza de la organización.<sup>24</sup> La nueva directiva apadrinó la causa de la protección a la infancia como eje fundamental de acción. También promovieron misiones culturales y sanitarias enfocadas en el campo y zonas periféricas de la ciudad.<sup>25</sup> Finalmente, fomentaron la creación de células juveniles en otras provincias del Ecuador.<sup>26</sup> Alianza Juvenil Femenina Ecuatoriana, con sede en Otavalo, fue una de las organizaciones creadas. “Por la unidad de las mujeres ecuatorianas!, Por la defensa del niño y la madre!, Por la democracia y la reconstrucción nacional!”<sup>27</sup>versó su lema.

Entre las actividades que emprendió AFE, fue dictar cursos de formación en distintos barrios de Quito sobre temas de higiene y salud. En el Normal Manuela Cañizares se dictaron cursos de enfermeras de emergencia a cargo de la doctora Matilde Hidalgo de Prócel.<sup>28</sup> También se realizaron conferencias sobre la infancia y la mujer en los locales de Chimbacalle, barrio ubicado al sur de la ciudad de Quito. Impulsaron la apertura de consultorios médicos gratuitos en la zona. Además, emprendieron una campaña de alfabetización en el Penal García Moreno en la que participaron maestras, socias de AFE e interesadas en colaborar en el proceso de enseñanza y de cuidado de los niños de las reclusas.<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup> Mirar la Tabla sobre los directorios de AFE, 1938-1950. Página 27.

<sup>25</sup> María Luisa Gómez de la Torre, lideró la campaña de provisión de calzado a los niños en edad escolar, para ello contó con la colaboración con entidades del Estado. Véase, “En edad escolar”, *El día*, martes 22 de agosto de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Alianza Femenina Ecuatoriana tuvo una asamblea en el Teatro Nacional Sucre”, *El día*, lunes 28 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE “Alianza Femenina Ecuatoriana tiene bien adelantados los pasos para dar zapatos a niños pobres”, *El día*, domingo 3 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Calzado para los niños. Alianza Femenina Ecuatoriana está alcanzado buen éxito a este fin”, *El día*, domingo 1 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>26</sup> “Alianza Femenina Ecuatoriana. Se organiza la directiva de esa entidad llamada a fines nobles”, *El día*, domingo 30 de julio de 1944. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>27</sup> “Llamamiento que Alianza Femenina Ecuatoriana dirige a las mujeres del país”, *El Comercio*, martes 8 de agosto de 1944, 1; 9. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>28</sup> “Curso de Enfermeras de Emergencia”, sin referencia AM-M, Carpeta AFE; Matilde Hidalgo de Prócel, “Plan de trabajo. Elaborado por la Secretaría de Deportes e Higiene de AFE”, Quito, 9 de septiembre de 1944. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, Matilde Hidalgo de Prócel, “Plan de estudios para el Curso de Enfermería de Emergencia”, Quito, 9 de septiembre de 1944. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre.

<sup>29</sup> La comisión de AFE estuvo conformada por Luisa Gómez de la Torre, Virginia Larenas y algunas profesoras. Entre las maestras estuvieron María Elena Solís, Matilde de Rivadeneira, María V. de Rendón, Carmela Ochoa, Enriqueta de Leiva, Rosario Mendizábal. María E. de Arellano, Luisa López Plata, Mercedes Pacheco, Rosa L. Ortiz, Aurora Estrada y Ayala, Gertrudis de Castro, Zoila V. de Aráuz, Esther de Jarrín, Nela Martínez, Clemencia Salazar, Virginia Larenas, Luisa Gómez de la Torre, Ney Bonilla,

El trabajo con las bases populares de la ciudad de Quito estuvo liderado por María Luisa Gómez de la Torre, militante activa del PCE, quien lideró la campaña de provisión de calzado a los niños en edad escolar, para ello contó con la colaboración del Ministerio de Previsión Social, Ministerio de Educación y la Caja del Seguro.<sup>30</sup> Para recolectar fondos, AFE patrocinó una gala en el Teatro Sucre, con la finalidad de lograr mayor solidaridad de empresas de calzado, el evento contó con la participación de varios músicos y con la colaboración de Corina Parral de Velasco Ibarra, primera dama del Ecuador.<sup>31</sup>

No fue casualidad que mujeres vinculadas a otras esferas, fuera de la izquierda, hayan participado en AFE. Basta mirar los cuatro directorios de la organización para encontrar en sus filas a mujeres liberales como la Dra. Matilde Hidalgo de Prócel, activa militante de la organización. También la poetisa Aurora Estrada y Ayala, quien formó parte de los directorios y se desempeñó como presidenta de la organización en 1950, o las maestras Matilde Nogales y María Angélica Idrovo, socialista. Para tener un horizonte de la participación, miremos la siguiente tabla:

---

Alicia García, Ana Chalons, Rosa Páramo, Lola Navarrete, América Izaga, Laura Becerra, Piedad Layedra, Maruja Cobo, Carmela Gómez, Rosa Lovato, Dra. Matilde Hidalgo de Prócel y Blanca Valdiviezo. Véase “Alianza Femenina inauguró nuevo curso de alfabetización”, *El día*, s/f. AM-M, Carpeta AFE; “Proseguiré la campaña de alfabetización”, s/f. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>30</sup> “En edad escolar”, *El día*, 22 de agosto de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Alianza Femenina Ecuatoriana tuvo una asamblea en el Teatro Nacional Sucre”, *El día*, 28 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE; “Alianza Femenina Ecuatoriana tiene bien adelantados los pasos para dar zapatos a niños pobres”, *El día*, 3 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Calzado para los niños. Alianza Femenina Ecuatoriana está alcanzado buen éxito a este fin”, *El día*, 1 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>31</sup> “Colectas benéficas”, *El día*, 5 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Concierto de gala en el Teatro Sucre”, *El día*, 26 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE.

<b>Directorios de Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), 1938-1950.*</b>		
1938	Secretaria General	Matilde Nogales
	Secretaria de Organización	Virginia Larenas
	Secretaria de Propaganda	Nela Martínez
	Secretaria de Finanzas	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Comunicaciones	Raquel Verdesoto
	Secretaria de Cuestiones Sociales	Julia de Reyes
	Junta Consultiva	Carlota Félix de Garcés
	Junta Consultiva	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Junta Consultiva	Zoila Ugarte de Landívar
	Junta Consultiva	Leonor de Carbo
	Junta Consultiva	María Angélica Idrovo
1944	Presidenta	Hipatia Cárdenas de Bustamante
	Vicepresidenta	Elbia de Calderón
	Secretaria General	Nela Martínez
	Secretaria de Organización	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Arte	María Zaldumbide de Dennis
	Secretaria de Propaganda	Virginia Larenas
	Secretaria de Finanzas	Matilde Nogales
	Secretaria de Cultura	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Educación	María Angélica Idrovo
	Secretaria de Higiene y Deportes	Matilde Hidalgo de Prócel
	Secretaria de Asuntos Sociales y Obreros	Lucía Clavijo Peñaherrera
	Secretaria de Asuntos Indígenas	Dolores Cacuango
	Secretaria de Relaciones Políticas	Lucrecia López
	Secretaria de temas estudiantiles	Rosa Lovato
1945	Presidenta	Nela Martínez
	Secretaria General	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Organización	Esther de Castrejón
	Secretaria de Finanzas	Judith Cevallos
	Secretaria de Actas y Comunicaciones	Elisa Mujica
	Secretaria de Propaganda	Clemencia Salazar
	Secretaria de Educación	María Angélica Idrovo
	Secretaria de Cultura y divulgación estética	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Higiene y Deportes	Rosario Mendizábal
	Secretaria de Asuntos Sociales y Obreros	Mercedes Pacheco
	Secretaria de Asuntos indígenas	Zoila de Torres
	Secretaria de Relaciones Exteriores, sede en Washington	Lety Guerrero
1950	Secretaria General	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Actas y Comunicaciones	Virginia Córdova Illescas
	Delegada de las estudiantes universitarias	Sara del Pozo

\* Tabla elaborada por la autora en base a documentación de actas de Alianza Femenina Ecuatoriana y notas de prensa, 1938 y 1950.

La organización, en un discurso presentado ante el pleno constituyente de 1945 reunido en el Teatro Sucre, destacó que AFE estaba “formada por mujeres de todos los sectores culturales, sociales y económicos del país, cuyos miembros pertenecen a diversas ideologías políticas y religiosas, y que, por primera vez acaso de nuestra Historia, realiza la unificación de las fuerzas femeninas”.<sup>32</sup> Al representarse como una plataforma amplia, fue su interés estar compuesta por mujeres de clase alta, media y de sectores populares. Es decir, AFE pretendió fomentar un espacio de encuentro de diversas mujeres en un plano de no discriminación, esta facultad le permitió crear agendas provenientes de distintas vertientes políticas y sociales.

La presencia de maestras, médicas y de figuras vinculadas a la vida política nutrió a la organización. Conocemos que contaron con la colaboración de Luisa Gómez de la Torre y Nela Martínez, activas militantes del PCE. Raquel Verdesoto, maestra, escritora y socialista, también formó parte del directorio y de la organización. Asimismo, es notoria la vinculación de maestras como Virginia Larenas, Matilde Nogales, quien fue la primera secretaria de Alianza Femenina y que colaboró en ésta como tesorera en 1944, la normalista María Angélica Idrovo, quien formó parte de Alianza como secretaria de Educación durante 1944-45 y quien antes había fundado la Sociedad Feminista Luz del Pichincha.<sup>33</sup> Además, contaron con el apoyo de Hipatia Cárdenas de Bustamante, quien fue presidenta en 1944 y formó parte del grupo intelectual quiteño “Grupo América”, ella participó como delegada de la Liga Internacional Americana Pro Paz y Justicia en 1942.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> “Carta dirigida al Presidente de la Asamblea”, 1945. AM-M, Carpeta AFE. Discurso pronunciado ante el pleno en el Teatro Sucre en el contexto de las reuniones de la Asamblea Constituyente.

<sup>33</sup> Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2007), 277.

<sup>34</sup> Rodolfo Pérez Pimentel, “Hipatia Cárdenas de Bustamante”, <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/c3.htm>

Ilustración 1  
Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), la Casa del Obrero. 1944-1945.



Archivo Martínez Mériguet.

El caso de Lucrecia López es otro ejemplo de militancia con el que Alianza contó. En 1944 fue la secretaria de relaciones políticas y colaboró en la organización de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956, tema de estudio de la próxima sección.

Otro rasgo interesante que desplegó la organización desde el directorio de 1944 fue la incorporación de nuevas secretarías encargadas de abordar nuevas problemáticas sociales y de personajes con una amplia trayectoria política. La secretaria de Asuntos Indígenas fue ocupada por Dolores Cacuango, dirigente campesina, militante del PCE y fundadora de la Federación Ecuatoriana de Indios y, posteriormente, por Zoila de Torres. Por su parte, el aval de la secretaria de Asuntos Sociales y Obreros fue ocupado por Lucía Clavijo y Mercedes Pacheco. La presencia de la poeta Aurora Estrada en la secretaria de Cultura y Matilde Hidalgo de Prócel en la secretaria de Higiene y deportes, evidencian que el trabajo fue acogido por sus socias, considerando su formación profesional. De igual manera, incorporaron como socias honorarias a Corina de Velasco Ibarra, primera dama del Ecuador; Estela Parral Durán, socia de honor de Alianza Juvenil Femenina; Zoila

Ugarte de Landívar, maestra feminista de larga trayectoria, Carmen Hidalgo, Francis Adams, Olga Anhalzer y Gladis Naylor.<sup>35</sup>

Si bien el trabajo social fue una característica de la organización, también abordaron otros frentes. Los principios que persiguió la organización nos abren una perspectiva de análisis amplio y, en cierto sentido, contradictorio. Si bien AFE fomentó el debate sobre la reivindicación de derechos, estas actividades ocasionaron conflictos ante una opinión pública que miró transgredida la figura masculina debido a las actividades de la organización, llegando a evidenciarse en la prensa, este factor obligó a que AFE defina su postura sobre este particular. Si bien Alianza fomentó la creación de una unidad de mujeres de lucha por sus derechos y los de la infancia, no quisieron ser percibidas como una organización incómoda ante una opinión tradicionalmente masculina. Aclararon, en una nota publicada en el diario *El Comercio*, que buscaban evitar “toda beligerancia que pudiera causar desunión y recelo”, ya que “Alianza Femenina no es un organismo de rivalidades femeninas en contra del hombre”.<sup>36</sup> Es así que, mientras planteaban a la maternidad “como la más elevada función social protegiendo a la vez los intereses morales y económicos de la mujer y de los niños”,<sup>37</sup> también abrieron un espacio transgresor que buscó poner sobre la mesa los “prejuicios de una sociedad que ha maltratado la dignidad de la mujer”.<sup>38</sup> Es decir, por un lado AFE fue una organización que mancomunó a la lucha de las mujeres con la infancia; por otro, cuestionó los prejuicios que la sociedad ecuatoriana proyectó sobre el sector femenino. Esta posición le obligó, a su vez, a alejarse de la consideración de ser una organización feminista que pretendía antagonismos con la figura masculina. Es más, Alianza señaló que era una unidad “potente de las mujeres ecuatorianas **siendo su movimiento no un mero snobismo feminista, sino al contrario, un anhelo profundo de trabajar por el adelanto del Ecuador y por la reivindicación de los derechos de la mujer**

---

<sup>35</sup> El apoyo de la primera dama se evidenció en la gala benéfica que realizó AFE por motivo de la recolección de fondos para la campaña de dotación de zapatos a niños en edad escolar. Corina de Velasco Ibarra amenizó con su voz en el acto llevado a cabo en el Teatro Sucre. “Alianza Femenina Ecuatoriana. Rendirá hoy homenaje a la señora de Velasco y a otras socias más”, *El día*, 28 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Colectas benéficas”, *El día*, 5 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE; “Concierto de gala en el Teatro Sucre”, *El día*, 26 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>36</sup> “Llamamiento que Alianza Femenina...”, *El Comercio*, 8 de agosto de 1944. 1; 9.

<sup>37</sup> Nela Martínez, “Discurso emitido el 27 de mayo de 1945 en conmemoración de la Gloriosa en el Teatro Nacional Sucre”, Quito, 27 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

ecuatoriana”.<sup>39</sup> La apreciación que tuvieron sobre el feminismo fue que estaba alejado de las condiciones reales de reivindicación de los derechos de las mujeres, es decir, miraron en el feminismo de corte liberal la negación de su propuesta militante, vinculada a lo social y a la lucha de las mayorías; en cierto sentido, alejarse de esa apreciación significó ratificarse como voceras de la realidad social de las mujeres ecuatorianas.

Ahora bien, AFE propuso un tipo de militancia versátil radicada en las empresas que pusieron en marcha. El interés de trabajar en los sectores populares contó con el apoyo de las socias y de instituciones gubernamentales. Es decir, hablamos de una organización de mujeres que caminó entre la beneficencia y el trabajo sindical. Tampoco es deleznable el hecho de que hayan estado interesadas en incorporar a sus filas a destacadas mujeres liberales y a la primera dama del Ecuador. Lo que queremos señalar es que AFE no se limitó a la izquierda; es más, fue un espacio amplio donde trabajaron mujeres de distintas esferas sociales pero que abrió el campo a la conformación de experiencias y subjetividades diversas, atravesadas por las obras que realizaron y por las redes femeninas de militancia que tejieron. El siguiente ejemplo de militancia nos permitirá observar cuáles fueron los puntos de convergencia con AFE y cuáles fueron las características de la lucha sindical femenina, exclusivamente.

## **1.2 La militancia sindical de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, 1956.**

El Congreso de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), con la colaboración de la Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP), designó a Laura Almeida, activa militante del Partido Socialista del Ecuador, quien presidía el Comité Unitario de Trabajadores de Pichincha, como la encargada de la Comisión organizadora de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, evento que se llevó a cabo en marzo de 1956.<sup>40</sup> A pesar de que el encuentro fue apoyado por instancias sindicales, la convocatoria general se presentó en estos términos:

---

<sup>39</sup> “Alianza Femenina Ecuatoriana eligió en reunión de ayer nuevo directorio”, *El día*, Domingo 30 de julio de 1944. AM-M, Carpeta AFE. (Énfasis nuestro).

<sup>40</sup> “16 entidades intervendrán en la Primera Conferencia de mujeres trabajadoras”, 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960. Entre las organizaciones que enviaron delegadas a la reunión estuvieron la Unión Nacional de Educadores, la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, el grupo Mujeres del Ecuador, presidido por Raquel Verdesoto de Romo Dávila; el Comité Femenino Popular de la Magdalena; el Sindicato y Comité de Empresa “La Internacional”; el Comité de Empresa “La Unión”; el Comité de Empresa de la Fábrica Uyumbicho; el Comité de Empresa “ASO”; el Sindicato “LIFE”; Comité

Llamamos a la acción y la unidad de todas las mujeres, especialmente de todas las trabajadoras manuales e intelectuales, cualquiera que sea su opinión política o religiosa, estén o no afiliadas en los sindicatos u organizaciones de otro tipo, para luchar [...] la participación activa y libre de las mujeres, que constituimos más de la mitad de sus habitantes, para impulsar el progreso y la liberación social, económica y nacional del Ecuador, para salvar a la niñez, la mejor esperanza del futuro.<sup>41</sup>

Bajo el ideal de convocar a la mayor cantidad de interesadas, buscaron crear espacios de trabajo sin consideraciones de ideología o religión. Si recordamos que uno de los mecanismos que empleó AFE para trabajar fue el de la colaboración sin sesgo ideológico, la Conferencia también apeló a este mismo recurso. Ejemplo de ello fue la colaboración otorgada por Mujeres del Ecuador, organismo que asumió la preparación de la Conferencia. A la cabeza de la organización se encontró Laura Almeida, quien contó con el respaldo de Margot Borja, Delegada de la Caja del Seguro, como 1<sup>ra</sup> vicepresidenta; Micaela Fonseca, delegada de las Obreras Textiles, 2<sup>nda</sup> Vicepresidenta; Nela Martínez, Secretaria de Prensa y Propaganda; Lucrecia López, Secretaria de Actas y Leonor Ganchala, Secretaria de Comunicaciones. Todas ellas se asumieron como parte de Mujeres del Ecuador.

La plataforma se nutrió de mujeres que previamente habían militado en AFE. Raquel Verdesoto de Romo Dávila quien fue la presidenta de Mujeres del Ecuador desde 1955, colaboró como secretaria de comunicaciones en el directorio de AFE de 1938, y en 1955 presidió la Comisión Organizadora del Frente de Mujeres Ecuatorianas.<sup>42</sup> Posteriormente, en 1960 se desempeñó como presidenta de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, organismo vinculado al Partido Comunista del Ecuador.<sup>43</sup> En Mujeres del Ecuador también encontramos a Nela Martínez y a Luisa Gómez de la Torre, como sabemos, comunistas. Asimismo, en la organización se encontró Ligia Maldonado, quien sería secretaria principal del Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras en 1957; Alejandrina Palacios, María E. de Arellano, Judith Roura, Delima Coloma, Concepción

---

de Empresa "Lord"; Sindicato de Vendedores de Pequeños Artículos "La Marín"; el Sindicato de Sastres y Modistas; el Comité de Empresa "Folkore" y el Sindicato Provisional de la Caja del Seguro. También enviaron delegadas algunos comités de empresa de la ciudad de Riobamba y Ambato.

<sup>41</sup> "Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha. Carta de reivindicaciones de las mujeres trabajadoras de Pichincha", Quito, 15 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas.

<sup>42</sup> "Carta de la Unión Nacional de Educadores a Raquel Verdesoto", Quito, 25 de agosto de 1955. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas.

<sup>43</sup> "Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas", *El Pueblo*, 26 de noviembre de 1960, 8.



López, Natalia Verdesoto y Alicia Vega quienes colaboraron como parte de la comisión organizadora del encuentro.<sup>44</sup>

Las mesas de trabajo de la Conferencia establecieron como puntos centrales las demandas de las campesinas, obreras, educadoras, empleadas públicas, privadas, amas de casa, trabajadoras autónomas y artesanas. Se presentaron ideas sobre la tecnificación del agro y las fábricas.<sup>45</sup> También enfatizaron en la importancia de garantizar a las mujeres trabajadoras las facilidades necesarias en términos de maternidad y crianza de los hijos, y del cumplimiento de las leyes laborales vigentes. Siguiendo este lineamiento, demandaron que se “cumpla la disposición legal de “A IGUAL TRABAJO IGUAL REMUNERACIÓN””; este punto fue reiterativo en todas las mesas de trabajo de la Conferencia. Es más, abrieron el debate sobre la inclusión de las mujeres en instancias administrativas de los lugares de trabajo donde se desempeñen, demandaron mayor participación de las mujeres en las organizaciones sindicales, administrativas y políticas del Estado.<sup>46</sup> Es de fácil percepción la evolución de las propuestas entre AFE y la Conferencia. Es posible que la experiencia vivida en Alianza Femenina haya brindado pautas al debate en el encuentro sindical. Sin embargo, la profundización de la problemática de la desigualdad se percibió entre las nuevas propuestas. Si bien se mantuvo la identificación de la mejora de los derechos de las mujeres con los de la infancia, el debate sobre la desigualdad salarial y legal suscitó una gran reflexión.

En un mensaje dirigido por la Comisión Organizadora de la Conferencia a todas las mujeres del Ecuador, por motivo de la conmemoración del 8 de marzo de 1956, sus firmantes manifestaron:

“NO SOMOS LAS ESCLAVAS DE AYER”, al aspirar el reconocimiento y ejercicio pleno de nuestros derechos, estamos contribuyendo al adelanto y liberación de la humanidad. Ya no somos las esclavas sumisas de ayer. Si bien miles de mujeres, hermanas nuestras, soportan aún el yugo de la servidumbre, **una nueva conciencia, como un brote tierno dentro del surco, comienza a germinar.** Humilladas, explotadas, sometidas dentro de los muros de una sociedad que les niega el derecho a la igualdad, al bienestar, a la cultura, al libre albedrío, las mujeres se rebelan, no cargan resignadamente

---

<sup>44</sup> “Delegadas a la I Conferencia de Mujeres trabajadoras de Pichincha”, 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Comité de Mujeres trabajadoras.

<sup>45</sup> “Primera Conferencia de Mujeres...”, Quito, 15 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas; Laura Almeida, Nela Martínez, Rosa Bauz, Hilda Auz, Laura Chávez, “Nuestro Mensaje en el 8 de marzo de 1956”, 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Artículos Nela Martínez.

<sup>46</sup> “Reivindicaciones de las mujeres trabajadoras”, Quito, 15 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas. (Énfasis en el original).

sus cadenas de oprobio. Saben que el desnivel en que se las coloca no es algo consubstancial a su ser como se pretendía.<sup>47</sup>

El comunicado pretende resaltar la superación de un “ayer” esquivo al reconocimiento de la capacidad y derechos igualitarios de las mujeres. Es así que plantearon la superación de la “esclavitud” gracias a la conquista de una “nueva conciencia”, que suponía romper con la desigualdad y con lo que llamaron las “taras feudales y patriarcales que impiden que las mujeres participen en la dirección del Estado y ejerzan plenamente los derechos fundamentales consignados en la Constitución de la República”. Es decir, ante este horizonte emprendieron, desde su experiencia organizativa y su vena social crítica, la apropiación de su diferencia sexual como elemento cohesionador y diferenciador de sus propuestas, con el cual apuntalaron al Estado y a la estructura patriarcal como los garantes de la reproducción de la desigualdad legal y social de las mujeres. Es más, fueron conscientes de la subordinación y pupilaje al cual habían sido sometidas, señalaron que “la historia de la nación está llena de estos ejemplos. Las mujeres son requeridas a luchar por las grandes causas, pero ellas mismas son relegadas a planos inferiores, al pupilaje y a un lugar secundario”.<sup>48</sup>

Siguiendo los lineamientos sobre la crítica a la desigualdad, Mujeres del Ecuador, manifestó:

La realidad de la sociedad en la que vivimos hace que las mujeres no participemos como iguales que los hombres en la conducción del Estado Ecuatoriano. Viejos rezagos del pasado asoman a lo largo de las Leyes civiles dando a la mujer una categoría inferior, dependiente, imposibilitándola para actuar en función de su propia capacidad y de sus necesidades. La sociedad ecuatoriana aún no elimina, ese trato discriminatorio para la mujer.<sup>49</sup>

Es evidente el cuestionamiento realizado a las condiciones sociales en las cuales las mujeres desarrollaban su trabajo, su maternidad y militancia política. Es importante resaltar que la construcción de esa “nueva conciencia” que evocan enfrenta a dos agentes que ratificaron desde su estructura la desigualdad “de ayer”: la discriminación asociada a las mujeres debido a su diferencia sexual en una sociedad patriarcal y el Estado. Es así

---

<sup>47</sup> Almeida, Martínez, Bauz, Auz, Chávez, “Nuestro Mensaje en el 8 de marzo...”. AM-M, Carpeta Artículos Nela Martínez. (Mayúsculas del documento original y negrillas nuestras).

<sup>48</sup> *Ibíd.*

<sup>49</sup> Comisión Organizadora de “Mujeres del Ecuador”, “Mensaje a las mujeres ecuatorianas en el día internacional de la mujer”, 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Pronunciamientos políticos varios, No.2.

como el debate de la desigualdad se convirtió en el elemento cohesionador de la agencia política que las mujeres buscaron configurar desde sus espacios de militancia.

La Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha desempeñó sus actividades con normalidad en los días estipulados de reunión. Crearon un Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras que se desempeñó en los años posteriores, en especial, sobre temas laborales y en campañas relacionadas con la paz y el desarme nuclear.<sup>50</sup>

Ante un horizonte de nuevas conciencias, experiencias militantes femeninas autónomas, podemos observar la configuración de una agencia política femenina rica en vivencias y debates. Ahora bien, sería preciso preguntarnos ¿cómo fueron percibidas estas iniciativas en los espacios políticos partidistas en las que algunas de estas mujeres militaron? La sección subsiguiente abordará el interés que tuvo el PCE en trabajar con sectores específicos para robustecer al partido, su construcción ideal del militante de izquierda y de la mujer revolucionaria, y los conflictos internos propios de la coyuntura sesentera.

### **1.3 El resquebrajamiento del “deber ser” del comunista en los años sesenta.**

La historiografía ecuatoriana ha coincidido en que la revolución cubana y el fraccionamiento de los partidos comunistas chinos y soviéticos fueron los cismas que minaron la estructura organizacional y política de la izquierda a nivel latinoamericano.<sup>51</sup> Con ello, también hicieron eco de la crisis que el Partido Comunista Soviético enfrentó después de la muerte de Stalin debido a la autocrítica que Nikita Khrushchev sostuvo sobre el “culto al líder”.<sup>52</sup> Los partidos comunistas latinoamericanos se vieron aludidos ante este planteamiento. No era extraño que la figura del “caudillo” de izquierda permanezca a la cabeza de los partidos comunistas regionales por varias décadas. Esta

---

<sup>50</sup> Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras, “Detengamos las explosiones termonucleares. Defendamos nuestro derecho a la vida”, Quito, junio de 1957. Hoja volante. AM-M, Carpeta Comité de Mujeres trabajadoras.

<sup>51</sup> Adrián Bonilla, *En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los sesenta* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991), 36-38; Agustín Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO, 2008 [1987]), 187; Fernando Tinajero, “Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)”, *Revista Iberoamericana*, No. 144-145 (julio, 1988): 791-810; Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)”, en *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)* (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013), 11-64.

<sup>52</sup> Ibarra, “Los idearios de la izquierda...”, 11-64; Ugo Pipitone, *La esperanza y el delirio. Una historia de la Izquierda en América Latina* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015), 12; 137.

afrenta a la estructura jerárquica de los partidos contribuyó a que se fomenten vetas de crítica y disidencia.<sup>53</sup>

El Ecuador no quedó exento de dicho caos. La decisión del PCE de alinearse con el partido soviético consistió en mantener una postura de “estudiada moderación”, o de notoria ambigüedad ante la radicalización de los focos guerrilleros identificados con Mao Tse-Tung (grupos maoístas que en el Ecuador fueron llamados “chinos”) que apostaron por la vía armada como mecanismo revolucionario.<sup>54</sup> Las fuentes estudiadas nos permiten identificar que desde 1967 el PCE emprendió una crítica abierta al Partido Comunista Chino. Hasta ese entonces, la lectura de las posturas fraccionalistas fue asociada con el ultra izquierdismo, consideración que fue proyectada sobre el Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE), organización que desde 1964 acogió a varios ex militantes del PCE y que se consideró como crítico al alineamiento soviético.<sup>55</sup>

En el Congreso de 1962 del PCE, la organización acogió a la vía armada como el camino revolucionario para el Ecuador. Pero esta perspectiva radical se vio limitada a los planteamientos tradicionales de los miembros del Comité Central, que contó con Pedro Saad a la cabeza. Hay que recordar que Saad conservó la tesis soviética de la formación de una coalición con la burguesía y pequeña burguesía nacionales con la intención de participar en los comicios electorales del año 64, con el Frente de Liberación Nacional y,<sup>56</sup> posteriormente apoyó la creación de la Unión Democrática Popular, organización que

---

<sup>53</sup> Pipitone, *La esperanza...*, 141. Pipitone señala que Victorio Codovilla y Américo Ghioldi estuvieron a la cabeza del Partido Comunista Argentino por años, de igual manera, Rodney Arismendi en Uruguay, Carlos Prestes en Brasil, Corvalán en Chile, Pedro Saad en Ecuador permaneció a la cabeza del Comité Central del PCE cerca de 30 años.

<sup>54</sup> Eric Hobsbawm, “El tercer mundo y la revolución”, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]), 435.

<sup>55</sup> Bonilla, *En busca del pueblo...*, 56.

<sup>56</sup> Los lineamientos del Partido fueron modificados en el VII Congreso del PCE llevado a cabo en 1962. En él se estableció el Frente de Liberación Nacional como la plataforma de alianza de clases idónea para conseguir la revolución social. Asimismo, entre los ejes de trabajo y planteamientos políticos, el PCE se reconoció como una organización anti oligárquica, anti feudal y anti imperialista. El Estatuto del 62, versaba así “En la etapa actual de desarrollo de la vida económica y social de nuestro país, sus principales tareas, como lo establece su Programa, consisten en unir, bajo la dirección de la clase obrera, las más amplias fuerzas antiimperialistas y anti feudales de la sociedad ecuatoriana en un gran FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL, que tenga como núcleo una sólida alianza obrero-campesina, para derrocar al poder de los terratenientes feudales, de las oligarquías y del imperialismo y agentes nacionales; realizar la reforma agraria; defender la soberanía e independencia del país; mejorar la vida del pueblo; contribuir a la paz mundial, a la coexistencia pacífica entre los Estados de diverso sistema y la amistad entre los pueblos e implantar un régimen democrático, de progreso e independencia, estableciendo un Estado de Democracia Nacional, un **Gobierno Democrático, Popular y Patriótico**; y realizar los objetivos de la **Revolución Nacional-Liberadora**, construyendo un Ecuador independiente, próspero y feliz”. Véase, “Estatutos del Partido Comunista del Ecuador”, *El Pueblo*, 24 de marzo de 1962, 1; 4-7.

formó en el contexto de las elecciones de 1968.<sup>57</sup> Varias veces el PCE criticó el ultra izquierdismo radical emergente, satanizó sus vinculaciones con el Partido Comunista Chino (PCCH), acusándolo de divisionista y de anti partidista.<sup>58</sup>

El PCE rompió las relaciones políticas con el PCCH en 1966. Desde ese entonces, criticó las posturas revisionistas de los chinos y las afrentas que éstas significaron para la unidad del movimiento comunista internacional, propuesto por los soviéticos. El PCE se refirió a la ruptura chino-soviética en estos términos:

Resol[vemos] denunciar todos los puntos de vista dogmáticos y revisionistas tales como los sostenidos por algunos dirigentes del Partido Comunista de China; las posiciones revisionista; las actividades fraccionalistas y divisionistas que impiden la comunidad de pensamiento y de acción políticos, que restringen el desarrollo mancomunado del campo socialista.<sup>59</sup>

Las rupturas internas suscitadas por los alineamientos hacia la facción china le costaron un precio político significativo a los partidos de izquierda. El caso más evidente fue el que llevó a la formación del PCMLE, de corte maoísta, que fue fundado por ex miembros del Comité Provincial de Pichincha: Jorge Rivadeneyra y Rafael Echeverría en 1964.<sup>60</sup> Rivadeneyra y Echeverría, miembros del Comité Provincial de Pichincha del PCE, tuvieron un altercado con el Partido por haber organizado una intentona guerrillera en marzo de 1962 dirigiendo a jóvenes de la Unión Revolucionaria de la Juventud

---

<sup>57</sup> En 1960 se llevó a cabo la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, en la cual ganó la tesis soviética de la transición pacífica. Esta ratificación decantó en la separación del partido chino de la facción occidental de dominio soviético. El VI congreso de la Internacional Comunista (IC) proponía la revolución democrática nacional, “un Estado de democracia nacional y un frente nacional, o sea un bloque de cuatro clases que incluye proletarios, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional”; véase, Bonilla, *En busca del pueblo...*, 53.

<sup>58</sup> El semanario *El Pueblo*, órgano de difusión del PCE publicó cada semana a los expulsados del Partido por no haber cumplido con los lineamientos y estatutos de la organización, o por ser considerados como divisionistas y anti partidistas.

<sup>59</sup> “Resolución sobre la situación en el movimiento comunista mundial”, *El pueblo*, 20 de agosto de 1966, 2; “Durante la denominada ‘Revolución Cultural’”, *El pueblo*, 3 de septiembre de 1966.

<sup>60</sup> “Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador. Expulsión definitiva de Rafael Echeverría y Carlos Rodríguez”, Guayaquil, marzo 28 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos; “Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, divulgado por el Comité Provincial de Pichincha del Partido Comunista del Ecuador”, Guayaquil, abril 3 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos. El comunicado ratifica la expulsión de Echeverría y Rodríguez por no haber cumplido las órdenes del Comité Central del Partido en relación a actividades armadas. Llegaron a esta decisión por el apoyo recibido por el comité provincial de Pichincha y por las células. Asimismo, presentan otro texto en el que enfatizan la expulsión de Jorge Arellano, Mario Cárdenas, Miguel Rosero, Luis Vargas y Leonardo Bahamonde; estos últimos por ser acusados por el Comité Provincial de mantener conductas anti partidarias y de labores divisionistas en Pichincha.

Ecuatoriana (URJE) a los alrededores del Toachi,<sup>61</sup> este acto les constó su expulsión en 1964 y la negación del apoyo del PCE a la causa armada.<sup>62</sup> Sobre los radicales y aventureros guerrilleros, el Partido sostuvo que “se trata pues, de un grupillo sin arraigo, sin organización, y sin principios, que se cubre con una fraseología ultraizquierdista para tratar de engañar a los incautos”, que buscaba “conseguir sus fines de corrupción con los escisionistas internacionales, [es decir] los dirigentes del Partido Comunista de China”.<sup>63</sup>

También el Partido Socialista constató el desprendimiento de una facción radical de sus filas. En marzo de 1963, se fundó el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador (PSRE), dirigido por Manuel Agustín Aguirre;<sup>64</sup> grupo que criticó arduamente al Partido Socialista por el apoyo dado al Frente de Liberación Nacional, coalición de izquierda que buscó participar en las elecciones de 1964. Del mismo modo, a lo largo de toda la década de los sesenta se crearon nuevos movimientos independientes que solventaron la tesis revolucionaria de la lucha armada. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Vencer o Morir (VM), entre otros, fueron ejemplos de ello. Estas organizaciones que tuvieron su apogeo en la década de los setenta, movilizaron mayoritariamente a estudiantes al enfrentar la represión del quinto velasquismo y de las dictaduras militares.<sup>65</sup>

Este proceso de rupturas lo evidenciaron todos los partidos comunistas a nivel regional. En 1964 se congregó en la Habana la Conferencia Latinoamericana de Partidos Comunistas, la reunión pretendió esclarecer las posturas de los partidos ante la revolución cubana y dictar lineamientos sobre cómo manejar la situación de los grupos radicales que apoyaban a la revolución, pero que no se reconocían como comunistas. Posterior a esta reunión, el PCE ratificó que cualquier “actividad divisionista de cualquier clase u origen

---

<sup>61</sup> La noticia de la guerrilla del Toachi, Santo Domingo, tuvo una repercusión mediática significativa. Tanto la prensa partidista como la prensa de gran tiraje cubrieron la noticia. La intentona guerrillera fue diluida a los pocos días por los paracaidistas de las fuerzas armadas del Ecuador en marzo de 1962. Véase, “¡Libertad para las muchachas guerrilleras!, Quito, mayo 24 de 1962”, *Mañana*, No. 122 (7 de junio de 1962): 21; “Foro público sobre las guerrillas del Toachi”, *Mañana*, No. 122 (7 de junio de 1962).

<sup>62</sup> “Denunciamos a los falsos revolucionarios”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 7; “Jaime Galarza?...”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 7; “Vida del Partido”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 8.

<sup>63</sup> “Los fraccionalistas, un grupillo de aventureros. Resoluciones del C.C. del Partido Comunista del Ecuador”, *El pueblo*, 28 de enero de 1967, 4; 7.

<sup>64</sup> Manuel Agustín Aguirre, “Introducción”, en *Carlos Marx, en homenaje al centenario de su muerte* (Cuenca: Universidad de Cuenca / Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS), 1983), 57-62.

<sup>65</sup> Bonilla, *En busca del pueblo...*, 56-58. Bonilla señala que este nuevo escenario permitió expresar espacios políticos de participación distintos. El debate interno se diversificó bajo tres aristas. En primer lugar, la tendencia comunista, heredera de la tradición cominteriana; la segunda, una escisión maoísta con una perspectiva comunista nacional; y, finalmente, una corriente socialista radical que se expresó en varias organizaciones.

debe ser rechazada categóricamente”, lo que propusieron fue radicalizar las medidas para asegurarse la unidad del movimiento comunista internacional, patrocinando reuniones y conferencias de todos los partidos marxistas-leninistas.<sup>66</sup> Fue precisamente en el contexto del divisionismo interno que el Partido modificó sus estatutos dos veces, en 1962 y 1968. De este modo, las apuestas radicales maoístas y el ejemplo de la revolución cubana con sus guerras de guerrillas se convirtieron en elementos que justificaron las rupturas internas que el comunismo venía enfrentando.

El PCE radicalizó sus medidas disciplinarias ante la emergencia de los grupos “ultra izquierdistas”, expulsó a varios militantes y fortaleció su normativa interna para evitar cualquier tipo de brote no alineado con las decisiones del Comité Central.<sup>67</sup> Pero, ¿cuáles fueron los alegatos a los que el Partido recurrió para expulsar a los “divisionistas”? ¿Acaso rechazaban la propuesta armada y por ello los excluyeron del Partido? ¿O acaso el cuestionamiento del “deber ser” del comunista se convirtió en una afrenta realmente peligrosa?

Para nuestro criterio, el problema que enfrentó el PCE en los sesenta se debió a la ambigüedad que éste tuvo para incorporar las nuevas propuestas de militancia. Ejemplo de ello fue el conflicto suscitado con los urjistas. Dentro de la estructura orgánica del Partido, éste contó con una fracción de militancia juvenil. La Juventud Comunista tuvo su propio estatuto y órgano de publicación. Fue una estructura independiente, pero respondía a la dinámica jerárquica del Partido, alineada a las decisiones del Comité Central. En 1959 el PCE apoyó la creación de URJE,<sup>68</sup> organización que estuvo presidida por Jaime Galarza y Édison Carrera. Después de la intentona guerrillera de los urjistas el desmembramiento de la izquierda marxista ecuatoriana fue inevitable.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>67</sup> “A todos los organismos y militantes del Partido y de la Juventud Comunista en la provincia de Pichincha”, Guayaquil, junio 26 de 1963. AM-M, Carpeta Pronunciamientos políticos varios, No.2; “Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador. Expulsión definitiva de Rafael Echeverría y Carlos Rodríguez”, Guayaquil, marzo 28 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos; “Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, divulgado por el Comité Provincial de Pichincha del Partido Comunista del Ecuador”, Guayaquil, abril 3 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos.

<sup>68</sup> URJE se formó con la participación de las Juventudes Socialistas, Cefepistas y comunistas de la provincia del Guayas, en contacto con otras organizaciones juveniles del país. Véase, “Declaración de Principios de Unión Juventudes Revolucionarias Ecuatorianas (URJE)”, *El pueblo*, 13 de febrero de 1960, 4.

<sup>69</sup> Entre los primeros militantes expulsados por haber violado las condiciones disciplinarias del PCE se encontraron: Rafael Echeverría, Jorge Rivadeneyra, Jorge Arellano Gallegos, César Muñoz Mantilla, Carlos Rodríguez, Víctor Manuel Zúñiga. Bolívar Sandoval, apartados en 1964; y José María Roura Dávila, Jaime Galarza Zavala y Nela Martínez, apartados permanentemente del partido en 1963, quienes pasaron a

Sabemos que el PCE rechazó cualquier asociación con los guerrilleros; es más, en el VII Congreso del Partido, realizado en Guayaquil, del 9 al 13 de marzo de 1962 reformó su Estatuto y el Programa del Partido con la intención de aclarar su postura ante la lucha armada y sobre la presencia de las minorías.<sup>70</sup> (Véase Anexo 1)

Uno de los principales cambios que se realizaron en el Programa del Partido fue su postura ante la apuesta armada. Este recurso fue incluido en los estatutos en los años posteriores a la revolución cubana y a la escisión chino-soviética. El Programa especificaba que “el Partido Comunista del Ecuador ha afirmado siempre y lo sostiene ahora, que la vía de la revolución ecuatoriana es la NO PACÍFICA, ya que las masas se verán obligadas a recurrir a la violencia para defender con la acción la causa del proletariado”.<sup>71</sup> Adicionalmente, señalaron que la vía no pacífica dependería de las condiciones materiales de la sociedad ecuatoriana.<sup>72</sup> Si bien en los textos oficiales de la organización se planteó la posibilidad de la lucha armada, el hecho de estar alineados hacia el bloque comunista soviético le llevó a considerar como divisionistas a los militantes interesados en plantear estos puntos del debate dentro del pleno del Partido. Específicamente, en el Estatuto de 1962, con la intención de evitar que se creen minorías en las filas comunistas, el PCE radicalizó la estructura jerárquica de la organización, estableciendo que las minorías estaban en la obligación de acoger las decisiones tomadas por los organismos superiores.<sup>73</sup> En este sentido, se propuso en el artículo 12 que “se evite que una minoría pueda llegar a imponer una discusión inacabable que impida la realización de las tareas del Partido o que sirva de pretexto para la formación de grupos o fracciones”.<sup>74</sup>

Las medidas adoptadas por la organización sobre el problema divisionista se ahondaron durante toda la década. El semanario oficial del Comité Central del PCE, *El Pueblo*, notificó cada mes a sus lectores sobre expulsados y militantes apartados temporalmente debido a faltas disciplinarias. Finalmente, el Comité Central estableció

---

ser considerados los “renegados”. La CIA también acertó en percibir que la crisis producida por el caso del Toachi iba a fraccionar al Partido, en especial por la complicada situación de Jorge Rivadeneyra. Véase, Agee, *La CIA...*, 255; “Foro público sobre las guerrillas del Toachi”, *Mañana*, No. 122 (7 de junio de 1962); “Denunciamos a los falsos revolucionarios”, *El pueblo*, Guayaquil, 22 de junio de 1963, 7; “Jaime Galarza?...”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 7; “Vida del Partido”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 8.

<sup>70</sup> “Estatutos del Partido Comunista del Ecuador”, *El pueblo*, 24 de marzo de 1962; 4-7. ANEXO 1.

<sup>71</sup> “La vía de la Revolución Ecuatoriana”, *El pueblo*, 6 de julio de 1963, 3.

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> *Estatutos del Partido...*, Numeral “d” del Art. 8.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, Art. 12.



que los militantes no podían tener ningún tipo de relación con aquellos considerados “oportunistas corrompidos”, con la intención de evitar cualquier tipo de “contagio”.<sup>75</sup>

Ante el establecimiento del centralismo democrático y del internacionalismo proletario como sus normativas organizativas, el PCE se aseguró la conformación de una estructura jerárquica impositiva que consideró la disciplina, lealtad y el pago de cotizaciones a tiempo como la triada del “buen comunista”.<sup>76</sup> Adicionalmente, todo militante debía perseguir los lineamientos políticos del Partido: lucha anti oligárquica, anti feudal y anti imperialista.<sup>77</sup> Todo aquello que no haya estado alineado a los designios de la mayoría fue puesto en el ostracismo. Ahora bien, ante este contexto social, ideológico y de interpelación por el cual atravesó la izquierda marxista, es preciso preguntarnos ¿cuál fue la lectura que el PCE tuvo de la participación de las mujeres en sus filas?

Ante un horizonte hostil hacia las nuevas ideas “ultraizquierdistas y fraccionalistas”, el Partido se vio notoriamente mermado de miembros activos. Es por ello que el Comité Central decidió desplegar campañas de reclutamiento y robustecimiento de la organización desde 1966. Bajo esta consideración, las mujeres pasaron a jugar un papel fundamental en la lucha revolucionaria planificada de masas.

### **1.3.1 “El problema de la mujer”, la mirada desde los ojos institucionales del Partido Comunista del Ecuador.**

En los años anteriores a la revolución cubana, el PCE planteó la posibilidad de crear un programa de trabajo con las mujeres en sus filas partidistas; sin embargo, la iniciativa de formular un proyecto de trabajo femenino de masas tuvo que esperar hasta la segunda mitad de la década de los sesenta para que sea incorporado a su plan de trabajo. La incidencia de la revolución cubana en términos de mirar a la mujer como agente activo de la ansiada revolución proletaria le brindó al PCE una nueva lectura sobre el “problema de la mujer”. Del mismo modo, la lucha codo a codo de las guerrilleras vietnamitas con sus compañeros y el reconocimiento “retórico” de la mujer soviética como igual al

---

<sup>75</sup> “Vida del Partido”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 8.

<sup>76</sup> *Ibid.*, Art. 1; “La calidad del militante”, *El pueblo*, 4 de enero de 1969, 4.

<sup>77</sup> *Estatutos del Partido...*, Capítulo primero.

hombre, se convirtieron en ejemplos obligatorios a seguir por todos los militantes activos.<sup>78</sup>

Hasta el final de la década de los cincuenta, se asoció a las mujeres comunistas con el trabajo por la Paz, propio del debate de la postguerra; con la defensa de la infancia y con la responsabilidad de la revolución de redimir a la mujer con la abolición del capitalismo. Estos tres ejes desplegaron actividades específicas en las que se enrolaron a las mujeres militantes.

Además del saludo anual a todas las mujeres ecuatorianas por el día internacional de la mujer, las únicas referencias que el semanario *El Pueblo* reprodujo fueron las noticias relacionadas a los congresos internacionales de mujeres. En 1954, por ejemplo, expusieron varios artículos que abordaron la problemática femenina en el contexto del Congreso Internacional de Mujeres llevado a cabo en Copenhague. Si bien reflexionaron sobre la igualdad y los derechos laborales de la mujer, ratificaron que ésta pertenece al hogar y debe luchar por el bienestar familiar ante un ambiente mundial amenazado por la guerra.<sup>79</sup> Asimismo, en el contexto de la reunión de la Conferencia Internacional de la Infancia llevada a cabo en Viena, el PCE recomendó a sus militantes “la defensa de la infancia” y la creación de Comités Nacionales, con la intención de demandar al Estado mayor previsión en temas de maternidad y cuidado de niños.<sup>80</sup> Las mismas referencias se reprodujeron en los años posteriores. Sin duda, el hecho de que Pedro Saad, secretario general del PCE, haya sido miembro de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), posibilitó presentar noticias sobre los congresos realizados y las temáticas abordadas. Principalmente, las noticias referentes al FDIM se centraron en la necesidad de la unidad de las mujeres, su rol en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en la lucha por la independencia nacional, la defensa de la democracia, la solidaridad con el pueblo vietnamita y la lucha por la paz.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Las referencias que el PCE acogió como modelo ideal de mujer se basaron en la mujer cubana revolucionaria, considerada como el “ejemplo de mujer latinoamericana”, la mujer vietnamita, quien “lucha junto a sus hijos, maridos, hermanos, novios por la libertad de su Patria”, y las hazañas de Valentina Tershkova, mujer cosmonauta. Asimismo, exhortaban a que las mujeres del partido lean la revista *Mujer soviética* que era distribuida por el Comité Central. “Saludamos en el día internacional de la mujer”, *El pueblo*, 4 de marzo de 1967, 5.

<sup>79</sup> “Las tareas de las mujeres en el momento actual”, *El pueblo*, 16 de enero de 1954.

<sup>80</sup> “Las mujeres deben defender la infancia y la lucha por la paz”, *El pueblo*, 23 de enero de 1954.

<sup>81</sup> “Llamamiento a las mujeres del mundo entero”, *El pueblo*, 3 de febrero de 1968, 3. AM-M, Carpeta Periódicos 40/50/60. También se informó sobre la reunión del consejo del FDIM que tuvo lugar en Checoslovaquia del 14 al 17 de octubre de 1967. Y sobre la convocatoria al nuevo congreso a llevarse a cabo el 1 al 5 de diciembre de 1968 en Finlandia.

Durante el resto de la década de los cincuenta, las referencias a las mujeres fueron mínimas. El abordaje hacia la problemática femenina fue tangencial a los intereses del partido. La lectura sobre la participación femenina en las filas partidistas se centró en mirar al debate internacional como un modelo a seguir, pero a su vez, también en legitimar estereotipos tradicionales sobre la figura femenina en el hogar y dedicada a la familia, en especial al cuidado de la infancia.

La década de los sesenta planteó al PCE dos problemáticas con las que tuvo que lidiar. Por un lado, la crisis fraccionalista y, por otro, el reconocimiento de las mujeres como agentes activas en la causa revolucionaria, atravesado por la experiencia cubana. Es así que el Congreso de 1962 incorporó al orden del día el debate del “Congreso Americano de Mujeres, a reunirse en La Habana el 26 de julio de 1962” y la postura que iba a tener su representante, Alba Calderón.<sup>82</sup> Años después, en 1967, el PCE expuso un plan de trabajo denominado “Tareas en el movimiento de mujeres”,<sup>83</sup> este se presentó en el contexto de la campaña de robustecimiento de la filas del Partido. Finalmente, recién en el “Programa del Partido Comunista del Ecuador” de 1968, fue incluida como eje central la solución de las “múltiples discriminaciones que pesan sobre las mujeres ecuatorianas”.<sup>84</sup> Entonces, ¿cuál fue la estrategia desplegada por el PCE ante la participación de las mujeres en un contexto políticamente cambiante?

Nos parece pertinente partir del hecho de que el PCE buscó establecer espacios de participación para las mujeres, siempre y cuando estuviesen tutelados por el Comité Central. La experiencia fraccionalista fue un temor que tuvo que sortear el Partido. Es así que, a pesar de haber contado con reflexiones presentadas por algunas mujeres comunistas en la década de los cincuenta,<sup>85</sup> recién estos esfuerzos fueron considerados una década

---

<sup>82</sup> “Informe de actividades”, *El pueblo*, 17 de abril de 1962, 5-12.

<sup>83</sup> “Tareas en el movimiento de mujeres”, *El pueblo*, 18 de febrero de 1967, 5; 7. Este texto tuvo varias versiones que se nutrió de proyectos planteados por mujeres comunistas los años anteriores.

<sup>84</sup> *Programa del Partido Comunista del Ecuador* (Guayaquil, 4 de agosto de 1968), 7-8; 38.

<sup>85</sup> Conocemos tres textos que fueron presentados al pleno del Comité Central entre 1954 y 1955. Los dos primeros fueron expuestos por la Comisión Nacional de Mujeres del PCE para la formación de la Organización de las Mujeres Democráticas y, al siguiente año, el “Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas”. Asumimos que la autoría de ambos fueron de Luisa Gómez de la Torre, con la colaboración de Nela Martínez. Asimismo, Pedro Saad y Rafael Echeverría presentaron un “Plan de organización para el trabajo entre las mujeres”, que asumimos fue posterior a los dos anteriores textos. Véase, “Plan de trabajo que la Comisión Nacional de Mujeres presenta al Comité Central del Partido para la Organización de las Mujeres Democráticas”, s/f. AM-M, Carpeta Mujeres; “Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas”, Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre; Pedro Saad y Rafael Echeverría, “Plan de organización para el trabajo entre las mujeres”. s/f. AM-M, Carpeta Leyes, estatutos, reglamentos.

después. Esto no quiere decir que la militancia femenina en las filas partidistas no haya sido posible hasta ese entonces, la diferencia que percibimos es que la representación de la mujer que produjo la Revolución Cubana permitió transgredir internamente la percepción que se tenía del sujeto-agente femenino.

La iniciativa del trabajo femenino no fue un fenómeno único y posterior a la revolución cubana, anteriormente el Partido tuvo interés en crear una organización de mujeres que estuviese vigilada por la dirigencia. Ejemplo de ello fue la propuesta que Luisa Gómez de la Torre presentó sobre la creación de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas,<sup>86</sup> proyecto que fue acogido por Pedro Saad y Rafael Echeverría en los años posteriores.

El texto que fue presentado por el Comité Central señalaba que:

Para realizar el trabajo organizativo de masas, las camaradas deberán recordar que nuestra unidad se hace con dos tipos de mujeres: un sector politizado, o de fácil politización, entre las que se cuentan socialistas, liberales y mujeres con alguna experiencia en trabajos políticos anteriores, y otro, el gran sector de mujeres que tenemos que ganar para las luchas.<sup>87</sup>

Sobre el tipo de trabajo de aproximación a estos grupos “de fácil politización”, el Partido destacó que se debía evitar crear suspicacias que decanten en campañas de difamación del Partido. La amenaza fraccionalista obligó a que el PCE evite, a toda costa, “brotos de sectarismos entre las comunistas, tratando de ganar hegemonía política mecánica [d]el movimiento y no como resultado de su acción”.<sup>88</sup> De este modo, la organización iba a ser vigilada desde la dirección del Comité Central. Finalmente, sobre el trabajo para lograr la unidad del internacionalismo proletario, la propuesta señalaba que la organización debía seguir los planteamientos de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM); mientras que dentro de la estructura interna se debía crear la Federación Democrática Nacional de Mujeres.

El texto de Saad y Echeverría brinda dos lecturas sobre la participación femenina. Primeramente, postularon que el trabajo con las mujeres no debía fomentar sectarismos.

---

<sup>86</sup> El Proyecto de Luisa Gómez de la Torre se centró en la organización de la Federación de Democrática de Mujeres en Pichincha, una vez establecida esta plataforma se buscaría irradiar su influencia en otras provincias. También es llamativo el mapeo que hacen de las organizaciones a las cuales había que acoger en la Federación. Véase, “Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas”, Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre.

<sup>87</sup> Pedro Saad y Rafael Echeverría, “Plan de organización para el trabajo entre las mujeres”. s/f. AM-M, Carpeta Leyes, estatutos, reglamentos.

<sup>88</sup> *Ibíd.*

En segundo lugar, se estableció que la dirección del Partido iba a ser el organismo de vigilancia de la nueva plataforma femenina; es decir, el Comité Central sería el encargado de tutelar las actividades realizadas, sus postulados y lineamientos; tal como fue la propuesta de adhesión a los principios de la FDIM. Conocemos que a la cabeza de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, nombre que adoptó el proyecto del frente de mujeres del PCE, se encontró Raquel Verdesoto de Romo,<sup>89</sup> quien formó parte de Mujeres del Ecuador, en 1956. Del mismo modo, Luisa Gómez de la Torre fue representante de la Unión como parte de URME en los años de la Junta Militar.<sup>90</sup>

Ya en los sesenta, el semanario *El Pueblo*, en el contexto de la realización de la Segunda Conferencia Sindical Internacional de 1963, reflexionó sobre la relación de la “doble explotación” femenina, “como mujer y como trabajadora”. El análisis de la situación de las mujeres se centró en la desigualdad salarial, la falta de atención del Estado hacia la maternidad y el cuidado de la infancia,<sup>91</sup> enfatizaron en la diferencia sexual como elemento de discriminación.

Adicionalmente, considerando la causa femenina como parte de la lucha de clases, señalaron,

La clase obrera incluye en su programa la reivindicación de los derechos de la mujer. La discriminación de las mujeres es una característica de los regímenes sociales divididos en clases. Las clases dominantes menosprecian a la mujer. La ofenden cuando la colocan en el sitial de, como dijo un escritor, “mamífero de lujo”. **Siendo, como es, la discriminación contra la mujer una condición de clase, la lucha por reivindicar a la mujer, por defender sus derechos de mujer, por acabar con la odiosa discriminación contra ella, es lucha de clases, es parte de la lucha de clases, de la lucha que encabeza el proletariado.**<sup>92</sup>

La nota reconoce la diferencia de la discriminación hacia las mujeres dada por las condiciones de clase, establece que es un “mamífero de lujo”, o un “adorno para el hogar” de los burgueses, mientras que identifica a la revolución “encabezada por el proletariado” como el medio por el cual se iba a reivindicar a la mujer.<sup>93</sup> Si bien se percibe una mayor reflexión sobre la discriminación, al ser apadrinada por los postulados marxistas, la lucha de la mujer pasa a ser un tema de superación de las divisiones clasistas; es decir, para el

---

<sup>89</sup> “Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas”, *El pueblo*, 26 de noviembre de 1960, 8.

<sup>90</sup> “Solidaridad con Cuba de URME, mensajes del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía a Rio”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 19.

<sup>91</sup> “Hacia la II Conferencia Internacional de la Mujer Trabajadora”, *El pueblo*, 5 de enero de 1963, 3.

<sup>92</sup> “La mujer trabajadora en la lucha de clases”, *El pueblo*, 1 de mayo de 1966, 4. (Énfasis nuestro).

<sup>93</sup> “La mujer en la sociedad capitalista”, *El pueblo*, 2 de diciembre de 1967, 9.

PCE la lucha de las mujeres debía ser la lucha de la clase proletaria. Sin embargo, si retomamos el epígrafe de Lenin que abre este capítulo, al reflexionar sobre la doble explotación de las mujeres, por su diferencia sexual, en términos laborales y domésticos, el PCE no pretendió reflexionar sobre la distribución de las tareas en el hogar ni sobre la relación entre varones y mujeres dentro en la militancia.

En el contexto de la campaña de robustecimiento del PCE, en 1967 el Comité Central publicó varios artículos que abordaron la “problemática femenina”, con la intención de establecer un plan de trabajo con las mujeres. De este modo, se buscó incorporar a sus filas a jóvenes, a trabajadores de fábricas y a mujeres, quienes eran “más de la mitad de la población”. Se refirieron en los siguientes términos sobre el plan:

es tarea de los comunistas organizar a las obreras, campesinas, empleadas, amas de casa, estudiantes, habitantes de barrios de las urbes y a quienes viven en las poblaciones pequeñas, intelectuales, profesionales a través de las luchas por sus reivindicaciones concretas; y mediante esas movilizaciones específicas, desarrollándolas, ampliándolas, elevarlas al nivel de las luchas generales de las masas populares.<sup>94</sup>

Asimismo, sumándose al proyecto de reivindicaciones femeninas, el PCE señaló que existían planteamientos extraños a los que el proletariado perseguía, es por ello que desplegó una hoja de ruta sobre qué actividades se debían desarrollar, con qué fines y quiénes iban ser los encargados de liderarlas. Asumimos que la precaución que tomó el Partido se debió a la emergencia de planteamientos feministas en sus filas. Denunciaron, que “subsisten prejuicios en la medida en que las ideologías extrañas al proletariado subsisten en nuestra militancia, de allí que su enfrentamiento correcto plantee también la permanente lucha doctrinaria e ideológica en el seno del PCE”.<sup>95</sup> Este enfrentamiento ideológico fue posteriormente expuesto por Pedro Saad ante el Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el 2 de julio de 1972.<sup>96</sup> El texto titulado “El trabajo del Partido entre las mujeres” pone en claro la advertencia que el PCE hizo a las mujeres comunistas sobre la amenaza reformista del feminismo burgués. El “problema de las mujeres”, denominación que fue otorgada por el Secretario General, buscaba ser solventado por la lectura masculina que el PCE tuvo sobre las mujeres. Saad señaló que,

---

<sup>94</sup> “Sobre el trabajo entre las mujeres”, *El pueblo*, 11 de febrero de 1967, 3; 5.

<sup>95</sup> “El trabajo del Partido entre las mujeres. Informe presentado al Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el día 2 de julio de 1972, a nombre del Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador”, s/e.

<sup>96</sup> *Ibíd.*

Debemos tener presente que el movimiento de mujeres que nosotros impulsemos no puede ser un movimiento de contenido burgués feminista, sino que debe tener un contenido revolucionario que conduzca a las mujeres, en especial a la mujer obrera, campesina y de las masas populares a la acción revolucionaria junto al hombre.<sup>97</sup>

El PCE en 1972 destacó que el trabajo del Partido iba a incorporar a las amas de casa, campesinas, obreras y maestras. Aducimos que el intento que propusieron durante la década de los sesenta no fue fructífero. Es por ello que plantearon la creación de un nuevo frente de mujeres que rechace la “proliferación de tendencias feministas en el Partido y de las ideas de superioridad de la mujer”.<sup>98</sup>

El informe también recalcó el trabajo internacional de la organización. Hay que tener presente que para el PCE, la FDIM, en la década de los sesenta, fue su referente sobre el movimiento femenino. Para 1972, advirtieron que la FDIM acogió una “tendencia un poco reformista”,<sup>99</sup> debido a ello, los grupos de mujeres ecuatorianas, tutelados por el Partido, debían rectificar dicho reformismo burgués y feminista. La postura que el PCE tomó en torno al trabajo con las mujeres no consideró al feminismo como una amenaza con características propias que hayan sido problematizadas, la única referencia que hizo el Partido aludía a su carácter burgués, por lo menos durante nuestro arco temporal de estudio, con una connotación claramente despectiva vinculada al feminismo liberal pro sufragista y emancipatorio que se radicalizó en los espacios de entreguerras a nivel mundial, teniendo en Europa y Estados Unidos mayor impacto dentro de las mujeres de clase media que buscaron defender sus nuevos espacios laborales y logros económicos y sexuales como producto de las dos guerras mundiales.

Días después de la reflexión publicada en el semanario *El Pueblo* de 1967, el PCE presentó un plan de trabajo en el que especificó los pasos a seguir para la organización de mujeres.<sup>100</sup> (Véase Anexo 2) En primer lugar, las actividades organizativas tenían como propósito impulsar el trabajo entre las mujeres obreras, campesinas, estudiantes, maestras, empleadas fiscales, municipales, bancarias, comerciales, empleadas domésticas, mujeres de barrio profesionales e intelectuales. De este modo, el Partido buscó dar un nuevo impulso a las organizaciones ya existentes y, sobre todo, promover la creación de comités de la Unión Democrática de Mujeres como filiales adheridas a la coalición de izquierda

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 13.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 49.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, 50.

<sup>100</sup> “Tareas en el movimiento de mujeres”, *El pueblo*, 18 de febrero de 1967, 5; 7. ANEXO 2.

presentada para la contienda electoral del año 68. Es así que pretendieron potencializar las organizaciones femeninas en la Unión Nacional de Educadores (UNE), en la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), agrupar a las campesinas en las comisiones de asuntos femeninos de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE); y reactivar la Asociación Femenina Universitaria (AFU), organización fundada bajo la tutela del PCE en 1952.<sup>101</sup>

En relación a la organización partidaria, el PCE buscó establecer el debate sobre los “problemas que afectan a las mujeres” con la intención de advertir a los militantes sobre cuáles debían ser las tareas a realizarse en el frente de mujeres, siempre y cuando, tengan como objetivo primordial el fortalecimiento de la Unión Democrática de Mujeres. También señaló que la comisión nacional funcionaría bajo la dirección del Comité Central. En este sentido, con la intención de evitar cualquier tipo de síntoma fraccionalista, estableció “organizar células femeninas siempre y cuando las condiciones objetivas lo determinen, ligadas a sectores de masas y de acuerdo a las necesidades del PCE”. Sobre los espacios de organización, propuso la creación de comisiones de trabajo mixtas (hombres y mujeres) que busquen trabajar en las tareas establecidas en los organismos provinciales y zonales. Igualmente, cada célula debía fomentar “la incorporación de mujeres, hijas, hermanas, de los militantes a la vida del Partido y de la Juventud”.<sup>102</sup> Finalmente, con el propósito de robustecer las filas sugirieron el trabajo conjunto entre la Juventud Comunista y el frente femenino.

Bajo el propósito de incentivar a las mujeres a educarse en los postulados comunistas, el Partido les otorgó un espacio en su semanario *El Pueblo*, con la intención de presentar “propaganda sistemática de los problemas y las tareas entre las mujeres”, en este espacio debían colaborar todos sus miembros. También se propuso la organización de talleres que impulsen “la participación de las mujeres en los cursos generales de educación política”.

Finalmente, el Partido presentó trece puntos que exponían el proyecto de reivindicación de las mujeres, éstos estuvieron direccionados hacia la consecución de derechos laborales en términos de igualdad con los hombres (salario, enseñanza, rebaja del impuesto a la renta e igualdad ante la ley), afiliación al Seguro Social y entrega de

---

<sup>101</sup> *Estatutos de Asociación Femenina Universitaria del Ecuador, filial de Quito* (Quito: Imprenta de la Universidad, 1952).

<sup>102</sup> “El trabajo del Partido entre las mujeres...”, 2 de julio de 1972.



tierras a campesinas. También acogieron los postulados presentados por las organizaciones femeninas anteriores, vinculadas a la maternidad y el cuidado de la infancia,<sup>103</sup> postulados que fueron elaborados desde su lectura marxista de inclusión de la mujer al mercado laboral.

La principal diferencia que se percibe entre los textos presentados por el Partido Comunista del Ecuador sobre el trabajo de las mujeres y la experiencia organizativa autónoma de las mujeres en la década de los cincuenta es que, en primer lugar, el PCE impuso la tutela del Comité Central ante cualquier tipo de iniciativa organizativa femenina. De igual forma, el interés por incorporar a las mujeres a las filas de la militancia, con el propósito de fortalecer el Partido, fue acogido posteriormente a la crisis fraccionalista de los sesenta. Es decir, el PCE buscó proyectar sobre las mujeres su lectura dominante, basada en una retórica patriarcal, masculina y coyuntural en función de sus necesidades y de su lectura desde el “deber ser” del comunista varón. No obstante, no fue gratuita la advertencia que el Comité Central realizó en 1967 sobre las “ideologías extrañas a las del proletariado” para referirse a la emergencia del feminismo como un factor que debía ser contenido y que produjo conflictos internos en los años subsiguientes.

De la misma manera, podemos percibir que las demandas que se postularon en las filas partidistas evidencian un cambio trascendental ante la posibilidad de crear sectarismos internos. Si bien la retórica militante femenina de izquierda en la década de los cincuenta se caracterizó por aglutinar interesadas en el trabajo por la reivindicación de derechos de las mujeres bajo la pauta no discriminatoria de corte político y religioso, el PCE enfatizó la necesidad de seguir la línea política del Partido. Incluso en los borradores de proyecto de labores con las mujeres, presentadas al pleno del Comité Central de la década de los cincuenta, se puso en evidencia el interés en trabajar con un abanico de mujeres de ideologías distintas.<sup>104</sup> Podemos asumir que este recurso fue pertinente hasta antes de que la amenaza divisionista azote a las filas comunistas. Posteriormente, se intentó restringir el trabajo con otras organizaciones y se buscó fortalecer los frentes comunistas de mujeres, tal fue el caso de Unión Democrática de

---

<sup>103</sup> Véase, ANEXO 2, “Proposición de algunos puntos para elaborar los objetivos de las reivindicaciones específicas de las mujeres”.

<sup>104</sup> “Plan de trabajo que la Comisión Nacional de Mujeres presenta al Comité Central del Partido para la Organización de las Mujeres Democráticas”, s/f. AM-M, Carpeta Mujeres; “Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas”, Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre.

Mujeres. De ese modo se intentó crear espacios para mujeres comunistas que se sometían a los principios de la retórica marxista. Ejemplo de ello, fue la propuesta de 1967 de establecer filiales femeninas en organizaciones tuteladas por el Partido, como fueron la FEI, la CTE o la UNE.

Ahora bien, se mencionó que el PCE estableció un plan de acción exclusivo y procedió a rechazar la propuesta del frente amplio que las organizaciones femeninas de izquierda propusieron en los cincuenta. El lector recordará que una de las características de la militancia femenina de izquierda fue la incorporación del debate sobre la igualdad como punto de reflexión. Si bien el PCE asumió como reivindicación la problemática de la discriminación de las mujeres en términos de derechos y oportunidades; se abstuvo de abordar los postulados sobre el tutelaje o el patriarcado, conceptos que fueron expuestos por AFE y por las organizadoras de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956. El cuestionamiento de la doble discriminación de las mujeres en términos domésticos y cotidianos fue evadido debido a que éste vulneraba la construcción del “deber ser del comunista”, obediente y leal. Es por ello que la apuesta de vigilancia por parte del Comité Central pretendió evitar eventuales conflictos, como aquel desavenido con la “renegada Nela Martínez”.

#### **1.4 ¿Renegadas? El conflicto de la autonomía.**

En una carta escrita por Nela Martínez a su hijo Leonardo Paredes, quien se encontraba cursando la carrera de medicina en el Universidad para la Fraternidad de los Pueblos en Moscú, le relató las hostilidades y acusaciones que el PCE desplegó hacia un grupo de militantes que el 8 de marzo de 1963 confluyeron en un encuentro organizado por la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME) y por el Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía por motivo de la conmemoración del día internacional de la mujer.<sup>105</sup> El encuentro se vio interrumpido cuando, según URME, miembros de Alianza Femenina Universitaria acudieron al encuentro con intenciones saboteadoras. Este encontrón desencadenó un enfrentamiento entre las organizaciones y provocó “medidas disciplinarias por parte del PCE”.<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> “Las mujeres celebran el 8 de marzo, los militares las maltratan”, *Mañana*, No. 162 (14 de marzo de 1963): 13; “8 de marzo, jornada de la mujer”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 35.

<sup>106</sup> Olga Egas, “La lucha de la mujer ecuatoriana”, *Mañana*, No. 164, (28 de marzo de 1963): 22.

Conocemos que el PCE ratificó la expulsión de Nela después del incidente del 8 de marzo que acabamos de relatar. En reunión plenaria del Comité Central del PCE el 19 de marzo del mismo año, se expulsó a José María Roura Dávila, a Jaime Galarza Zavala y a Nela Martínez. Los dos primeros fueron expulsados por sus actividades divisionistas; mientras que a Martínez se alegó que nunca pidió su reingreso al Partido después de que fue separada por primera vez en 1957 por enfrentamientos internos con miembros del Comité Central;<sup>107</sup> adicionalmente, señalaron que Martínez desarrolló una “actitud contraria a la línea del Partido y sus ataques a la dirección del mismo”.<sup>108</sup> Llama la atención que hayan decidido ratificar la expulsión después de la reprimenda que el Partido hizo a quienes acudieron al encuentro realizado por URME. Martínez le comentó a su hijo que Lucía Ochoa de Merino, Piedad Ochoa de Gallegos Anda y Luisa Gómez de la Torre fueron advertidas por Pedro Saad, por haber asistido al “acto de las mujeres”, mientras que se “plantea el castigo para los hombres”.<sup>109</sup> Asimismo, otro rasgo de la expulsión fue que la decisión de eliminar a la amenaza “fraccionista” representada por Roura Dávila y Galarza Zavala también fue proyectada hacia Martínez.

En los anales del PCE ellos tres pasaron a ser los “renegados”.<sup>110</sup> Es decir, las actividades que estos personajes desarrollaron en los sesenta fueron consideradas como nocivas para la organización, tal como lo fue la imagen de la hija de Stalin, Svetlana Alliluyeva, para el Partido Comunista Soviético. *El Pueblo* señaló que los tres “renegados”, quienes, según el órgano del PCE, se sumaron a la “campana anti comunista de los ultra revolucionarios” debido a su alineación a la derecha burguesa, fueron expulsados como la “renegada Svetlana Alliluyeva [por] difamar al gran pueblo soviético y su revolución”.<sup>111</sup> El recurso retórico empleado por el PCE de “renegados”, se vio mayormente proyectado sobre la figura de Martínez, quien fue apadrinada como “la

---

<sup>107</sup> Carta enviada por Nela Martínez a Lautaro Garrido, Eduardo González y Wilson Burbano, miembros del Comité Central del Partido Comunista Ecuatoriano, Quito, mayo 23 de 1957. AM-M, Carpeta de Escritos políticos; Carta enviada por el Presidium del VI Congreso del PCE, liderada por Hernán Acevedo y Milton Jijón a Nela Martínez, Quito, 25 de mayo de 1957. AM-M, Carpeta de Escritos políticos.

<sup>108</sup> “Resolución de la sesión plenaria del Partido Comunista del Ecuador respecto a la situación de la Sra. Nela Martínez de Mériguet”, *El pueblo*, mayo 4 de 1963, 3.

<sup>109</sup> Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 16 de mayo de 1963. AM-M, Correspondencia año 1963. (Subrayado y comillas del original)

<sup>110</sup> José María Roura fue apartado del Partido debido a su vinculación con el movimiento comunista chino. Jaime Galarza se consideró un izquierdista independiente. Nela Martínez contó con varios altercados debido a sus planteamientos en contra de la dirección del Partido desde finales de los cincuenta. Véase, “La revista mañana y sus desvergonzados editores”, *Mañana*, No. 225 (11 de enero de 1968): 23.

<sup>111</sup> *Ibíd.*

renegada Nela Martínez”, por los conflictos acaecidos con Pedro Saad durante toda la década de los sesenta, por establecerse como crítica hacia la figura del líder y por cuestionar el principio jerárquico del Partido.<sup>112</sup>

El altercado con AFU y con las mujeres “comunistas” vinculadas al PCE no cesó allí. URME denunció que en un posterior evento llevado a cabo en Guayaquil en el que se pretendía debatir sobre la situación de la mujer en el Ecuador y el trabajo a desarrollar en relación a la lucha por la paz,<sup>113</sup> según URME “un grupo de mujeres auto tituladas comunistas se ha reunido en la ciudad de Guayaquil para realizar un llamado “activo” que en realidad ha sido activismo, tanto que la gran consigna dada es la de SABOTEAR, NO LEER, NI COMPRAR, NI DISTRIBUIR ‘NUESTRA PALABRA ’”,<sup>114</sup> órgano de difusión de la organización. El altercado avivó el enfrentamiento entre URME y el PCE, ya que las militantes de la primera acusaron al Partido de haber patrocinado el sabotaje del evento. Asimismo, URME se sirvió de la disputa para señalar que su trabajo revolucionario se oponía al imperialismo; mientras que criticó al PCE por no mantenerse en la vanguardia social, y hacerle “coro al imperialismo”.<sup>115</sup> Es más, en días anteriores URME ratificó que “aún en los organismos donde se plantea como tesis fundamental la liberación social y nacional, es corriente la discriminación a la mujer”.<sup>116</sup> Ante estos evidentes enfrentamientos, la militancia femenina se vio en abierta contienda con el Partido. No sólo por su lectura sobre la impronta femenina, sino también por su crítica a la estructura patriarcal, jerárquica y discriminatoria del PCE.

Otra lectura que nos suscita la correspondencia intercambiada entre Nela Martínez y Leonardo Paredes es la disputa que surgió en el seno del PCE debido al reconocimiento de URME como una organización afiliada a la FDIM. La reflexión sobre el “chantaje internacional” desplegado por el Partido contra las plataformas autónomas de mujeres, devela otro punto de enfrentamiento. Con el afán de que no se reconozcan a otras organizaciones, y de proyectar una imagen unitaria frente a las plataformas

---

<sup>112</sup> “El Partido Comunista del Ecuador y Nuestro Secretario General Siempre Mantuvieron en Alto las Banderas Revolucionarias Antiimperialistas”, *El Pueblo*, Guayaquil, 13 de enero de 1968; “El Parto de los Montes”, *El pueblo*, Guayaquil, 20 de enero de 1968.

<sup>113</sup> Egas, “La lucha de la mujer...”, 22,

<sup>114</sup> *Ibíd.* (Énfasis del original).

<sup>115</sup> “Adiestramiento de mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963): 39. (Mayúsculas del original).

<sup>116</sup> “Estatuto”, Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME.

internacionales, el PCE asumió la representación de las organizaciones ecuatorianas de mujeres como propias.

Sobre la intención del PCE de que los organismos internacionales no apoyen económicamente a las mujeres no afiliadas para que participen en los congresos, Martínez menciona que:

El chantaje internacional se ha convertido en norma permanente. Lo que se quiere es impedir que nuestras organizaciones sean consideradas afuera, ya que adentro no lo pueden obtener por más calumnias que lancen. Pero afuera es distinto, ellos manejan las relaciones internacionales. Así, en vísperas del Congreso de Moscú, se lanza la ofensiva para permitir que el turismo continúe y que no se esclarezcan las posiciones.<sup>117</sup>

Las reflexiones que Martínez expuso en estas cartas privadas enviadas a su hijo le permitió referirse al Secretario General del PCE como un “gran caimán tropical que duerme sobre el caudaloso Guayas”, quien debido a la dedicatoria que el Boletín Internacional de la Paz publicó sobre URME y *Nuestra Palabra*,<sup>118</sup> fomentó enfrentamientos entre la dirección de URME y el PCE. Es decir, ante el intento institucional del Partido de contener a organizaciones de izquierda fuera de su tutela, el Comité Central desplegó medidas disciplinarias, como las ejecutadas después del evento del 8 de marzo de 1963.

La animadversión producida en el PCE debido a la autonomía de las organizaciones femeninas y su reconocimiento internacional creó un temor interno que produjo que se tomen decisiones de separación y advertencia hacia dichos indicios. En otras palabras, la organización femenina fue considerada como una amenaza a la estructura interna; que, de cierto modo, fue incómoda hacia un Partido jerárquico y masculino que valoraba la lealtad y la disciplina como rasgos dignos del “deber ser” del militante, es así que retóricas cuestionadoras a ese tipo de dinámica, debates sobre la igualdad que interpelaron al patriarcado, al tutelaje masculino y el fomento de una “nueva conciencia de mujer” no encajaban en los requerimientos del PCE. Ante la emergencia de una agencia política disidente, el Partido estableció, para 1967, el absoluto control sobre el plan de trabajo con las mujeres, y se advirtió contra “ideologías extrañas al proletariado”, consideradas como una amenaza fraccionalista.

---

<sup>117</sup> Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 16 de mayo de 1963.

<sup>118</sup> *Ibíd.*

Retomando lo abordado en este capítulo, el afán de situar a la militancia femenina vinculada a la izquierda desde la década de los treinta recae en que desde las actividades autónomas las mujeres encontraron espacios en los cuales reflexionaron sobre la situación de los derechos de las mujeres, en consonancia o no con las estructuras partidistas. Si bien fue necesario para el PCE incorporar bajo su tutela a organizaciones femeninas en un contexto álgido para el comunismo internacional, ante ello, se distinguieron proyectos estratégicos de politización, desde la lectura masculina de la militancia. Pero fueron propuestas que, en cierto sentido, hicieron eco de las demandas esgrimidas por las mujeres que militaron previamente en organizaciones autónomas, como lo fueron AFE y en la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956. Propuestas sobre mejoras laborales, salariales y la vinculación de las demandas femeninas con la infancia fueron incorporadas a los planes del PCE. Sin embargo, el debate sobre la igualdad en términos de representación política o la distribución sexual del trabajo no fueron temas atractivos para la organización partidista. A pesar de ello, ante la evidente movilización de las mujeres el PCE tuvo que abrir la posibilidad, matizada desde sus intereses, de reconocer a la mujer como clave para la revolución proletaria y el Partido.

Ante este panorama de militancia femenina y de un evidente proceso de conciencia de su diferencia sexual de carácter multívoco, algunas mujeres vinculadas a la organización partidista miraron en el “deber ser del comunista” un espacio hostil para sus proyectos, es por ello que apostaron por la autonomía. Sin embargo, desde el nuevo proyecto continuaron con las demandas izquierdistas, propias de sus anteriores experiencias pero articuladas desde su lectura particular; es por ello que el feminismo liberal, al ser considerado burgués y reformista, no pudo ser su bandera de lucha. Debido este factor, un proyecto transgresor y propio se generó desde la organización femenina, URME, proyecto que las siguientes páginas ponen en evidencia.

## Capítulo segundo

### 2 URME. La experiencia de la militancia femenina, 1962-1966.

“Veía desplegarse en su relato la historia de muchas más mujeres, cuyos nombres quizá nunca conoceríamos pero que estaban ahí subyacentes en la historia, conformando la base de una pirámide de silencios, donde Lucha y otras pocas mujeres llegaron a la cúspide convertidas en grito colectivo, en voz de muchedumbre”.<sup>1</sup>

Raquel Rodas.

“La guerra fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad”.<sup>2</sup>

Eric Hobsbawm

La década de los sesenta abrió nuevas perspectivas para la militancia de izquierda a nivel mundial. La crisis institucional del comunismo nacida de la crítica al “culto al líder”,<sup>3</sup> encarnada en Nikita Khrushchev, secretario general del Partido Comunista Soviético, en contra del estalinismo y la partición del Partido Comunista China con Mao Tse-Tung, heredados de los cincuenta, pesó en la proyección del comunismo soviético sobre América Latina.<sup>4</sup> En este contexto de inestabilidad y crítica, la irrupción de la revolución cubana, por medio de la lucha armada, se convirtió en la posibilidad de “algo cierto” que no necesariamente tenía que seguir el proyecto etapista que las tesis marxistas

---

<sup>1</sup> Raquel Rodas, *Nosotras que del amor hicimos...* (Quito: Trama, 1992).

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm, “La guerra fría”, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]), 230.

<sup>3</sup> Ugo Pipitone, “Introducción”, *La esperanza y el delirio. Una historia de la Izquierda en América Latina* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015): 11-23; Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)”, en *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)* (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013), 11-64.

<sup>4</sup> Hobsbawm, *Historia del siglo...*; Pipitone, *La esperanza...*; Adrián Bonilla, *En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los sesenta* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991).

plantearon para la consecución de la revolución en los países coloniales o dependientes del tercer mundo.<sup>5</sup> La opción de la revolución para América Latina no tenía que limitarse a cumplir los designios soviéticos; es más, las apuestas guerrilleras se pensaron como la irrupción violenta de la revolución hacia la sociedad socialista que los militantes de izquierda tanto habían esperado.

Los militantes de izquierda de los sesenta, en especial aquellos alineados con la posibilidad guerrillera, fueron considerados como “aventureros y ultraizquierdistas”. En el seno de los partidos comunistas latinoamericanos se observaron fraccionamientos internos producidos por discrepancias entre los militantes alineados a las líneas marxistas soviéticas, más tradicionales, y los radicales. Precisamente, fue la misma década de los sesenta la que evidenció la aglutinación de demandas de mujeres, en especial en los Estados Unidos y Europa occidental, en pos de sus derechos políticos, civiles y sexuales, lo que las llevó a organizarse alrededor de un movimiento político de reivindicación por las luchas sociales y la búsqueda de su participación en diversos ámbitos políticos, llamado feminismo. El feminismo estadounidense acogió la demanda de los derechos civiles y sociales en vista del fomento del debate de la igualdad colectiva, asociado al movimiento contrario a la discriminación racial, el control de los cuerpos y de la vida sexual femenina.<sup>6</sup>

Si bien el movimiento femenino no fue un fenómeno aislado de los sesenta, sí sufrió una fuerte efervescencia a lo largo del siglo XX, fruto de la emergencia de sectores obreros y medios que exigieron del Estado ecuatoriano mayor previsión, producto de la irradiación de las ideologías anarquistas, socialistas y marxistas después de la Revolución Rusa de 1917. Las organizaciones femeninas, en la segunda postguerra, cuestionaron el lugar de las mujeres en la política y los espacios públicos, las relaciones familiares, la maternidad, su sexualidad, entre otros. Estos cuestionamientos llevaron a que se formen organizaciones internacionales que buscaron solventar la discriminación a la cual las mujeres se habían visto sometidas tradicionalmente. Acogieron a la “liberación de la

---

<sup>5</sup> Bonilla, *En busca del pueblo...*, 2; Rosemarie Terán Najas, “Historias de mujeres: el ‘ser colectivo’ de Nela Martínez Espinosa”, en *Insumisas. Textos sobre las mujeres* (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 7; Pipitone, *La esperanza...*, 299-402.

<sup>6</sup> Joan Scott, “Historia de las mujeres”, en Peter Burke, edit., *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 63; Hobsbawm, *Historia del siglo...*



mujer” como plataforma de reivindicación y lucha.<sup>7</sup> Igualmente, debido a la Guerra Fría, se perfilaron plataformas en contra de la amenaza atómica y en defensa de la paz mundial; un ejemplo de ello lo constituyó la Federación Democrática Internacional de Mujeres, (FDIM) fundada en 1945, de tendencia pro soviética. Algunas propuestas desde la izquierda sumaron estas demandas a la de la lucha histórica del comunismo contra el capitalismo.

Para el caso de la militancia femenina ecuatoriana de izquierda, la retórica revolucionaria debía ser primordial para, posteriormente, reestablecer los derechos de las mujeres.<sup>8</sup> De este modo, sus reivindicaciones se vieron subordinadas a los planteamientos de la izquierda marxista vivificada en la militancia partidista. Como miramos en el anterior acápite, el lugar de las comunistas en el PCE fue aminorado e instrumentalizado. Adicionalmente, se presentaron propuestas de las experiencias organizativas femeninas a las cuales algunas mujeres de izquierda se vincularon entre la década de los treinta y los cincuenta. También se mostró cuáles fueron los conflictos surgidos en relación a la problemática fraccionalista en el Ecuador y las estrategias que el PCE desplegó para contener dicha amenaza.

En el contexto local, la década de los sesenta en el Ecuador se caracterizó por una notoria inestabilidad política y económica que produjo el derrocamiento del cuarto velasquismo (1960-1961), un corto mandato de Carlos Julio Arosemena y, finalmente, la toma del poder por parte de la Junta Militar de Gobierno entre 1963 y 1966. La efervescencia de la protesta social en un escenario dictatorial de represión y de persecución anti comunista como política de Estado estuvo a la orden del día. En este contexto, URME se consolidó como una organización en defensa de los derechos y la “liberación de la mujer”, “la vida y el porvenir” de la infancia, la paz “firme y verdadera” que garantice los derechos de los pueblos, y la defensa de la humanidad ante la amenaza de las bombas atómicas; estos planteamientos dieron forma a sus intereses y a sus

---

<sup>7</sup> URME ratificó su lucha por la liberación de la mujer. Experiencias de este tipo se replicaron en México, con la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, retratado por Ana Lau Jaiven; en Argentina, Catalina Trebisacce analizó la experiencia militante del grupo Muchacha. Véase, Ana Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación”, *La ventana*, No. 40 (2014): 165-185; Catalina Trebisacce, “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”, *Estudios Feministas* 21, No. 2 (maio-agosto, 2013): 439-462.

<sup>8</sup> Ana Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación”, *La ventana*, No. 40 (2014): 165-185.

actividades.<sup>9</sup> Debido a la persecución a los comunistas, desde la clandestinidad publicaron panfletos en rechazo a la Junta, donde los abusos de los policías y la política vigente en esos años, se convirtieron en ejes de protesta.

Lo que este capítulo pretende es explicar cómo la experiencia militante de las mujeres de izquierda, sumándose a sus experiencias previas en espacios organizativos autónomos y partidistas, configuraron la militancia de URME.<sup>10</sup> Es decir, buscaremos explicar cómo sus debates, actividades y políticas organizativas se vieron envueltas en un período de crisis nacional e internacional, poniendo en perspectiva su experiencia de militancia femenina como un elemento decidor de problemáticas, enfrentamientos y reflexión.

Las fuentes de análisis que empleamos en este capítulo fueron de tres tipos. En primer lugar, fuentes primarias que englobaron documentación oficial de URME, panfletos y editoriales publicados en los cuatro números de la revista *Nuestra Palabra*; asimismo, correspondencia oficial intercambiada entre los organismos internacionales, como también cartas personales de algunas mujeres militantes. El segundo tipo de fuentes corresponde a dos biografías que Raquel Rodas y Ximena Costales publicaron sobre María Luisa Gómez de la Torre y Nela Martínez. El trabajo de Rodas reconstruye episodios de la vida de “la Lucha” por medio de entrevistas realizadas a varios personajes de la izquierda, en especial, a Laura Almeida.<sup>11</sup> Por su parte, el trabajo de Ximena Costales presenta una “autobiografía hablada” de Nela Martínez, que emplea entrevistas y trabajo de archivo.<sup>12</sup> Finalmente, el tercer tipo de fuentes que utilizaremos son entrevistas realizadas a Nela Mériguet Martínez entre junio y septiembre de 2016.

Este capítulo está dividido en dos secciones. La primera aborda a la composición de la organización, las redes de colaboración que se tejieron entre mujeres en el contexto dictatorial, las mujeres de URME y el perfil social de la organización. El segundo acápite comprende la militancia femenina de izquierda y los debates y propuestas que surgieron

---

<sup>9</sup> “Nuestro saludo”, *Nuestra Palabra* No. 1 (enero, 1963): 3.

<sup>10</sup> Si bien varios estudios biográficos han retratado los años de militancia en URME de varios personajes vinculados a la izquierda ecuatoriana; el estudio introductorio de Rosemarie Terán Najas realiza una relectura a la obra escritural de Nela Martínez, como producto de su sensibilidad social y su pensamiento. Con ello, plantea la consideración de que la militancia de Martínez en la izquierda y su compenetración con las problemáticas sociales encontraron un asidero en la construcción de otras sensibilidades miradas desde la experiencia personal. Véase, Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 11; 15.

<sup>11</sup> Rodas, *Nosotras que del amor...*

<sup>12</sup> Nela Martínez y Ximena Costales, *Yo siempre he sido Nela Martínez: una autobiografía hablada* (Quito: CONAMU / UNIFEMN, 2006).

en la construcción de su experiencia en URME. Para ello, consideraremos a la dictadura y al discurso anti imperialista como elementos nodales en la construcción de la experiencia militante. Al abordar el debate internacionalista del anti imperialismo, estudiaremos a la construcción del modelo de mujer de izquierda, considerando experiencias análogas a las de URME. En tercer lugar, se dialogará con otras producciones historiográficas que abordan al feminismo como categoría de estudio de la historia de las mujeres ecuatorianas. Finalmente, trataremos de esbozar las redes de mujeres que URME tejió a nivel internacional, con la intención de estudiar cómo éstas incidieron en la experiencia militante de nuestros sujetos de estudio.

## 2.1 La organización, sus militantes y la revista *Nuestra Palabra*.

Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador se instituyó en 1962. Las primeras fuentes con las que contamos son dos publicaciones en respaldo a un grupo de mujeres que se vieron involucradas en una intentona guerrillera en Santo Domingo de los Colorados llevada a cabo por un grupo de jóvenes de izquierda.<sup>13</sup> El primer texto es una carta dirigida al Presidente Carlos Julio Arosemena Monroy pidiendo la liberación de las guerrilleras. El segundo, es una hoja volante en la que la organización exigió que el grupo de guerrilleras sea tratado como los presos políticos varones, es decir, que se les otorgue un trato distinguido en la cárcel de mujeres por ser presas políticas.

Estos escritos de apoyo emergieron en contra de una campaña de infantilización hacia la participación política de Abigail Pereira Núñez, Fanny Correa, Amparo Madriñán y Blanca Alicia Bracero, que fue desplegada por la prensa nacional.<sup>14</sup> El incidente del Toachi estuvo inscrito en un ambiente de satanización de la amenaza guerrillera en el Ecuador;<sup>15</sup> a pesar de ello, la consideración sobre la participación de las mujeres guerrilleras se centró en resaltar el hecho de que una de ellas se vio comprometida con la

---

<sup>13</sup> “¡Libertad para las muchachas guerrilleras!, Quito, mayo 24 de 1962”, *Mañana*, No. 122, (7 de junio de 1962): 21; Aurora Pérez de Sánchez, “Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas URME protesta por trato dado a guerrilleros”, Quito, abril 10 de 1962. Hoja volante. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

<sup>14</sup> Philip Agee, *La CIA en el Ecuador* (Londres: s/e, 1974), 226.

<sup>15</sup> El PCE se deslindó de cualquier vinculación con los guerrilleros; es más, a partir de este incidente se volvió más visible el fraccionamiento que el Partido mantuvo con los dirigentes del Comité Provincial de Pichincha y los Urjistas. “Denunciamos a los falsos revolucionarios”, *El pueblo*, Guayaquil, 22 de junio de 1963, 7; “Jaime Galarza?...”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 7; “Vida del Partido”, *El pueblo*, 22 de junio de 1963, 8; “Los fraccionalistas, un grupillo de aventureros. Resoluciones del C.C. del Partido Comunista del Ecuador”, *El pueblo*, Guayaquil, 28 de enero de 1967, 4; 7.

causa armada debido a su vinculación conyugal con uno de los 44 combatientes, mientras que las otras debido a su interés de “cantar himnos, ir a prisión y contraer matrimonio con los fideles internos”.<sup>16</sup> La prensa calificó las causas de la vinculación femenina con la guerrilla de “románticas”.<sup>17</sup> Por su parte, la CIA describió a la participación de las “cinco niñas” en la guerrilla como “sentimental”, factor que incidió en la cobertura de la noticia realizada por la prensa.<sup>18</sup> Para URME, en total desacuerdo con esas consideraciones, la participación de las mujeres fue una “lucha independiente de las heroínas ecuatorianas”.<sup>19</sup>

La lectura que URME tuvo sobre las guerrilleras nos permite observar el interés en reivindicar el auténtico compromiso político de las mujeres en la intentona guerrillera, que se desprende de lecturas discriminatorias hacia la participación femenina. La organización miró la oportunidad de reivindicar su postura como la de mujeres comprometidas políticamente en un contexto social que infantilizaba a las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos y de hacerse escuchar ante el Presidente de la República; del mismo modo, nos permite situar su postura en un contexto complejo para las organizaciones de izquierda. El PCE no dudó en negar cualquier vinculación con los guerrilleros y no se pronunció a favor de las mujeres. Conocemos cuál fue la lectura que el Partido tuvo sobre las amenazas fraccionalistas y las implicaciones de la disidencia, a pesar de ello, las mujeres de URME decidieron respaldar la causa.<sup>20</sup>

Desconocemos cuál fue la suerte de las jóvenes guerrilleras, pero sabemos que URME contó con el apoyo de la familia Madriñán durante los años de la Junta Militar, en especial, cuando la organización se pronunció en contra de los desmanes represivos. Esto quiere decir que el acontecimiento creó un sentimiento de solidaridad con las causas femeninas perseguidas por URME y las mujeres Madriñán,<sup>21</sup> este tipo de manifestaciones de colaboración fue el producto de las anteriores experiencias organizativas de sus militantes.

URME también extendió lazos de colaboración con otros espacios políticos. La organización contó con un espacio de publicación constante, adicional a los panfletos

---

<sup>16</sup> “El fracaso de los guerrilleros”, *La Calle*, No.266 (13 de abril de 1962): 10-11.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Agee, *La CIA...*, 214; 226.

<sup>19</sup> “¡Libertad para las muchachas guerrilleras!...”, 21.

<sup>20</sup> *Ibíd.*; Pérez de Sánchez, “Unión Revolucionaria de Mujeres...”

<sup>21</sup> Patricia Madriñán y Flora de Madriñán, familiares de la guerrillera Amparo Madriñán formaron parte de las campañas anti dictatoriales que URME desempeñó entre 1963-66.

publicados durante los años dictatoriales en la revista *Mañana*, dirigida por Pedro Jorge Vera. Unión Revolucionaria contó con su propio órgano de publicación, la revista *Nuestra Palabra*, espacio escritural que fomentó la creación de un nicho de opinión pública mayoritariamente femenino.

Entre enero y junio de 1963 salieron de la Editora Quito cuatro números, un quinto número fue detenido en la imprenta antes de su publicación debido a la política anti comunista impulsada por la Junta Militar desde julio de 1963, ante las políticas de persecución URME pasó a la clandestinidad.<sup>22</sup> La revista contó con pocos recursos, las contribuciones provenientes de la venta de los ejemplares y del apoyo de Raymond Mériguet a la causa, sostuvieron a *Nuestra Palabra*.<sup>23</sup> Adicional al espacio brindado a los editoriales de las militantes, la revista contó con personajes vinculados a la política ecuatoriana que colaboraron con su distribución a nivel nacional. Entre ellos estuvieron Humberto Mata Martínez, Vicente Carrión, Víctor Angulo y Leonardo Paredes, desde Moscú. También se localizaron agentes de distribución en las ciudades de Cuenca, Guaranda, Tulcán; las provincias del Cañar, Esmeraldas, Guayaquil y Loja. Desconocemos los circuitos de lectura de la revista, pero sabemos que gracias a la sección “nuestros amigos han escrito” la revista fue leída en Viena, Moscú, Brasil y Bogotá.<sup>24</sup>

La revista fue pensada como una herramienta para lograr la revolución, es por ello que todos los editoriales publicados abordaron temas sobre la realidad política ecuatoriana y mundial direccionados hacia la politización y reflexión de sus lectores. Es decir, URME quiso convertirse en un referente del análisis político y social del Ecuador de la década de los sesenta, pensado desde la experiencia femenina; así pasó a disputar el acceso a la opinión pública y legitimar su voz de ruptura y cuestionamiento. Es por ello que reflexiones sobre la desnutrición infantil, el analfabetismo, el aporte de la revolución socialista en la educación, el feudalismo, el imperialismo y las divisiones internas en la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), fueron las temáticas abordadas.<sup>25</sup> El interés de

---

<sup>22</sup> Nela Martínez, *Yo siempre...*, 113-120.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 118.

<sup>24</sup> “Voces de estímulo. Nuestros amigos han escrito”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 1.

<sup>25</sup> Hilda Auz, “Página de las madres: La alimentación y la salud”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 11; Laura Almeida, “La mujer, el niño y la economía nacional”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 24; Eugenia Viteri, “La educación en el Ecuador”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 25; “Droguerías y ‘clavos’ contra Alfaro y el laicismo”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963):10; “SOS Escuela Municipal Espejo”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 36; Aurora Pérez de Sánchez, “H2O=Agua. Latifundismo=Sed”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963):9.

las militantes de URME en formar parte de los debates de la izquierda evidencia la utilización de este espacio de divulgación como un mecanismo de irrupción en la opinión política tradicional apadrinada por la figura masculina en los partidos. No fue gratuita su propuesta de considerar a la revista como un espacio de liberación de la mujer como “una obra de ella misma”, distanciándose de los lugares donde, señalaron, “nuestra voz ha sido silenciada, desoída, vilipendiada”.<sup>26</sup>

Del mismo modo en el que abordó las problemáticas locales, URME estuvo en contacto con las demandas de las organizaciones femeninas internacionales. En el anterior capítulo expusimos su relación con la FDIM y el conflicto que se generó con la dirigencia del PCE. Haciéndose eco del debate internacional, *Nuestra Palabra* presentó en cada número un panorama sobre las noticias internacionales.<sup>27</sup> Con la intención de establecer a la revista y a la organización como espacios que participan en las luchas comunes de la mujer, las militantes plantearon que se reunían por “la Paz, los Derechos de los Pueblos, de la Infancia, de las Mujeres, por nuestro país, por la libertad e Independencia de América Latina”.<sup>28</sup> La lucha por la paz fue una reivindicación atribuida a las organizaciones femeninas a lo largo de la Guerra Fría, en ésta la FDIM contribuyó a la organización en ese frente. Igualmente, la revista también publicó noticias sobre encuentros internacionales femeninos en los que buscaron participar.

En el contexto del Primer Congreso de Mujeres de toda América a realizarse en la Habana, en 1962 URME hizo una gran convocatoria en su revista para conformar el Comité Preparatorio y de Auspicio al evento. Sin distinción de sectores, creencias y concepciones políticas o filosóficas, se invitó a “obreras, campesinas, maestras, intelectuales y artistas, amas de casa, estudiantes, profesionales y empleadas” a que se unan a la causa del trabajo de preparación, organización y difusión.<sup>29</sup> El llamado de URME informó que el Congreso se centraría en el debate sobre la vida, la infancia, “la liberación plena y efectiva de la mujer, la paz y la Independencia de América Latina”.<sup>30</sup>

---

<sup>26</sup> “Nuestro saludo”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 2.

<sup>27</sup> “Escafandra bucea dentro de la prensa”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 14-15.

<sup>28</sup> “Presencia y acción de las organizaciones de mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 12; 32.

<sup>29</sup> “URME dice y actúa hacia el Primer Congreso de Mujeres de toda América”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 10.

<sup>30</sup> “Comité de Quito por Primer Congreso de Mujeres de toda América. Quito, noviembre 29 de 1962”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 16.

Si bien la revista y la organización se destacaron por ser espacios de militancia femenina de izquierda que buscaron mantener contacto constante con la opinión de sus lectores. *Nuestra Palabra* hacía llamamientos a reuniones, presentó encuestas sobre la paz y la dictadura.<sup>31</sup> En esta misma línea se inscribieron sus campañas de recolección de firmas en solidaridad con causas como la revolución cubana o el rechazo a la dictadura.<sup>32</sup>

A su configuración experiencial se sumaron las vivencias de sus miembros en los partidos políticos, en los cuales algunas de sus asociadas militaron o seguían militando. Los debates que el movimiento femenino internacional perfiló como suyos en la década de los sesenta y la experiencia de las mujeres de URME en espacios organizativos previos, como lo fueron AFE y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras, nutrieron los planteamientos de URME. Ante una evaluación de anteriores experiencias organizativas, la militancia de URME reconoció que el Comité de Mujeres Trabajadoras, plataforma creada como resultado de la Conferencia del 56, fue fallido.<sup>33</sup> Es por ello que reivindicaron la necesidad de una “organización real de mujeres” que no una a “apoderadas con las obreras”,<sup>34</sup> para aquellas mujeres que militaron anteriormente en otros organismos, URME representó esa oportunidad.

Localizamos a URME como una organización que contó con medios de difusión y que participó de debates políticos propios de la época, puertas adentro, la organización se consideró como un espacio de mujeres que respondía a las problemáticas políticas de los ecuatorianos. Quienes militaron en URME, señalaron que “lo hacemos voluntaria y conscientemente, asociándonos para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta”. Enfatizaron en que se configuró como un espacio de militancia donde no existieron las “jerarquías inútiles que revelan la existencia de una burocracia estéril”.<sup>35</sup> Así mismo, hicieron hincapié en rechazar cualquier tipo de subordinación a figuras masculinas. El

---

<sup>31</sup> “Encuesta”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 37; “Recolección de firmas, la guerra atómica”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 16.

<sup>32</sup> “Dictadura de los carteles o gobierno civil”, Quito, abril 10, 1966. Formulario de firmas. AM-M, Carpeta URME; “Las mujeres ecuatorianas a la nación: pedimos sanción para los responsables de los crímenes de Guayaquil”, Quito, julio 17 de 1965. Formulario de firmas. Carpeta URME; “La Dictadura no se detiene ni ante el crimen”, Quito, 25 de marzo de 1966. Carpeta URME; “Las mujeres ecuatorianas emplazamos a la dictadura”, Quito, febrero 6 de 1965. Formulario de firmas Carpeta URME; “Las mujeres ecuatorianas elevamos nuestra voz de denuncia y de protesta”, Quito, febrero 3 de 1966. Formulario de firmas. Carpeta URME.

<sup>33</sup> Diana Arcentales, “Habla el pueblo”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 10; 32.

<sup>34</sup> Aurora Pérez de Sánchez, “La mujer ecuatoriana necesariamente tiene que ser revolucionaria”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 3.

<sup>35</sup> “Estatuto”, Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME.

hecho de que ratificaran que URME no fue “una organización de pupilas o esposas de políticos”,<sup>36</sup> indica la necesidad de organización y lucha autónoma, enmarcada sobre todo en el ahogo hacia la estructura jerárquica y la dominación de la figura masculina presente en los partidos políticos de izquierda. Esta es una característica que diferencia a URME de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas y de otras organizaciones contemporáneas. Para el caso mexicano, sus militantes miraron en la organización la posibilidad de que ésta se convierta en la sección femenina del Partido Comunista Mexicano ya que contó con la participación de esposas, amigas, hermanas o madres de los militantes varones. Para las mexicanas, fue fundamental el apoyo recibido por el Partido, a pesar de sus eventuales desavenencias.<sup>37</sup> En el caso ecuatoriano, la relación con el PCE en los sesenta se degeneró notoriamente. No fue sino hasta 1967 cuando el Partido pensó en la posibilidad de incorporar a las mujeres bajo su lectura masculina en un contexto de crisis organizacional.

A pesar de que el conflicto con los dirigentes partidistas fue una circunstancia que confluyó en la conformación de la organización, su crítica se enraizó en la desigualdad y la discriminación que enfrentaban las mujeres socialmente. Las militantes de URME eran conscientes de que su lucha debía ser de “todas las ecuatorianas [que], cualesquiera sean sus condiciones sociales y económicas, sufren la discriminación inherente a su calidad de mujer”.<sup>38</sup> Es decir, reconocieron su diferencia sexual como determinante de su discriminación. Ante ese horizonte de reivindicaciones, manifestaron:

Desde las colaboradoras hasta la dirección de NUESTRA PALABRA, sienten que están abriendo juntas un camino en medio de la maraña de prejuicios que las ataban espiritualmente y materialmente, que se están librando a sí mismas de la situación de desigualdad, discriminación y servidumbre que hacen de la mujer la esclava moderna.<sup>39</sup>

La necesidad de organizarse de modo autónomo reafirmó que URME se perciba a sí misma como un espacio de autodisciplina, organizado y político que rechazaba cualquier tipo de sectarismos u oportunismos.<sup>40</sup> En otras palabras, se estableció como un espacio de militancia autónoma de la dinámica partidista pero que sabía que, por un lado, enfrentaba el atisbo discriminatorio de una sociedad patriarcal que infantilizaba la

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> Lau Jaiven, “La Unión Nacional...”, 169-170.

<sup>38</sup> “Nuestro saludo...”, 2.

<sup>39</sup> “Nosotras actuamos, los topes minan”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 2.

<sup>40</sup> Diana Arcentales, “Habla el pueblo”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 10; 32.



participación política de las mujeres y, por otro, la estructura partidista, que paradójicamente, “apegad[a] a los más rancios prejuicios acerca de la inferioridad de la mujer, que llega a aceptar teóricamente su capacidad igual, pero que, en práctica, se subleva contra ella, reviviendo ancestrales discriminaciones”.<sup>41</sup>

Durante los años de la Junta Militar (1963-1966), URME se configuró como un frente de resistencia a la dictadura. Clandestinamente se reunieron en la casa de María Luisa Gómez de la Torre en el barrio de la Floresta, en la ciudad de Quito.<sup>42</sup> Si bien no contamos con la documentación suficiente que nos permita reconstruir fielmente los años de la clandestinidad y, posteriormente, su disolución en el año de 1966, asumimos que los problemas internos con las militantes vinculadas a las esferas partidistas incidieron en la dinámica de sus actividades. El hecho de que en el contexto del Congreso de la FDIM, llevado a cabo en Moscú en 1963, Leonardo Paredes, hijo de Martínez, haya advertido a su madre de que se estaba tramando una “TRAICIÓN”,<sup>43</sup> dentro de URME, ya que sus socias aseveraban que “estamos cansadas de que siempre figure la presidenta y la misma persona dentro de URME”, por ello propusieron hacer “un sistema de dirección rotativa”,<sup>44</sup> y además, pretendieron que la organización se convierta en un movimiento de liberación nacional, nos da un indicio del rumbo de la disolución de la organización. No hay que perder de vista que el malestar desplegado hacia la figura de Martínez corresponde a los meses en los cuales ella fue formalmente expulsada del PCE. Sobre el conflicto interno, nos parece pertinente matizar que a pesar de que URME manifestó la inexistencia de “jerarquías inútiles”, generó conflicto la presencia de Martínez, a pesar de que su aporte a la organización fue angular, no sólo en términos logísticos, sino en cuestión de apoyo financiero.

Finalmente, a pesar de que desconocemos cuáles fueron las razones concretas de la disolución de URME, en 1966 la ilegalidad del comunismo fue anulada, eso facilitó que las organizaciones políticas se reintegren. También, podemos concluir que el plan del PCE del trabajo con las mujeres de 1967 mermó la presencia de comunistas en las filas de URME. A pesar de ello, en 1974 encontramos documentación producida en papeles sellados con el logro de *Nuestra Palabra* y URME. Creemos que la organización no se

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> Entrevista a Nela Mériguet, junio-septiembre de 2016.

<sup>43</sup> Carta enviada por Leonardo Paredes a Nela Martínez, Moscú, 4 de julio de 1963. AM-M, Correspondencia año 1963. (Énfasis del original).

<sup>44</sup> *Ibíd.*

reactivó, sino que los papeles fueron usados aisladamente por Martínez para apoyar a la resistencia chilena en los años de la dictadura.<sup>45</sup>

Ahora bien, hemos presentado los intereses y propósitos de la organización y la revista. Pero, ¿quiénes fueron estas mujeres? ¿Dónde militaron? ¿De qué sectores provinieron? La siguiente sección pretende exponer el rostro social de la organización, sus redes de colaboración y militancia.

## **2.2 Redes de colaboración femenina: URME como espacio de confluencia de experiencias y militancias.**

La reconstrucción de lo que hemos denominado “redes de colaboración femenina” proviene del uso que hemos hecho de la “experiencia” organizativa de las mujeres de izquierda como una categoría histórica que nos ha permitido “analizar sus operaciones y redefinir su significado”. Es por ello que consideramos que la militancia en espacios compartidos, previos y simultáneos, incidió en la experiencia organizativa y de colaboración que las militantes de URME fomentaron.<sup>46</sup> (Anexo 4) Igualmente, la creación de plataformas autónomas donde podían verter sus intereses, vivencias, experiencias y conflictos desde su diferencia sexual, fue fundamental para su tipo de militancia. Es así que el uso de la experiencia “conlleva a poner atención en los procesos de producción de identidad e insistir en la naturaleza discursiva de la “experiencia” y en la política de su construcción.” Es así que “la experiencia es, a la vez, siempre una interpretación”; por ende, aquello que se presenta como experiencia no es claro ni directo, no pretende ser únicamente evidencia ya que está siempre en disputa, por lo tanto siempre es política.<sup>47</sup> De igual manera, hemos nutrido a la categoría “experiencia organizativa” con “red de colaboración”. Con ello, buscamos esbozar la configuración de esta red, precisamente, durante la ilegalidad de la izquierda bajo la dictadura, que durante esos años fue aprovechada por los sectores femeninos, más o menos cercanos en términos políticos o ideológicos a la izquierda.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> “Llamamiento urgente. Salvar la vida de Laura Allende, prisionera de la Junta Militar Fascista”. s/f. (Ca. 1974). AM-M, Carpeta Varios.

<sup>46</sup> Para tener una noción más ilustrativa de la red que emprendieron desde las organizaciones femeninas de 1930 hasta 1960. Véase la “Red de colaboración de organizaciones de mujeres en el Ecuador, 1938-1966” del ANEXO 4.

<sup>47</sup> Joan Scott, “Experiencia”, *La ventana*, No. 13 (2001): 72-73.

<sup>48</sup> El uso del concepto “red de colaboración” proviene de los aportes que Carlos Altamirano realiza en la compilación de textos que forman parte del volumen *Historia de los intelectuales en América Latina*. Los

Unión Revolucionaria contó con un componente de mujeres que militaron anteriormente en otros espacios femeninos, partidos políticos, organizaciones sindicales e independientes que se unieron a la lucha reivindicativa de URME. Mayoritariamente, las mujeres a las cuales pudimos identificar fueron profesionales, en especial encontramos un componente considerable de médicas, maestras y escritoras o periodistas. El acceso a la educación nos permite asumir que fueron mujeres que formaron parte de una capa social media que, para algunos casos, pudo formarse en la universidad y otras en la secundaria. Adicionalmente, sabemos que nutrieron las filas de la organización mujeres con trayectoria política previa, en especial, provenientes del PCE y del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador. Asimismo, las fotografías de la Unión nos permiten identificar a mujeres que posiblemente pertenecieron a sectores obreros o sindicales, pero cuya procedencia desconocemos. De igual manera, nos parece notorio destacar que, a diferencia de Alianza Femenina Ecuatoriana, URME no contó con un componente indígena, a pesar de que se interesaba sobre su situación, pero sí con militantes afroecuatorianas.<sup>49</sup>

---

*avatares de la "ciudad letrada", en el siglo XX.* Para nuestro caso en particular, la reflexión realizada por Ricardo Melgar Bao, sobre los intelectuales apristas, nos direcciona a pensar en la red como un entramado tejido por colaboraciones emprendidas entre militantes de izquierda en contextos álgidos en términos políticos, en el Ecuador, la dictadura militar de 1963-66. Esta red, según el autor, permite establecer "el proceso de circulación de sus productos culturales más allá de las fronteras del país refugio, evidenciando la porosidad de los espacios nacionales y las ondas expansivas de sus influjos". Esta se logró "gracias a las redes intelectuales que les subyacen, potenciando la circulación de obras de diverso formato y contenido, ideas, proyectos y hasta acciones concretas". Para nuestro caso específico, las redes de colaboración entre mujeres lograron establecer espacios transversales e ilegales de circulación de ideas, panfletos y reuniones que permitieron configurar acciones de oposición concretas (campañas en contra de la dictadura) y la profundización de vínculos entre mujeres cercanas a la izquierda. Véase, Ricardo Melgar Bao, "Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile", en Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada", en el siglo XX*, vol. II (Madrid: Katz, 2010), 146-166.

<sup>49</sup> La reconstrucción de esta red de colaboración femenina comprendió una base de datos de 250 mujeres que militaron entre 1938 y 1974 en las organizaciones que fueron consideradas para este estudio. La selección de las militantes de URME se restringe a aquellas que colaboraron como articulistas, o que se adhirieron en más de una de las campañas de recolección de firmas y publicación de panfletos durante la vida de la organización. Para poder realizar el seguimiento a las militantes hicimos uso de bibliografía complementaria. Por motivos metodológicos, el hecho de que no hayamos contado con actas de sesión o listados oficiales de la organización, nos obligó a descartar a mujeres que apoyaron algunas de las causas de URME ya que desconocemos si, efectivamente, militaron allí. El contexto de la dictadura fomentó solidaridad entre personas que se congraciaron con causas específicas, en especial, aquellos que se opusieron a los desmanes de la Junta Militar, es por ello que hemos decidido tomar esta precaución.

## Ilustración 2

Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, Ca.1963. (URME).



Archivo Martínez-Mériguet.

La militancia de URME, como lo señalamos al inicio del apartado, se nutrió de las experiencias organizativas previas que analizamos en el capítulo anterior. Algunas de las colaboradoras provinieron desde los años de AFE, Luisa Gómez de la Torre, Nela Martínez, Lucía Clavijo Peñaherrera, Lucrecia López, Isabel Herrería de Saad y Fanny Garrido. Otras, desde la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956. Entre ellas se destacó Laura Almeida, quien fue articulista de URME y parte del Comité Ejecutivo Nacional del PSRE. La Doctora Hilda Auz, quien formó parte de URME como articulista y al mismo tiempo militó en el PSRE, fue su representante en el Congreso de Mujeres llevado a cabo en Moscú en 1963 y trabajó previamente en la Conferencia de 1956 como delegada del Comité Ejecutivo de la Federación de Trabajadores de Pichincha. Del mismo modo, Piedad Ochoa de Gallegos Anda se unió a las organizaciones femeninas en el contexto de la Primera Conferencia, ella trabajó como delegada de la Asociación de empleados del Departamento Médico del Seguro Social. Posteriormente fue articulista y miembro del directorio de URME.

Un componente sustancial con el que contó la organización provino de la izquierda marxista. Laura Almeida, durante los años de la Junta Militar, fue la secretaria general del PSRE y simultáneamente militó en URME. Previamente fue la organizadora de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha y presidenta de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE). Del mismo modo, sus compañeras de fórmula Hilda Auz; Lía Aguirre y Clara Antonia Aguirre, hijas del dirigente socialista, Manuel Agustín Aguirre, militaron en el PSRE. Por su parte, militantes del PCE fueron Luisa Gómez de la Torre, quien contribuyó a las organizaciones femeninas desde URME, la Primera Conferencia, la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, organización vinculada al PCE; Nela Martínez, quien compartió los mismos espacios que María Luisa pero que fue expulsada del PCE, como bien sabemos.

Marieta Cárdenas Portilla, militante activa del PCE también contribuyó como miembro de la dirección de URME. Ocasionalmente, Isabel Herrería de Saad, ex esposa de Pedro Saad, se manifestó por las causas anti dictatoriales. Por su parte, Lucía Ochoa de Merino y Eugenia Viteri, contaron con un espacio esporádico en el órgano de publicación del PCE, *El Pueblo*, es por ello que no podemos definir si su filiación fue constante u ocasional al Partido.

Adicionalmente, a las mujeres que tuvieron una trayectoria política de larga data, a URME se sumaron nuevas militantes que apoyaron activamente a la organización. Entre ellas se distinguieron como articulistas Mariana de Pineda, L.R. Cabrera, Daura Olema, Graciela Villamar, Laura Mosquera de Ortiz y Elsa Castro.

Otra de las características de la militancia en URME fue el trabajo en conjunto con otras organizaciones vinculadas al movimiento femenino nacional. Sin duda el contexto dictatorial, el debate por la paz y los derechos humanos, direccionaron las actividades desplegadas por las organizaciones ecuatorianas. URME contó con colaboradoras que provinieron de otros espacios femeninos, entre ellos la Unión Democrática de Mujeres del Ecuador, plataforma de mujeres vinculada al PCE. Con este apoyo se creó el 21 de febrero de 1963 el Comité de Unidad de Mujeres Ecuatorianas por la Paz.

Al Comité se unieron maestras, intelectuales, artistas, trabajadoras, amas de casa y mujeres independientes. El eje central de trabajo de la plataforma fue “la amenaza de

guerra contra la soberanía de los pueblos”;<sup>50</sup> adicionalmente, el Comité incorporó a sus principios la lucha por los derechos de las mujeres, la igualdad salarial y los derechos infantiles.<sup>51</sup> Según URME, esta institución suplía la falta de acogida en el país de un Movimiento Nacional por la Paz, con la intención de presentar un frente amplio de trabajo por la causa; entre la militancia de URME y el Comité por la Paz y la Soberanía se destacó el trabajo de Fanny Garrido y Carlota de Nieto, quien a la par participó en el Comité de Mujeres en Defensa de la vida y la libertad, organización que unió fuerzas con URME en el combate a la dictadura.<sup>52</sup> Eugenia Viteri, quien durante los años dictatoriales se exilió en Chile y Cuba; Lía y Clara Antonia Aguirre también colaboraron activamente en el Comité.

Sin duda, la dictadura fue un factor de manifestaciones de solidaridad entre aquellas personas que se opusieron a la Junta Militar y aquellos que congraciaron con la izquierda. Recordará el lector el incidente con las mujeres guerrilleras del Toachi; posterior al evento, las mujeres de la familia Madriñán aparecieron como adheridas a las causas de Unión Revolucionaria en contra de la dictadura. La red de colaboración femenina tejida en este contexto se extendió entre URME y el Frente Nacional de Mujeres contra la Dictadura, organismo que acogió a estudiantes universitarias, mujeres trabajadoras y a una Comisión de Derechos Humanos. El Frente rechazó todo tipo de violencia en contra de los estudiantes, en especial los de la Universidad Central. También se estableció como un frente en defensa de hijos, maridos o familiares que fueron perseguidos o aprehendidos en las redadas policiales. Asimismo, reprocharon la presunta colaboración entre la Junta y el ejército norteamericano.<sup>53</sup> Haciendo eco de estas manifestaciones, el Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, otra

---

<sup>50</sup> Lucía Ochoa de Merino, “La lucha de la mujer ecuatoriana”, *Mañana*, No. 165 (abril de 1963): 19; “El comité de unidad por la paz y la soberanía nacional a los trabajadores”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963): 17; 19.

<sup>51</sup> Hilda Auz, “8 de marzo (discurso presentado el día 8 de marzo en Quito, organizado por el Comité por la paz y la soberanía)”, *Nuestra Palabra*, No.3 (abril, 1963):24; Eugenia Viteri, “Día de la infancia en el mundo occidental y cristiano”, *Nuestra Palabra*, No.4 (junio, 1963):6-7.

<sup>52</sup> “Las mujeres ecuatorianas emplazamos a la dictadura”, Quito, febrero 6 de 1965. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME. El Comité de Mujeres fue apoyado por Graciela de Burbano, Nela Martínez, Consuelo Zúñiga de Viteri, Carlota de Nieto, Yolanda Viteri, Conchita de Moreno Montesinos, Rosalía Moreno, Emma de Armendáriz, Delia María de Moreno, Luzmila Figueroa y C. de Trujillo.

<sup>53</sup> “Terminemos con el régimen de sangre y de odio que ensombrece al país”, Quito, 26 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME; “Agua, perros, balas y palos contra veinte esposas, madres e hijas de presos políticos”, *Nuestra Palabra*, No.2 (marzo, 1963): 20-21.

organización de mujeres, presentó un vasto informe sobre la situación del país durante 1963-66.<sup>54</sup>

La red de colaboración que se tejió durante el arco temporal que hemos considerado para nuestro estudio nos permite concluir sobre ciertos aspectos relativos a la conformación de la experiencia organizativa del movimiento femenino ecuatoriano. En primer lugar, las mujeres que se encontraron en distintos espacios organizativos siguieron colaborando continuamente, ejemplo de ello fueron los lazos formados entre mujeres militantes de distintos partidos que, si bien aportaron con su impronta ideológica a las organizaciones, colaboraron activamente. También podemos observar que ya en la década de los sesenta se volvió imperativa la reivindicación femenina pensada desde la izquierda; es decir, si bien URME buscó incorporar más mujeres a su frente, sus debates y propuestas de la izquierda marxista fueron resignificados por la organización. En segundo lugar, la dictadura, además de significar una experiencia traumática para la izquierda, posibilitó un contexto en el cual se extendieron redes de colaboración entre mujeres de distintos espacios.<sup>55</sup> Asimismo, podemos observar cómo, para el caso de URME, el hecho de colaborar con otras organizaciones con otros nombres les permitió emprender su campaña de resistencia a la Junta Militar, en un contexto de ilegalidad del comunismo y de persecución en su contra. En otras palabras, las mujeres ecuatorianas de izquierda hicieron un uso estratégico de sus organizaciones para configurarse como defensoras de los derechos humanos, la paz y hacer eco de sus reivindicaciones políticas.

### **2.3 ¿Qué significó ser una militante de izquierda en la década de los sesenta?**

La dirección de la revista *Nuestra Palabra*, en su tercer número, presentó a sus lectores el siguiente texto:

Lo que a través de nuestra vida de mujeres y militantes había sido obstáculo insalvable por las taras anotadas, que se traducían en incompreensión, desprecio, oposición sistemática, confabulación, ataques sordos y venenosos, aun dentro de las organizaciones donde menos debían haberse presentado, surge esta vez violentamente y se desata en una virulenta campaña de calumnias y amenazas, justamente de parte de algunos elementos ubicados en las directivas de esos sectores. Recrudece el ataque divisionista, discriminatorio y segregacionista desde que aparece *Nuestra Palabra*, y cuando se produce un proceso de unidad de acción y de entendimiento respetuoso entre las mujeres, que nos lleva a la formación y funcionamiento del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía. Las mujeres revolucionarias no estamos dispuestas a dejar que los topes minen

---

<sup>54</sup> Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, “Esta es la verdad”, Quito, 25 de noviembre de 1965. Hojas volantes. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

<sup>55</sup> Melgar Bao, “Huella, redes...”, 146-166.

tranquilamente nuestro camino y no toleraremos frenos ni coacciones en el ascenso revolucionario de nuestras actividades.<sup>56</sup>

La militancia femenina de izquierda enfrentó la resistencia de la dirigencia de los partidos a los que pertenecieron. Explicamos anteriormente la instrumentalización que hizo el PCE de la participación femenina en sus filas. También observamos, cómo, a pesar de que mujeres pertenecientes al Comité Central del Partido impulsaron el debate sobre el “problema de la mujer” en la década de los cincuenta, éste fue ignorado por años. Al punto al que queremos llegar es que la experiencia militante de URME y de aquellas mujeres que militaron en otros organismos partidistas tuvo que enfrentar el rechazo y desprestigio emprendido desde un lugar político de autoridad, que fue el Comité Central del PCE; en otras palabras, la voz y valores masculinos dominantes. Retratamos los conflictos que surgieron en torno a la convocatoria que URME realizó para la celebración del 8 de marzo de 1963, y las medidas de sanción que el PCE desplegó para contener a sus militantes.<sup>57</sup> El texto que abre esta sección fue publicado en resonancia a este conflicto. En él retratan su vivencia de discriminación al formar un organismo independiente, el Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía. Exaltaron que fueron sometidas a ataques divisionistas y discriminatorios, debido a ello es que la causa revolucionaria femenina no toleraría acciones coercitivas de aquellos que se ponían a la organización.<sup>58</sup> (Anexo 3)

Ahora bien, el reconocimiento que las mujeres de URME hicieron sobre el conflictivo recorrido de su militancia nos permite observar un empoderamiento de su experiencia disidente como militantes de izquierda. Sabemos que no se desprendieron de las reivindicaciones marxistas, pero sí incorporaron a sus exigencias la problemática de la discriminación, no sólo en términos salariales, tal como lo establecieron desde la Primera Conferencia de 1956 –también fue acogida por el PCE–, sino que emprendieron una crítica a la sociedad patriarcal, en la que apuntaron a las “cofradías políticas”,

---

<sup>56</sup> AM-M, “Nosotras actuamos, los topes minan”, *Nuestra Palabra*, No.2 (abril, 1963): 2.

<sup>57</sup> AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, “Resolución de la sesión plenaria del Partido Comunista del Ecuador respecto a la situación de la Sra. Nela Martínez de Mériguet”, *El Pueblo*, 4 de mayo de 1963, 3; AM-M, Correspondencia año 1963, Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 16 de mayo de 1963.

<sup>58</sup> Para tener una idea sobre la percepción del conflicto entre la organización y URME. Mirar ANEXO 3 que presenta una carta escrita por Nela Martínez a Leonardo Paredes relatando el proceso de sanción que el PCE desplegó sobre las mujeres vinculadas a URME.



denominación atribuida a la dirigencia partidista.<sup>59</sup> En esta coyuntura, las militantes de URME ratificaron su postura consciente ante la “discriminación inherente a su calidad de mujer”, es decir, fueron conscientes de su diferencia sexual y desde allí emprendieron un proceso de apropiación y reconfiguración de su agencia política siempre en construcción y disputa.

El contexto dictatorial propició un tipo de militancia contestataria, en abierta oposición a la Junta Militar; el alineamiento de URME a la izquierda le obligó a militar desde la clandestinidad. La resistencia a la dictadura, la Reforma Agraria, la intervención “yanqui”, expresada en Alianza para el Progreso; y su consonancia con la lucha por la Paz fueron problemáticas acogidas por la militancia femenina desde su contexto local. Adicionalmente, el internacionalismo proletario surgido en el seno de los partidos comunistas, el impacto de la revolución cubana y las organizaciones femeninas internacionales repercutieron en la militancia de URME.

Las siguientes páginas retratarán cómo el anti comunismo desplegado por la Junta Militar y el debate internacional, propio de la década de los sesenta, crearon problemáticas específicas en las que las mujeres de izquierda establecieron nichos de participación desde sus organizaciones. Esta sección explicitará cómo las imbricaciones de experiencias organizacionales previas, los cambios sociales, las nuevas perspectivas izquierdistas y los debates internacionales, con diversos matices, aportaron a la experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas.

### **2.3.1 La militancia en tiempos de dictadura, censura y anti comunismo.**

La década de los sesenta en el Ecuador estuvo marcada por la caída del cuarto velasquismo, dos interinazgos breves y una Junta Militar que irrumpió en la dinámica democrática del país en marzo de 1963. La inestabilidad y la crisis institucional constituyeron el panorama político del Ecuador desde que Velasco Ibarra llegó al poder en 1960.<sup>60</sup> Para noviembre del siguiente año, el final del cuarto velasquismo dejó como

---

<sup>59</sup> “La mujer ecuatoriana necesariamente tiene que ser revolucionaria”, *Nuestra Palabra*, No.3 (abril, 1963): 10.

<sup>60</sup> José María Velasco Ibarra fue una figura de la política ecuatoriana que formó parte del horizonte electoral del país por 40 años. En 1960, como en otras tres ocasiones más, fue depuesto del cargo por un golpe militar. En esa ocasión asumió el cargo Carlos Julio Arosemena Monroy. Para estudiar el velasquismo, véase, Carlos De la Torre, *La seducción velasquista* (Quito: Libri Mundi / FLACSO, 1993); Robert Norris, *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra* (Quito: Libri Mundi, 2005).

saldo un alto nivel de enfrentamientos populares debido a la crisis económica y política; ante ello, las fuerzas armadas apoyaron la decisión del congreso de entregar el mando a Carlos Julio Arosemena Monroy, quien en ese momento ejercía el cargo de vicepresidente.<sup>61</sup>

El ambiente de inestabilidad inundó la opinión pública; la prensa de izquierda y no partidista sustentaron la tesis de un posible golpe de Estado desde el primer trimestre de 1962.<sup>62</sup> La imagen pública de Arosemena, favorable al comunismo, ahogó a su efímero gobierno en manifestaciones anti comunistas en varias ciudades del país.<sup>63</sup> Ante el rumor de la supuesta vinculación de Arosemena con la izquierda, la prensa partidista emprendió una ardua campaña en contra de la amenaza dictatorial. Con la intención de influir en la opinión pública de los lectores de izquierda, el directorio de la URME hizo uso de las páginas de la revista *Mañana* para dirigir un comunicado al presidente, en abril de 1962. La misiva enviada a Arosemena pretendió exponer una voz de advertencia ante las condiciones que podrían favorecer a la instauración de un golpe de Estado. Las mujeres de URME exigieron que se neutralice el ambiente de violencia que se propagaba en las ciudades, especialmente por grupos de extrema derecha, quienes fueron apoyados por el cuerpo de inteligencia de los Estados Unidos. URME advirtió que “combatirán todos los actos de su Gobierno que favorezcan y permitan el desarrollo de esta dictadura militar, antipatriótica y reaccionaria”.<sup>64</sup>

A pesar de las advertencias de las organizaciones de izquierda, Arosemena fue depuesto de su cargo en julio de 1963. La idea de una Junta Militar que “ponga en orden” y elimine del horizonte a la amenaza velasquista y comunista, fue una posibilidad bien acogida por varios sectores sociales, mientras que a la izquierda le significó exilios y persecución.<sup>65</sup> El cuarteto de militares encabezados por el General de División Marcos

---

<sup>61</sup> Fernando Tinajero, “Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)”, *Revista Iberoamericana*, No. 144-145 (julio, 1988): 794-795; Rumiñahui, “Cómo se preparó el golpe dictatorial”, *Mañana*, No. 182 (1 de febrero de 1967): 4-5.

<sup>62</sup> “Todo el mundo comenta”, *La Calle*, No. 255 (26 de enero de 1962): 6-8.

<sup>63</sup> Ejemplo de ello fue un fuerte movimiento desarrollado en la ciudad de Loja que fue organizado por el Comité Ejecutivo del Frente Anticomunista que pretendió reunir a “representantes de partidos políticos” opuestos al comunismo, este tipo de manifestaciones radicales fueron apoyadas por la CIA. Véase, “La vuelta de la república. La gran manifestación anti comunista de Loja”, *La Calle*, No. 255, (26 de enero de 1962): 26-27; Agee, *La CIA...*, 80-83.

<sup>64</sup> Directorio de Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, “Las mujeres exigen a Arosemena evitar la Dictadura”, *Mañana*, No. 117 (27 abril de 1962). Hoja volante. AM-M, Carpeta Mujeres.

<sup>65</sup> “La Dictadura que “TODOS” quieren, “TODOS” la quieren, él También”, *La Calle*, No.331 (12 de julio de 1963): 8-9.

Gándara Enríquez, el Coronel de E.M. de Aviación Guillermo Freile Posso, el General de División Luis Cabrera Sevilla y el Contralmirante Ramón Castro Jijón llegó a implementar un proyecto propio de gobierno con la batuta estadounidense a sus espaldas y al anticomunismo como bandera oficial de la empresa.

No fueron mera paranoia de la izquierda las acusaciones sobre el apoyo recibido de los Estados Unidos por la Junta Militar. Durante su estancia en el Ecuador, el agente de la CIA, Philip Agee informó a sus superiores que la Junta declaró al comunismo como ilegal, como medida inmediata después del golpe. El 18 de julio de 1963 se publicó en el registro oficial el decreto 29 que declaró fuera de la ley al “Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares”.<sup>66</sup>

Si bien la Junta Militar trató de implementar proyectos de desarrollo económico y modernización basados en el incentivo económico, el fomento de tecnócratas para estimular el crecimiento de la industria y la ampliación del mercado interno, su contraparte fue la contención y desmovilización de las masas por medios represivos.<sup>67</sup> La retórica anti comunista de la Junta fue empleada como un mecanismo de legitimación de su proyecto ante el apoyo económico y político que había recibido de los Estados Unidos, es por ello que la contención de la “amenaza comunista”, la represión del descontento social y el bloqueo de la propagación revolucionaria por el continente fueron elementos nodales de la política de la Junta.<sup>68</sup>

Evidentemente, la dictadura no fue bien recibida por la izquierda, miró a la Junta Militar, por un lado, como la depositaria de los deseos imperialistas y, por otro, como una amenaza latente para su militancia y sus propias vidas. Ante un escenario de ilegalidad

---

<sup>66</sup> “Artículo único.— Declárese fuera de Ley al Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares y las que se crearen con alguno o algunos de sus miembros, aún a otro título”. Véase, Centro de Estudios Históricos del Ejército, “Decreto 29. Declárese Fuera de la Ley al Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares”, *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, jueves 18 de julio de 1963, No.7, 54.

<sup>67</sup> La Junta Militar de Gobierno trató de modernizar el Estado y el país, impulsó la Ley de Reforma Agraria mediante la creación del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). En el plano económico creó la Corporación Financiera Nacional y la Comisión de Valores. Incentivó el turismo y la industria mediante la adopción de la Ley de Fomento Industrial, la Ley de fomento Turístico y la Ley de Fomento de la Pequeña Industria y Artesanía; asimismo, decretó la Ley de Carrera Administrativa, aspecto nodal que causó el revuelo de los estudiantes universitarios. Véase, Byron Cardoso, “El panorama mundial contemporáneo (1960-1988)”, en Fernando Tinajero y José Moncada, coord., *Época republicana V. El Ecuador en el último periodo* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991), 9-54; Agustín Cueva, *El capitalismo ecuatoriano contemporáneo en funcionamiento* (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1978), 69-72.

<sup>68</sup> Mayor A. Bazantes Larrea, “El terrorismo anti comunista”, *Mañana*, No. 168 (25 de abril de 1963):13.

de las actividades comunistas, algunas organizaciones tomaron el nombre de organismos neutros que suponían no poner en evidencia su postura ideológica. En un informe presentado por el Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, que sabemos formó parte de la red de solidaridad femenina durante la dictadura, se destacó que la Junta, además de haber suprimido el Congreso, el Poder Judicial y haber suspendido los comicios de 1964, prohibió el derecho de asociación. Se impuso el toque de queda, factor que acarreó escenas de represión debido a las manifestaciones en varias ciudades del país.<sup>69</sup>

Adicionalmente, la Junta decidió mermar el derecho de la libertad de expresión. Se clausuraron decenas de radiodifusoras y se suprimió definitivamente la prensa de izquierda como el diario *La Tierra*, sección del Partido Socialista Revolucionario; el semanario *El Pueblo*, órgano del Comité Central de PCE; las revistas *Nuestra Palabra*; *Mañana*, y otras más. Varios dirigentes políticos, estudiantes y trabajadores, vinculados a la izquierda, salieron al exilio, mientras que otros fueron víctima de la persecución política.<sup>70</sup>

En este contexto de ilegalidad, las mujeres de URME tuvieron que permanecer en la clandestinidad, por lo menos durante los primeros meses. Raquel Rodas menciona la breve estadía de Laura Almeida en la casa de Luisa Gómez de la Torre después del golpe dictatorial.<sup>71</sup> Del mismo modo, Nela Martínez viajó a la provincia del Cañar con su hija para huir de los militares.<sup>72</sup> Eugenia Viteri tuvo que salir exiliada a Chile y posteriormente a Cuba.

Sin duda la dictadura suscitó temores y cautela por parte de la militancia de izquierda. Sabemos que URME tomó la precaución de reunirse en la casa de Luisa Gómez de la Torre, y optó por no redactar las actas de sesión debido al temor a ser descubiertas por la Junta.<sup>73</sup> Así logró desplegar estrategias para seguir manifestando y distribuyendo panfletos de resistencia.

---

<sup>69</sup> Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, “Esta es la verdad”, Quito, 25 de noviembre de 1965. Hojas volantes. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

<sup>70</sup> “El dedo en la llaga, por Esculapio. ¡Fuera de la Ley...!”, *La Calle*, No.333 (26 de julio de 1963): 5; Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, “Esta es la verdad”, Quito, 25 de noviembre de 1965. (Hojas volantes); Agee, *La CIA...*, 316.

<sup>71</sup> Rodas, *Nosotras que del amor...*, 78-88.

<sup>72</sup> Entrevista a Nela Mériguet, junio-septiembre, 2016.

<sup>73</sup> *Ibíd.*

Vinculadas a la defensa de los Derechos Humanos, sus militantes incitaron a “todas las madres, a todas las mujeres ecuatorianas para que organicen sus Comités de lucha contra la dictadura, para que defiendan a sus hijos, a los perseguidos, encarcelados y ultrajados por los sayones brutales y rabiosos”,<sup>74</sup> URME construyó durante los años dictatoriales un intersticio de representación y legitimación de las actividades políticas de las mujeres. La resistencia a la dictadura propició un horizonte particular de experiencia militante, en contacto con otras mujeres y en condiciones políticas de transgresión.<sup>75</sup>

Durante los años de ilegalidad del comunismo, la figura del varón pasó a ser foco constante de persecución, en especial las dirigencias partidarias; fueron las mujeres las que posibilitaron la continuidad de las actividades de militancia desde la clandestinidad. Ejemplo de ello fue el nombramiento de Laura Almeida como secretaria general del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador. Si bien, durante su período como secretaria no utilizó su nombre en la documentación oficial, fue ella la que dirigió las riendas del partido.<sup>76</sup> Este caso aislado nos permite mirar cómo, dentro del abanico de posturas sobre la militancia femenina, Laura decidió masculinizarse, por lo menos en términos oficiales, en lugar de decidir firmar con su nombre de mujer. Más adelante analizaremos su postura sobre la organización femenina y la labor de la revolución social en la consecución de los derechos de las mujeres. Nuestra lectura es que la concepción particular de Laura sobre la militancia política era masculina. El recurso de asumirse como varón le permitió a Laura legitimar su dirigencia y dar continuidad a sus actividades.

Otra arista del anti comunismo de la Junta fue la intervención y reorganización de las universidades, con la intención de eliminar la influencia comunista en las aulas universitarias. Se decretaron dos leyes orgánicas de Educación Superior entre 1963 y 1966 y se suprimieron universidades.<sup>77</sup> Se intervinieron a la Universidad de Guayaquil y

---

<sup>74</sup> “Las mujeres ecuatorianas elevamos nuestra voz de denuncia y de protesta”, Quito, febrero 3 de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME; “Atención. ¡Llamamos al Mundo!”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (Junio, 1963): 5.

<sup>75</sup> Nela Martínez y Fanny Garrido, “Mensaje de URME dirige a las mujeres por el día internacional de la mujer”, Quito, 8 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME.

<sup>76</sup> Rodas, *Nosotras que del amor...*, 105.

<sup>77</sup> “Decreto 671. Ley Orgánica de Educación Superior”, *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, martes 31 de marzo de 1964, No. 216; “Decreto 3016. Ley Orgánica de Educación Superior”, *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, viernes 8 de enero de 1965, No. 411; Centro de Estudios Históricos del Ejército, “Decreto 346. Déjese sin efecto las Resoluciones Ministeriales que aprobaron la creación, funcionamiento y Estatutos de las Universidades Laica “Vicente

a la Universidad de Loja; y se determinó el cierre temporal y la reorganización de la Universidad Central del Ecuador.<sup>78</sup> Fernando Tinajero estima que salieron de sus plazas académicas cerca de cuatrocientos catedráticos acusados de dictar lecciones sobre comunismo.<sup>79</sup>

La resistencia universitaria fue una característica que tuvo este periodo para disgusto de la Junta. Es por ello que los desmanes cometidos por los militares contra la ciudadanía y especialmente contra estudiantes por motivo del toque de queda o de manifestaciones contra la dictadura, fueron altamente criticados por la izquierda.<sup>80</sup> En una de las campañas de recolección de firmas que URME desplegó, señaló que el interés de las Fuerzas Armadas no era defender la soberanía nacional, sino mermar a la amenaza comunista y con ello reprimir a la sociedad civil, especialmente a los estudiantes, “bajo asesoría militar extranjera”.<sup>81</sup> La izquierda llamó a los ecuatorianos a combatir la intervención estadounidense en la política nacional y regional, bajo la denominación de lucha “anti yanquista”.<sup>82</sup>

La polémica por la intervención a la Universidad Central se alargó hasta 1966, año en el que la Junta Militar no logró contrarrestar la resistencia universitaria. El régimen dictatorial fue derrocado el 29 de marzo del mismo año en un contexto de desprestigio de su gobierno y de alta agitación social. Los altos mandos militares depusieron a la Junta cuando ésta decidió un asalto armado a la Universidad Central. Ante su notorio fracaso, entregaron el poder a una “Junta de Notables” que designó como presidente interino a Clemente Yerovi Indaburo.<sup>83</sup> Los años posteriores se caracterizaron por el retorno

---

Rocafuerte” de Guayaquil y “Libre del Ecuador”, *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, miércoles 23 de octubre de 1963, No. 86.

<sup>78</sup> “Decreto 683. Reábrase y reorganizarse la Universidad Central del Ecuador”, *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, viernes 3 de abril de 1964, No. 219.

<sup>79</sup> Tinajero, “Rupturas, desencantos...”, 800; Agee, *La CIA...*, 305-308.

<sup>80</sup> Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, “Esta es la verdad”, Quito, 25 de noviembre de 1965. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960; “Limpieza y sentido de las proporciones. Notas y apuntes”, *La Calle*, No.335 (9 de agosto de 1963), 24-25; Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes Martínez, Quito, junio 16 de 1965. AM-M, Correspondencia año 1965.

<sup>81</sup> “Terminemos con el régimen de sangre y de odio que ensombrece al país”, Quito, 26 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME; “Ante el crimen del Ejército. Acción Patriótica sin cuartel”, Quito, marzo 27, 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME; “Proclama de fuerza anti yanqui del Ecuador”, Quito, febrero de 1967. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME.

<sup>82</sup> Agee, *La CIA...* 305-308; Nela Martínez, “¿Serían los brujos? Los generales no asaltaron la Universidad...”, *Mañana*, No. 184 (23 de febrero de 1967): 6-7.

<sup>83</sup> Tinajero, “Rupturas, desencantos...”, 800.

temporal a la democracia, se aprobó la constitución de 1967 y, en agosto de 1968, Otto Arosemena Gómez fue confirmado como presidente.<sup>84</sup>

### **2.3.2 La lucha anti imperialista como discurso unificador de la militancia femenina.**

Sabemos que la Junta Militar de Gobierno contó con la venia norteamericana para ejecutar sus políticas represivas; asimismo, facultó a los Estados Unidos a que impongan políticas económicas al Ecuador.<sup>85</sup> Ante el intento de control “imperialista” estadounidense, la izquierda, desde la clandestinidad, emprendió mecanismos de resistencia a las políticas anti comunistas desplegadas por el gobierno.

La táctica emprendida por la izquierda fue la del despliegue de las campañas “anti yanquistas”, fenómeno replicado a nivel latinoamericano. Hay que recordar que en la década de los sesenta se vivió un temor latente al enfrentamiento nuclear entre el bloque soviético y los norteamericanos; podríamos retomar la cita de Eric Hobsbawm, que abre este capítulo, y mirar cómo la política mundial se vio altamente fraccionada por intereses de los dos bloques que económica, política e ideológicamente quedaron enfrentados. En el Ecuador, el internacionalismo de los debates mundiales también fue vívido. La vida cotidiana de los hombres y mujeres militantes de izquierda evidenciaron esa ruptura.<sup>86</sup> La lucha en contra del capitalismo puso directamente en la mira al imperialismo yanqui; valiéndose de ello, emprendieron campañas acordes a sus posturas.

Uno de los focos de la lucha “anti yanquista” fue el programa de Alianza para el Progreso, propuesta que fue bien recibida por los gobiernos de turno, pero arduamente contrarrestada por la izquierda nacional. Pedro Jorge Vera señaló, desde la revista *Mañana*, que ante la arremetida anticomunista se destacó la difusión de ésta dentro del campesinado, en especial mediante la oferta de la Reforma Agraria. Según Vera, la jerarquía eclesiástica, los políticos fraccionarios y la Embajada Norteamericana incidieron en el gobierno y en la ciudadanía para comprar con oro el paso de una lucha “anti imperialista” a una “anti comunista”.<sup>87</sup> Para la izquierda la presencia norteamericana

---

<sup>84</sup> Nela Martínez E., “Cómo cayó la dictadura”, *Mañana*, No. 182 (1 de febrero de 1967): 26-27; 52-53; 57.

<sup>85</sup> Agustín Cueva, *El capitalismo ecuatoriano contemporáneo en funcionamiento* (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1978).

<sup>86</sup> Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 7-24.

<sup>87</sup> Pedro Jorge Vera, “Los frutos del anticomunismo”, *Mañana*, No. 140 (11 de octubre de 1962), 1.

era muy clara, el precio que pagó el país por los beneficios de la inversión americana fue la lucha anti comunista y varias concesiones a favor de los Estados Unidos.<sup>88</sup>

Bajo la consideración de que las políticas estadounidenses eran “colonialistas”; en 1963 el Comité de la Unidad por la Paz y la Soberanía, red de mujeres de izquierda, en el contexto de la convocatoria a la Conferencia sobre Alimentos por la Paz,<sup>89</sup> señaló que:

Consideramos que todas estas manifestaciones del poderío norteamericano en nuestra Patria reafirman el dominio político, económico y militar que sobre ella ejerce, amenazan su paz interna y la comprometen internacionalmente como aliada forzosa del Imperio en todas sus decisiones de dominio mundial, las que pueden en cualquier momento devenir en una conflagración de carácter universal.<sup>90</sup>

La hoja volante expresó la lectura que tuvieron las organizaciones de izquierda sobre la cooperación ecuatoriana con funcionarios norteamericanos de Alianza para el Progreso; según el Comité, ésta amenazaba la soberanía nacional, es por ello que se propuso frenar el proyecto norteamericano en el país. En este debate se inscribió el conflicto surgido entre URME y las maestras Rosa Lobato y María Angélica de Mata Martínez, quienes decidieron ser las delegadas ecuatorianas en la Comisión Ejecutiva Nacional de Alianza para el Progreso.<sup>91</sup> Para las militantes de izquierda no sólo la colaboración de Mata Martínez y Lobato iba en contra del perfil de mujer que ellas buscaron fomentaren términos de resistencia contra la dictadura, sino que éstas mujeres pasaron a encarnar el colonialismo de la “depredación norteamericana”. La acusación a Rosa Lobato, quien fue secretaria de asuntos estudiantiles en el directorio de AFE de 1944, se centró en considerar que la colaboración con Alianza para el Progreso significó dar la espalda a sus anteriores colaboradoras y a su anterior lucha por la justicia.<sup>92</sup>

Las polémicas desplegadas por la presencia del organismo internacional estuvieron inscritas en la resistencia al imperialismo. Hay que recordar que la principal

---

<sup>88</sup> En 1967 surgió el escándalo de la concesión de las 200 millas marinas ecuatorianas a favor de los Estados Unidos. Véase, “Comunicado a la prensa”, *El Tiempo*, 3 de marzo de 1967. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

<sup>89</sup> El Comité estuvo conformado por delegadas de URME y de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas; ambas organizaciones de izquierda. La comisión ejecutiva contó con la participación de Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre, Lola Rodríguez, Lía Aguirre y Eugenia Viteri. Véase, AM-M, “Un grupo de las integrantes del Comité de Unidad por la Paz”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 26.

<sup>90</sup> Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía, “Las mujeres denunciarnos”, Quito, mayo 12 de 1963. (Hoja volante). AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

<sup>91</sup> “Carta Abierta de Nuestra Palabra”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963), 4-5, Nela. Martínez Espinosa, “Carta de “Nuestra Palabra” a dos maestras laicas”, en *Insumisas. Textos sobre las mujeres*, (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 38-40.

<sup>92</sup> *Ibíd.*; Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 7-24.



misión de los bloques comunistas fue disputar al imperialismo su dominio económico y, con ello, perpetuar la revolución internacional proletaria. Posturas anti yanquis pulularon en el seno de la militancia izquierdista, URME tampoco fue la excepción.

Según URME, el “yanquismo” fue una nueva ideología que aseguró la propagación del imperialismo, ésta se expresó en el bloqueo a Cuba y las ayudas económicas recibidas por los países tercermundistas, factores que condicionaron la propagación de la revolución social.<sup>93</sup> Haciéndose eco del debate, URME convocó a todas las ecuatorianas y madres para que lucharan por:

Un mundo con paz, bienestar y felicidad para sus hijos, para que contribuyan a forjar esa unidad. En los campos y las ciudades, en los talleres y las fábricas, en las aulas, en todo sitio de trabajo y de lucha, levantemos la bandera de la unidad de acción, de la solidaridad y el entendimiento. En nuestras manos está el futuro.<sup>94</sup>

URME tampoco perdió de vista la crítica proyectada sobre el proceso de Reforma Agraria emprendido por la Junta Militar de Gobierno y las implicaciones que ésta tuvo sobre la adjudicación de tierras a los indígenas y, en especial, a las mujeres del agro.<sup>95</sup>

La militancia de URME incorporó los debates contemporáneos de la política nacional con una mirada crítica desde la izquierda. Con la intención de presentar una propuesta política inclusiva y revolucionaria, buscaron extender lasos de colaboración entre mujeres por la defensa de la democracia, en el contexto dictatorial. Sin duda, fueron las circunstancias de persecución a la izquierda las que abrieron intersticios para que las mujeres participen en campañas autónomas, la red de solidaridad tejida durante los años de la Junta fue una acción política de empoderamiento de una militancia en construcción que supo adaptarse a situaciones adversas.

Finalmente, si bien el anti yanquismo, como política de rechazo al imperialismo, fue incorporado por la izquierda, éste tuvo un efecto detonador debido al bloqueo económico que estableció Estados Unidos a Cuba. En el contexto de la Guerra Fría, las

---

<sup>93</sup> “Declaración del consejo directivo nacional de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, acerca de la Alianza para el Progreso”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963): 9; Mariana de Pineda, “Discriminación y Yanquismo”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963): 9;

<sup>94</sup> “Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, Quito, agosto 24 de 1962”, *Mañana*, No. 135, (30 de agosto de 1962): 20; AM-M, “Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME). Forjemos el gran movimiento de Liberación Nacional, por la independencia del Ecuador, contra la represión, la desocupación y el hambre”, Quito, 24 de agosto de 1962. Hoja volante. Carpeta Artículos Nela Martínez,

<sup>95</sup> “¿Reforma Agraria?”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 33; “No más esta democracia de mentira”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 3; “Mujer en el Ecuador: La mujer en lo económico y social”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963): 24-25.

mujeres jugaron un papel nodal en la exigencia del respeto a la soberanía de los pueblos y la paz mundial, es así cómo las mujeres latinoamericanas establecieron un nicho político de participación de impacto internacional que tomó al ejemplo cubano como modelo de solidaridad y posibilidad revolucionaria.

#### **2.4 La construcción del modelo de mujer revolucionaria: la apuesta armada y la diferencia sexual.**

Para la izquierda marxista, la revolución cubana representó la visibilización de la militancia femenina como una necesidad para lograr la revolución socialista. El ejemplo más claro fue la participación de las mujeres en las guerrillas de la Sierra Maestra y, posteriormente, la agencia de la Federación de Mujeres Cubanas. Las siguientes páginas pretenden analizar por qué la mujer cubana rompió estereotipos sociales asignados a la feminidad, abriendo espacios de cuestionamiento a la discriminación en función de la diferencia sexual en términos sociales y de militancia. Para ello, pretendemos mirar la visión que tuvo el PCE sobre la mujer cubana y contrastarla con la apropiación que URME y otras organizaciones de mujeres latinoamericanas hicieron sobre el ejemplo cubano.

En el capítulo anterior analizamos la incorporación que el PCE planteó para la participación de la mujer, en un contexto de crisis organizacional y eleccionaria en 1967. En así que el perfil que proyectó sobre las mujeres militantes debía evitar cualquier tipo de vinculación con “concepciones burguesas y pequeñoburguesas de menosprecio a la mujer”. Para el PCE, las mujeres debían organizarse en sus filas, siempre y cuando, sean “leales al concepto leninista” de la revolución, ya que ésta no era posible, “si no sabemos ganar a las mujeres para ella”.<sup>96</sup> A pesar de que el rechazo a la discriminación salarial y a la “burguesa” concepción de la mujer ligada a los trabajos domésticos formó parte de los planteamientos del Partido, el abordaje a la doble discriminación femenina se centró únicamente en términos laborales. En otras palabras, encontramos a un PCE cauteloso ante las demandas de las mujeres, que supo imponer su lectura masculina sobre el “deber ser del militante” y, por ende, la participación femenina.

La propuesta que el PCE planteó sobre “el problema de la mujer” contó con un cuerpo de militantes mujeres que coincidió con esta lectura. Olga Ruiz de Ante, miembro

---

<sup>96</sup> “Informe de actividades”, *El pueblo*, 17 de abril de 1962, 5-12.

de la célula Pasionaria, consideró que era vital la conformación de un frente de mujeres único que luchara por la liberación del pueblo, que incorpore a su causa la vía democrática, anti feudal y anti imperialista en la que “hombres y mujeres” debían unirse para alcanzar la libertad y el bienestar. Adicionalmente, destacó que “es deber de las mujeres hacerles entender a los hombres que no sólo están predestinadas a las labores del hogar, sino a trabajar”.<sup>97</sup> Una lectura similar tuvo Laura Almeida, ella consideró que la lucha de las mujeres debía enfocarse con la causa de las mayorías. Para ella, “la revolución que haríamos sería una revolución proletaria, ni masculina ni femenina”.<sup>98</sup> Si bien ambas militaron en espacios distintos, el énfasis en el frente único y la no distinción de luchas, fue un recurso bastante recurrente en las militantes de izquierda.

Tampoco se puede dejar de matizar el hecho de que si bien algunas mujeres optaron por militar en espacios autónomos, algunas no lo hicieron. La contradicción de que, hipotéticamente, la mujer debía cuestionar su diferencia sexual en un medio masculino, como lo fue el Partido, no fue relevante; es más, no representó contradicción alguna. La causa revolucionaria era una sola y la debía llevar a cabo el proletariado contra el capitalismo. El ejemplo más claro fue el de Alba Calderón, ella formó parte del Comité Central del PCE desde 1957, mantuvo un vínculo estrecho con la dirigencia que se radicó en Guayaquil con Pedro Saad a la cabeza y Enrique Gil Gilbert, su marido, también miembro del Comité Central. Anteriormente se desempeñó como delegada del Partido en el Congreso Mundial de Mujeres llevado a cabo en Copenhague en 1953.<sup>99</sup> En la década de los sesenta, volvió a ser la representante del PCE en el Congreso de Mujeres Cubanas y en el Congreso de Mujeres organizado por la FDIM en Moscú de 1963.<sup>100</sup> Las reflexiones que pudimos identificar de Calderón en el semanario del Partido se centraron en el reconocimiento de la discriminación y en la exaltación de la participación femenina en la revolución cubana; sin embargo, enfatizó en sus escritos el compromiso a la causa de las mayorías proletarias. Sobre la participación femenina en Cuba señaló, “una revolución con estas características de la Revolución Cubana, hace posible que junto con

---

<sup>97</sup> “Llamamiento a las mujeres”, *El pueblo*, 29 de septiembre de 1962, 6.

<sup>98</sup> Rodas, *Nosotras que del amor...*, 103. Una lectura hacia las posturas de Nela Martínez se presenta en Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 7-24.

<sup>99</sup> “Las tareas de las mujeres en el momento actual”, *El pueblo*, 16 de enero de 1954, 4

<sup>100</sup> “Entrevista a Alba Calderón”, *El pueblo*, 3 de septiembre de 1960, 5.

todas las transformaciones de la sociedad se transforme, para liberar al vasto sector femenino”<sup>101</sup>.

Otro ejemplo fue la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, plataforma que contó con la presencia de mujeres de izquierda vinculadas a la militancia partidista. Alba Calderón, Luisa Gómez de la Torre, Raquel Verdesoto y Laura Almeida alimentaron las filas de la organización. El lector recordará que el proyecto del PCE fue fomentar filiales femeninas en sus organismos políticos con la intención de robustecer al Partido; en esa coyuntura, la Unión Democrática jugó un papel estratégico. En conclusión, encontramos a un componente de mujeres militantes de izquierda que formaron parte de la estructura partidista sin cuestionar sus términos de participación; es más, podríamos afirmar que la participación sin diferenciación fue un recurso que éstas incorporaron a su experiencia militante como legitimadora de sus actividades políticas en el Partido.

#### **2.4.1 Argentina y México: un horizonte de experiencias.**

La vivencia de las mujeres militantes del PCE no se apartó de experiencia otras organizaciones análogas y contemporáneas. Otras experiencias a nivel latinoamericano nos direccionan a considerar que el comunismo internacional fue reacio al reconocimiento organizativo femenino dentro de la estructura partidista. Para el marxismo soviético, la revolución social se superpuso a la diferencia sexual. Esta característica no causó conflictos a ciertas militantes, como lo ejemplificamos para el PCE, mientras que para otras, como las militantes de URME, la discriminación vertida por su condición de ser mujer, las obligó a abogar por la autonomía.

La intención de presentar experiencias análogas a las de URME, considerando la vinculación con organismos partidistas, nos permitirá adquirir herramientas de análisis para situar a la experiencia de URME y los conflictos surgidos con el PCE en una perspectiva de militancia regional más amplia. Ejemplo de ello es la propuesta de Natalia Casola, quien estudia la relación entre el Partido Comunista Argentino (PCA) y la Unión de Mujeres Argentina.<sup>102</sup> La autora señala que el PCA introdujo a sus filas a las mujeres en el contexto de la estrategia de los “Frentes Democráticos Nacionales” en resistencia al

---

<sup>101</sup> “Sobre Cuba, ejemplo de América. Nos habla Alba Calderón”, *El pueblo*, 16 de septiembre de 1961, 6.

<sup>102</sup> Organización fundada en 1947, después de la crisis de la segunda postguerra. La UMA también se adhirió a la FDIM.

fascismo. La posibilidad de crear alianzas con sectores progresistas se proyectó sobre la participación política de las mujeres. En segundo lugar, la autora establece que el Partido Comunista Argentino fue “partícipe y reproductor de las miradas de género socialmente hegemónicas en torno a lo “femenino” y lo masculino, y [sus dirigentes/militantes] decididos sostenedores del modelo heteronormativo”.<sup>103</sup> El Partido reafirmó el estereotipo de mujer maternizada, asociada al cuidado del hogar, y la incursión en la vida laboral con una alta presencia del Estado como medio de reivindicación de la figura de la trabajadora. Es decir, los comunistas y sus mujeres no cuestionaron el rol maternal asociado a la figura femenina y las restricciones que éstas evidenciaron en su militancia. El PCA tendría que esperar hasta 1983, al salir de la dictadura militar, para propiciar su “viraje revolucionario”, a favor de la mujer guerrillera como una alternativa al rol tradicional de la mujer-madre.<sup>104</sup>

Otra lectura de las organizaciones de izquierda en la Argentina reivindica el hecho de que las mujeres vinculadas a los organismos guerrilleros de los setenta no tenían conciencia de género.<sup>105</sup> La participación de las militantes, según Tamara Vidaurrázaga, ratifica el hecho de que la moral masculina del militante se proyectó sobre las mujeres; postura que no fue cuestionada dentro de la organización ya que la exigencia de participación se centró en exigir condiciones de igualdad en la lucha armada.<sup>106</sup> La autora sugiere que la igualdad “neutra” refiere, dentro del patriarcado, al “masculino [que] es el universal por excelencia”.<sup>107</sup> Es decir, la neutralidad de la igualdad, masculinizó a la militancia femenina en el contexto de la apuesta armada.

Otro ejemplo análogo a la experiencia organizativa de URME, fue el de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, fundado en 1964 y cercano al Partido Comunista Mexicano (PCM). Las mujeres mexicanas consideraron a los movimientos

---

<sup>103</sup> Natalia Casola, “Con «m» de «mamá»: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Amnis*, No. 13 (2014):1-9.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>105</sup> Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, “Subjetividades sexo genérica en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur”, *La Ventana* No. 41 (2015): 7-34.

<sup>106</sup> Posteriormente, la maternidad fue un punto de inflexión entre los partidos y las mujeres, ya que muchas tuvieron que desvincularse de la militancia debido a sus labores, mientras que sus parejas no. Vidaurrázaga señala, “si bien el abandono de lo privada fue una exigencia que la moral revolucionaria militante hizo por igual a mujeres y hombres que accedían a este compromiso político, es claro que este abandono significó una renuncia mayor para las mujeres, criadas en un sistema sexo-genérico donde la familia y especialmente la maternidad eran sin duda aspiración de toda mujer que quisiera comportarse como tal”. Véase, Vidaurrázaga Aránguiz, “Subjetividades sexo...”, 17-23

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 13.

revolucionarios de liberación nacional en América Latina, el triunfo de la revolución cubana y la conformación de la Federación de Mujeres Cubanas como nodales para la articulación de su militancia.<sup>108</sup> Al igual que varias organizaciones femeninas de la época, también se afiliaron a la FDIM, frente que emprendió agendas por la paz a nivel mundial. Al igual que URME, sus objetivos se centraron en demandas sociales para los trabajadores, los derechos de las mujeres y la infancia.<sup>109</sup>

Sin embargo, debido a su estrecha relación con el PCM, denunciaron su rotunda oposición a la formación de “un movimiento de mujeres autónomo y proponían una postura que no reconocía la lucha entre los géneros al interior de la clase”.<sup>110</sup> Según la historiadora Ana Lau Jaivén, la utilización que hizo el PCM de la organización se redujo al volanteo y al acercamiento a otras organizaciones de izquierda.<sup>111</sup> Esta relación utilitarista de la Unión no fue cuestionada por sus militantes, es más, ratificaron que las conquistas femeninas fueron el producto de la lucha socialista de los pueblos, es por ello que se enfocaron estrictamente en la defensa de los movimientos sociales y, “en términos genéricos, no se preocupaban por los movimientos específicos de mujeres ni por sus problemáticas”.<sup>112</sup>

Este panorama de experiencias análogas a la de URME y a la de las mujeres del PCE nos permite concluir que fue un rasgo general el hecho de que los partidos instrumentalizaran a la militancia femenina; adicionalmente, reprodujeron estereotipos tradicionales sobre la mujer. Estos roles no fueron interpelados por los componentes femeninos de los partidos, es más, esta fue una característica de la militancia femenina de izquierda que optó por asumir el “neutro” masculino en función de la revolución.

#### **2.4.2 La revolución cubana y la construcción del modelo de mujer.**

Ante este horizonte experiencial que presentamos, ¿qué fue lo que la Revolución cubana transgredió, en términos de la militancia femenina? ¿Cuál fue el ejemplo de la Federación de Mujeres Cubanas que se proyectó sobre las militantes de América Latina y cómo se lo incorporó? El movimiento revolucionario 26 de julio, que contó con Fidel

---

<sup>108</sup> Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres...”, 169-171.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, 171; 174.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 176.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 177.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, 180.

Castro como principal dirigente de la causa, acogió a un número considerable de estudiantes universitarios y secundarios; además de intelectuales, obreros y campesinos.<sup>113</sup> Entre ellos se perfilaron mujeres que participaron dentro de las guerrillas como agentes logísticos de las operaciones de los cuerpos armados, e incluso en los enfrentamientos militares en la Sierra Maestra. Una vez depuesto Batista del poder, Fidel Castro encargó a Vilma Espín, anterior militante del movimiento 26 de julio, la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).<sup>114</sup> La organización no sólo centralizó políticas asistencialistas hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres obreras, amas de casa y campesinas; la FMC manejó las escuelas de alfabetización en toda Cuba, las brigadas de primeros auxilios, los círculos infantiles y las brigadas sanitarias.<sup>115</sup>

La lectura que las mujeres cubanas tuvieron sobre la militancia femenina cambió radicalmente desde 1959 y, con ello, el concepto de lo femenino. Yolanda Ferrer, secretaria general de la FMC, consideró que el debate sobre la discriminación femenina fue fomentado en esta coyuntura de transformación social. La Federación se perfiló como un espacio organizativo y de profesionalización de obreras y campesinas. La incitación a que formen parte de la fuerza productiva incitó a que las cubanas busquen trabajo y salgan del hogar.<sup>116</sup> Ante esa nueva perspectiva de participación, las mujeres vinculadas a la FMC consideraron que la exigencia de la “participación plena de la mujer en la sociedad” no avaló ni al feminismo ni al debate de la igualdad.<sup>117</sup> Es decir, al igual que sus coidearias marxistas latinoamericanas, la revolución cubana también reprodujo roles tradicionales asignados a las mujeres, por ello se les adjudicó el cuidado de la infancia, la alfabetización y las brigadas de salud. Es más, consideramos que para el modelo cubano fue fundamental que las mujeres rompan los sesgos de discriminación, siempre y cuando,

---

<sup>113</sup> La revolución cubana irrumpió en el frente político latinoamericano como un movimiento que no estuvo vinculado, en un inicio, con los principios marxistas. La resistencia al gobierno de Fulgencio Batista y la toma del poder por parte de Fidel Castro sorprendieron a la izquierda marxista. Debido a la arremetida armada y la del bloque económico estadounidense, la Unión Soviética estrechó relaciones con la isla. No fue hasta 1965 que se fundó el Partido Comunista Cubano.

<sup>114</sup> Vilma Espín, Aselia de los Santos y Yolanda Ferrer, *Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas* (Nueva York: Pathfinder Press, 2012), 111.

<sup>115</sup> Desde 1961 se impulsó la creación de escuelas nocturnas de preparación para las empleadas domésticas. Se dictaron cursos de automovilismo, mecanografía, taquigrafía y otras labores de oficina. *Ibíd.*, 218.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, 205.

<sup>117</sup> *Ibíd.*, 283-285; 212-214.

éstas tomen plena conciencia de la revolución y de su fuerza política, mediante la educación en los principios socialistas.<sup>118</sup>

Otra similitud que tuvieron las organizaciones de mujeres marxistas fue la reafirmación de que sus plataformas no pretendieron ser antagónicas a la figura masculina. La FMC se proyectó a sí misma como una organización en defensa de la mujer, “sin enfrentamientos con los hombres”, sino contra la sociedad burguesa.<sup>119</sup> La misma aclaración la hicieron la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas,<sup>120</sup> las mujeres vinculadas al PCE y los ejemplos argentinos que analizamos. Este recurso, no fue únicamente retórico, como lo mencionamos anteriormente, los planteamientos clasistas se superpusieron a cualquier tipo de reivindicación pensada desde las mujeres. Es así como el marxismo subordinó bajo la categoría “clase” a las demandas femeninas, imponiendo a su lectura y dirigencia los valores masculinos del “deber ser del comunista” varón,<sup>121</sup> de este modo, se tendió a homogenizar a los proyectos emancipatorios de masas que los partidos comunistas planificaron. Para el caso cubano, en particular, la prominencia y dominio de una figura como Fidel Castro fue crucial.<sup>122</sup>

Otro aspecto que las mujeres cubanas rescataron de su experiencia durante los años de la lucha armada fue el hecho de que Fidel dio luz verde para la creación del Pelotón Femenino Mariana Grajales. Aquellas mujeres que habían colaborado por un tiempo prolongado con las tropas fueron enviadas al Ejército Rebelde. La oportunidad de acudir a la guerrilla significó cumplir con el anhelo de la participación en la lucha en contra del “enemigo”.<sup>123</sup> Fue en el frente armado en el que las mujeres participaron con sus compañeros varones en términos de igualdad y sin distinción de tareas.<sup>124</sup>

Resumiendo, la revolución cubana contribuyó a que se rompan, parcialmente, los estereotipos tradicionales de la mujer. A pesar de que abogó por que se formen en organizaciones autónomas, éstas tuvieron que asumir tareas “revolucionarias” en el área educativa, sanitaria y asistencialista. Sin embargo, la figura de la mujer en armas en

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, 245; 249.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, 111.

<sup>120</sup> Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres...”, 176.

<sup>121</sup> Natura Olivé, *Mujeres comunistas en México en los años treinta* (México: Ediciones Quinto Sol, s/a), 8; 23.

<sup>122</sup> La experiencia cubana convirtió a Fidel en la encarnación y gran gestor de la revolución, fenómeno replicado en otros partidos comunistas. Véase, Pipitone, *La esperanza...*, 141.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, 292-295.

<sup>124</sup> *Ibíd.*



defensa de la revolución contribuyó al cambio de entendimiento sobre lo femenino. El cuestionamiento hacia las nuevas labores de la mujer revolucionaria fue un ejemplo para sus pares latinoamericanas. Ante este horizonte de experiencias, ¿cuál fue la perspectiva que tuvo URME sobre el ejemplo cubano?

La revista *Nuestra Palabra* cerró su segundo número con este texto referente a las mujeres cubanas:

HA SONADO LA HORA EN QUE LA MUJER DE AMÉRICA LATINA haga lo que la Cubana: ARMAR SU BRAZO para defender su Independencia, su Revolución, su vida [...] Los derechos políticos de la Mujer Ecuatoriana resultan una farsa en una sociedad patriarcal y feudal que constriñe y niega los atributos de libertad a las mujeres. Si un día se armaron para acabar con el dominio de la Corona Española y otra vez fueron a ingresar a las guerrilleras liberales hoy sabrán aceptar el mandato de la historia y de la vida.<sup>125</sup>

El interés de imitar el ejemplo de la militancia cubana fue notorio. URME enfatizó en formar parte del proceso de preparación del Primer Congreso de Mujeres de toda América que se llevó a cabo en la Habana.<sup>126</sup> En el contexto del encuentro, la causa cubana y el ejemplo de la mujer revolucionaria plantearon una perspectiva para la militancia de URME que fusionó sus planteamientos locales de lucha con la idea internacional de fomentar una “hermandad latinoamericana” en defensa de la revolución socialista.<sup>127</sup> Del mismo modo, sus militantes hicieron eco de los postulados cubanos al señalar que “las reivindicaciones de la mujer, en lo político y lo social, no podían ser planteadas sino en el marco de las reivindicaciones generales de sus pueblos”.<sup>128</sup>

Otra arista de reconocimiento a Cuba radicó en las campañas de alfabetización y profesionalización emprendidas a favor de las obreras, amas de casa y campesinas.<sup>129</sup> URME rescató este aspecto como un logro de la participación femenina, como dignificación y reconocimiento de la mujer en el mercado laboral. Sin embargo, a pesar de que el acceso al trabajo le significó a la mujer mayor autonomía; el proceso de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, en Cuba como en Argentina, no abrió la

---

<sup>125</sup> “¡Alerta!”, *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): contraportada. (Énfasis del original).

<sup>126</sup> “Comité de Quito por Primer Congreso de Mujeres...”, 16.

<sup>127</sup> “Las mujeres ecuatorianas, contra los negociados y la opresión militar extranjera por la unidad y solidaridad con Cuba. Quito, abril 2 de 1962”, *Mañana*, No. 113 (Marzo 22 de 1962): 12; 23; “Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas (URME) Contra los negociados y la opresión militar y extranjera. Por la unidad y solidaridad con Cuba”. Hoja Volante. AM-M, Carpeta Cronografía,

<sup>128</sup> “URME dice y actúa hacia el Primer Congreso de Mujeres de toda América”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 10.

<sup>129</sup> “Las domésticas no son esclavas”, *Mañana*, No. 113 (Marzo 22 de 1962).

brecha hacia el cuestionamiento sobre la discriminación que el comunismo proyectó sobre las mujeres, al no considerar el trabajo del cuidado familiar como factor de discriminación en función de su diferencia sexual. Es decir, la izquierda de los sesenta luchó por redimir a la mujer en la sociedad burguesa, pero omitió percibir cómo sus planteamientos establecieron dinámicas de desigualdad en su propio espacio organizacional. La izquierda marxista tendría que esperar varios años para que en su seno se cuestionara al trabajo asalariado y el trabajo doméstico como focos de discriminación del patriarcado.<sup>130</sup> Para la lectura de URME, a pesar de que el trabajo femenino significó dignificación y autonomía, su postura crítica a los espacios de dirigencia partidista le permitió percibir esta desigualdad y así abrir nuevos espacios de militancia.

Por su parte, la exaltación a la lucha armada que planteó URME sobre “LA MUJER CUBANA, LA MADRE CUBANA, obrera intelectual, campesina, simple ama de casa, funcionaría o ciudadana, tomó el fusil y se incorporó a las milicias”,<sup>131</sup> reafirmó su militancia. Aún más, la reivindicación de la figura de la mujer en armas, que como sabemos por la experiencia argentina masculinizó a la guerrillera, en el caso ecuatoriano, buscó abrir espacios de legitimación ante esa dirigencia partidista masculina, tan parecida a una “cofradía política”. Estas tácticas de reconocimiento, por un lado, buscaron abrir intersticios de igualdad con el hombre, abogando a la masculinización de su militancia y, por otro, jugaron un papel de reivindicación que obligó a las militantes a buscar autonomía organizativa en la cual primó su diferencia sexual como constructora de experiencias.

Sabemos que esa búsqueda de autonomía reflejó el desgaste de las relaciones entre el movimiento de mujeres y la estructura jerárquica y patriarcal de la organización partidista. Esta fue una particularidad que URME exploró y que distinguió a sus militantes de sus homólogas comunistas. En el conflicto escisionista, que caracterizó a la década de los sesenta, la crítica al partido determinó que sean interpeladas en su militancia y acusadas de ser burguesas feministas o “renegadas”.

---

<sup>130</sup> Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2013).

<sup>131</sup> “Territorio libre de américa, nunca estará de rodillas”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 5.

### 2.4.3 “Vuelta al feminismo [...] No, me contestan”: limitaciones y reparos hacia el feminismo.

Los ejemplos que analizamos en la anterior sección matizan las distintas posturas que las mujeres comunistas tuvieron sobre su tipo de militancia y su relación con los partidos políticos. Si bien no se podría hablar de “una conciencia feminista” y de género,<sup>132</sup> sobre todo entre aquellas organizaciones que incorporaron a sus principios el sesgo hostil al feminismo liberal, por ser considerado reformista y burgués, es remarcable que, por ejemplo, URME haya identificado en la militancia comunista conflictividades fundamentadas hacia su diferencia sexual, factor que condujo a que la organización busque autonomía. Asimismo, aquellos procesos generados desde la agencia política de las mujeres de problematizar su situación, desde reflexiones generadas por su diferencia sexual y condiciones de militancia, produjeron espacios críticos y, en cierto sentido, incómodos para las estructuras partidistas, obligando que el Partido tome distintas medidas de coerción.<sup>133</sup> Aquellos casos de mujeres que cuestionaron los espacios tradicionalmente masculinos, confluyeron en el feminismo en las décadas subsiguientes.<sup>134</sup> Para el caso de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, la primacía de la lucha de clases en desmedro de la feminista consideró a este último como burgués, separatista y que odiaba a los hombres.<sup>135</sup> El mismo miramiento tuvieron sus homólogas argentinas de la Unión de Mujeres Argentinas, organización cercana al Partido Comunista. Como conclusión, no sólo en el Cono Sur y México el comunismo rechazó

---

<sup>132</sup> Vidaurrázaga Aránguiz, “Subjetividades sexo...”, 12.

<sup>133</sup> Medidas de separación de la organización debido al cuestionamiento a la relación jerárquica en los partidos se evidencian en ejemplos como la sanción de Cuca García, militante del PCM, quien buscó establecer una organización de mujeres autónoma frente al Partido en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, o la sanción que Alexandra Kollontai recibió durante los años veinte en la Unión Soviética por ser acusada de “contra revolucionaria” al enfatizar la crítica hacia la sexualidad, las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres y la distribución de tareas en el espacio familiar. Véase, Olivé, *Mujeres comunistas...*; Françoise Navailh, “El modelo soviético”, en Georges Duby y Michelle Perrot, dir. *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX* (Madrid: Taurus, 2003), 284-313.

<sup>134</sup> Andrea D’Atri, “El feminismo y la izquierda a propósito del Bicentenario”, en Héctor Recalde compilador. *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010)*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller, 2010. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/datri/2010/0002.htm>; Catalina Trebisacce, “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”, *Estudios Feministas* 21, No. 2 (maio-agosto, 2013): 439-462; Trebisacce, “Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta”, *Revista Sociedad y Economía*, No. 24 (enero-junio, 2013): 95-120.

<sup>135</sup> Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres...”, 175-176.

como reivindicación propia al feminismo durante los años 60 y 70, sino que este creó resistencia en los partidos comunistas latinoamericanos.<sup>136</sup>

No es extraño encontrar a partidos comunistas resistentes a incorporar demandas femeninas que, en un contexto de fraccionamientos y cuestionamientos, pasaron a ser consideradas peligrosas. Como lo hemos analizado a lo largo de este estudio, la mirada masculina sobre la participación política de las mujeres estuvo enmarcada entre la crisis internacional de la izquierda y la instrumentalización de los frentes femeninos.

Sobre el feminismo en particular, la experiencia de la militancia de URME fue similar a la de sus análogas comunistas latinoamericanas. La organización incorporó varias advertencias que el PCE hizo sobre su carácter reformista y burgués. Esta lectura la percibimos desde AFE, que consideraba al feminismo como “snobismo”.<sup>137</sup> URME ratificó una postura similar. En una entrevista publicada en la revista *Nuestra Palabra*, Nela Martínez, con el seudónimo de Diana Arcentales, cuestionó si la organización se consideraba feminista. La nota presenta una contestación unánime en la que las militantes de URME se niegan a participar en espacios alejados del bien de la sociedad. Además, señalan que “lo que queremos es participar en la acción libertadora que, tarde o temprano, estallará en el Ecuador, como seres conscientes. Participar –subrayando en el tono de la palabra– como iguales, no como siervas”.<sup>138</sup> Para URME, como para sus homólogas, el feminismo liberal estaba alejado de la realidad social y de la lucha de la mayoría.

No encontramos mayor reflexión sobre los aportes del feminismo para la militancia de URME. La única referencia que la revista *Nuestra Palabra* hizo sobre el tema fue una nota periodística sobre Latinka Perovic, socialista yugoslava. Según su lectura, el feminismo fue sinónimo de lucha por la emancipación de la mujer y de sus derechos. El entendimiento sobre el tema se centró en el carácter clasista que debía tener el feminismo, es decir, un interés social general y no únicamente de las mujeres.<sup>139</sup>

No hay que perder de vista que el énfasis en militar en condiciones de igualdad, sin ser consideradas “siervas”, o “esclavas modernas” fue nodal. La negación a asumirse como feministas, a pesar de que dentro de su agenda se debatió sobre la desigualdad ante la figura masculina del dirigente político, fue un recurso de legitimación de su militancia.

---

<sup>136</sup> Casola, “Con «m» de «mamá»...”, 6.

<sup>137</sup> “Alianza Femenina Ecuatoriana eligió en reunión de ayer nuevo directorio”, *El día*, Domingo 30 de julio de 1944.

<sup>138</sup> “Presencia y acción de las organizaciones de mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 12; 32.

<sup>139</sup> “Posición social de la mujer yugoeslava”, *Nuestra Palabra*, No. 4 (junio, 1963); 37-38.

URME fue una organización que no se deslindó de su herencia marxista, sino que imbricó a su ideología con la experiencia de su militancia proveniente de su diferencia sexual.

Asimismo, consideramos que el rechazo al feminismo de herencia liberal les permitió seguir formando parte del espacio político masculino en el cual ellas irrumpieron y del cual querían seguir formando parte. En este sentido, la retórica revolucionaria clasista no se vio interpelada. Esta característica fue replicada en los ejemplos previamente analizados y en organizaciones de mujeres europeas; especialmente, entre aquellas que decidieron apoyar al “movimiento de las mujeres”, menos radical, en lugar que al movimiento feminista.<sup>140</sup> En otras palabras, con la intención de formar políticamente a las mujeres en los postulados clasistas, a pesar de que URME encontró una veta de crítica al patriarcado encarnado por la dirigencia partidista, la organización se declaró antifeminista.<sup>141</sup>

Estas puntualizaciones nos permiten aportar al debate historiográfico ecuatoriano sobre el feminismo y la historia de mujeres. Ha sido recurrente que la historiografía considere al feminismo como una postura política e ideológica asimilada por las organizaciones femeninas desde la primera parte del siglo XX.<sup>142</sup> Ana María Goetschel señala que la participación de mujeres en revistas literarias y la impronta de maestras normalistas generaron espacios de acogida a ideas feministas.<sup>143</sup> Dichos planteamientos tuvieron diferentes bastiones de expresión y nivel de recepción por las mujeres de la época. La retórica que acompañó al feminismo cívico, las relaciones entre política y

---

<sup>140</sup> Yasmine Ergas, “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta”, en Françoise Thébaud, dir., *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer.*, en Georges Duby y Michelle Perrot, dir., *Historia de las mujeres en Occidente* (Madrid: Taurus, 1993), 158.

<sup>141</sup> Catalina Trebisacce y Martín Mangiantini, “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, No.7 (septiembre, 2015): 106.

<sup>142</sup> Ana María Goetschel, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera, *De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte* (Quito: FLACSO, Ecuador / FONSAL, 2007); Ana María Goetschel, “Estudio introductorio”, en Ana María Goetschel, comp. *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología* (Quito: CONAMU / FLACSO, Ecuador / UNIFEM, 2006), 13-56; Ana María Goetschel, *Re/construyendo. Historias de mujeres ecuatorianas* (Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2010); Martha Moscoso, “La historia de las mujeres en el Ecuador”, en Martha Moscoso, comp., *Palabras del silencio. Las mujeres latinoamericanas y su historia* (Quito: Abya-Yala / UNICEF, 1995), 383-194; Daniel Kersffeld, “Feministas y revolucionarias: cinco biografías políticas en la historia de la izquierda ecuatoriana”, *Historia y economía. Boletín del THE-Taller de Historia Económica* (Diciembre, 2013): 1-15.

<sup>143</sup> Goetschel, “Estudio introductorio”, 13-56.

feminismo, la educación y el trabajo expresan los diversos discursos que fueron incorporados por las mujeres bajo el influjo del feminismo.<sup>144</sup>

Nuestro planteamiento si bien considera al feminismo como una apuesta política llevada a cabo por organizaciones de mujeres en la lucha por sus derechos, la resistencia hacia el movimiento liberal internacional generado en las posguerras creó conflictos y posturas críticas por parte de las organizaciones de mujeres que militaron en la izquierda. Para la década de los sesenta, el feminismo no fue una posibilidad ni discursiva ni práctica que pudiera ser incorporada por las mujeres militantes vinculadas a los partidos de izquierda; al ser considerado como “reformista y burgués” contó con el sesgo discursivo de la crítica marxista.<sup>145</sup> Sin embargo, algunos debates y propuestas fueron incorporados a las agendas de las agrupaciones sin ser llamados propiamente “feministas”.

Anteriormente, el debate sobre la desigualdad salarial y la exigencia del respeto a las leyes vigentes fue abordado desde la experiencia sindicalista de la Primera Conferencia de Trabajadoras de 1956. La crítica al patriarcado, si bien fue un recurso empleado en todas las experiencias organizativas autónomas estudiadas en el primer capítulo, no se radicalizó en su seno como lo hizo el feminismo de la igualdad.<sup>146</sup> Sin embargo, lo que nos permite observar esta relación conflictiva entre el feminismo y la militancia de izquierda es que ésta no fue armoniosa, estuvo llena de cuestionamientos internos y contradicciones que fomentaron posicionamientos y rechazos.

A pesar de que URME no se consideró cercana al feminismo, otros debates del movimiento internacional de mujeres aportaron a sus propuestas. Previamente mencionamos su vinculación con la FDI, la réplica que significó la conformación del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía a favor del movimiento de paz internacional, impulsado por la Unión Soviética, y el impacto que significó formar parte del comité organizador del Primer Congreso de Mujeres de toda América. La siguiente sección

---

<sup>144</sup> La autora establece que para estudiar los feminismos se debe tomar en cuenta la diversidad que éstos podrían tener en contextos específicos. Es por ello que Goetschel entiende al feminismo como el proceso por el cual las mujeres reconocieron que su subordinación no era natural sino determinada por la sociedad y que las llevó a organizarse con la intención de cambiar su situación. Sin embargo, el planteamiento que realizamos parte del rechazo explícito de nuestras organizaciones de estudio a ser tildadas de feministas. El aporte que presentamos considera al debate marxista como dominante en sus postulados pero en continuo diálogo con su experiencia basada en su diferencia sexual. Véase, Goetschel, “Estudio introductorio”, 14-15.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 7-24. Terán matiza la lectura política de Nela ante el feminismo y la disputa generada con el PCE.

<sup>146</sup> Terán Najas, “Historias de mujeres...”, 9.

abordará el panorama que URME enfrentó ante el movimiento internacional femenino y sus propias reivindicaciones.

## 2.5 El movimiento femenino internacional: alineamientos y posturas.

En julio de 1962, la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador desplegó una campaña de recolección de firmas en contra de la guerra atómica, los ensayos termo nucleares y en favor de la paz. Los formularios que presentaron al firmante contenían el siguiente texto:

**CONSIDERAMOS** nuestro deber urgente, **PRONUNCIARNOS: por el cese inmediato de los ensayos de las Bombas y Armas Atómicas; por el desarme general y completo; por la destrucción y prohibición de todas las armas de exterminio; por una política internacional de amistad, respeto y entendimiento entre naciones, que garantice la paz y la posibilidad de establecer negociaciones, por agudo y difícil que sea el conflicto; por el derecho a la vida**”<sup>147</sup>

La campaña obtuvo cientos de adhesiones a la causa y, con ello, se llevó a cabo una de las primeras campañas dentro de la esfera política del Ecuador de un organismo no vinculado a ningún partido político, que convocó a la lucha por la paz y el desarme nuclear y, sobre todo, liderado únicamente por mujeres.

A pesar de haber desarrollado sus actividades en un contexto belicista, estas mujeres no estuvieron solas en las campañas que emprendieron por la lucha por la paz y el desarme armamentístico. En octubre del mismo año, la organización contó con el apoyo de la Unión de Mujeres Democráticas del Ecuador, organismo vinculado a los partidos de izquierda del Ecuador, y de las Mujeres del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador, juntas extendieron un llamamiento a la sociedad a unirse en la campaña de lucha contra la guerra atómica y por “la paz, el cese inmediato de la agresión y el bloqueo militar a Cuba; por el derecho de los pueblos latino-americanos a su libre determinación; por la no participación del Ecuador en la guerra impuesta por los Estados Unidos”.<sup>148</sup> Es evidente que las luchas de las mujeres de izquierda estuvieron enmarcadas en el interés de que su voz sea escuchada a nivel nacional e internacional sobre los problemas políticos

---

<sup>147</sup> “La guerra atómica”, Quito, julio de 1962. Formulario de firmas. AM-M, Carpeta Campaña desarme. (Negrillas y mayúsculas del original).

<sup>148</sup> URME, Unión de Mujeres Democráticas del Ecuador, Mujeres del Partido Socialista Revolucionario, “Las llamas de la guerra atómica llegan a nuestras costas, todos a defender la vida, la paz, el derecho de los pueblos! Todos a luchar porque cese la agresión norteamericana a Cuba”, Quito, octubre 23 de 1962. (Hoja volante). AM-M Carpeta Nela Martínez, 1950-1960.

de actualidad. Eran conscientes del eco que la voz de las mujeres estaba teniendo dentro del marco internacional, con ello buscaron acceder a espacios de reconocimiento público y político, y así legitimar a la organización.

Días después de la campaña desplegada por URME en contra de la guerra atómica, la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) dirigió una carta de felicitación a la organización ecuatoriana por haber llevado a cabo dicho acto. En una misiva direccionada a Piedad de Gallegos, delegada de URME, la FDIM invitó a URME al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz que se llevaría a cabo en Moscú en 1963. Al Congreso Mundial de Mujeres acudió Hilda Auz como delegada del PSRE y URME. La misiva informó a la organización el interés de que ésta forme parte de la red de FDIM.<sup>149</sup> Ejemplo que fue replicado en varias organizaciones de izquierda, como lo miramos anteriormente.

El énfasis en fomentar la solidaridad femenina no fue un fenómeno exclusivo del contexto de la Guerra Fría.<sup>150</sup> En los años cuarenta el interés en fomentar una red de mujeres a nivel latinoamericano estuvo liderada por la colombiana Lucía Rubio de Laverde, representante latinoamericana en la Liga Internacional de Mujeres, quien sostuvo un contacto de larga data con AFE, producto de su militancia en la Alianza Femenina de Colombia y posteriormente con URME.<sup>151</sup> La colaboración entre las organizaciones se evidenció en la convocatoria extendida a Nela Martínez, María Angélica Idrovo y Ligia Guerrero, delegadas de AFE, para que asistieran al Congreso de

---

<sup>149</sup> “Carta a Piedad Ochoa de Gallegos”, enviada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres, Berlín, 6 de agosto de 1962. AM-M, Carpeta Varios.

<sup>150</sup> Ana María Goetschel realiza un acercamiento al estudio de las redes latinoamericanas que surgieron en el contexto de los diálogos de la Unión de Mujeres Americanas, la Comisión Internacional de Mujeres, la Conferencia Auxiliar Panamericana de Señoras, entre otras. Estos espacios contaron con representantes ecuatorianas que aportaron desde su perspectiva local al debate internacional. Véase, Goetschel, “Estudio introductorio”, 31.

<sup>151</sup> Lucía Rubio de Laverde sostuvo correspondencia desde la década de los cuarenta hasta los setenta. Al formar parte de la Liga Internacional de Mujeres, contactó por varias ocasiones con Nela Martínez para que le recomiende mujeres con las cuales contactar en el Ecuador. Véase, Cartas intercambiadas entre Lucía Rubio de Laverde entre marzo y diciembre de 1969. AM-M, Correspondencia año 1969. Asimismo, María Espinosa, en representación de Alianza Femenina de Colombia, mantuvo correspondencia con mujeres de AFE, sobre todo durante el período de Mariano Ospina Pérez. Véase, “Comunicación de Alianza Femenina de Colombia. Concejo directivo al Presidente de la República Dr. Mariano Ospina Pérez”, Bogotá, marzo de 1950. AM-M, Carpeta Correspondencia Alianza Femenina; “Carta de María Espinosa a Nela Martínez”, Bogotá, marzo 1950. AM-M, Carpeta Correspondencia Alianza Femenina.



Mujeres llevado a cabo en Guatemala por invitación de Lucila Rubio de Laverde en 1947.<sup>152</sup>

El intercambio de comunicaciones entre las distintas organizaciones a lo largo de todo el continente y la creación de plataformas femeninas respondieron al interés latinoamericano y mundial de la creación de asociaciones femeninas. Éstas fueron lugares de reunión, de militancia y de debate. Fue un rasgo recurrente encontrar en Latinoamérica proyectos asociativos de mujeres que buscaron abrir espacios de cuestionamiento sobre la falta de garantía de derechos femeninos en términos legales, sobre la falta de previsión del Estado, la maternidad, el cuidado de la infancia, etc. Asimismo, es por ello que causas como la oposición a la guerra y el desarme armamentístico fueron temáticas incorporadas en estas asociaciones. Con este antecedente, las demandas que exigieron las organizaciones ecuatorianas no estuvieron aisladas.

Ejemplos organizativos se replicaron, obviamente, en Ecuador y Colombia, pero también en Perú, México, Argentina, Uruguay, Chile, Estados Unidos, entre otros.<sup>153</sup> Para el caso que nos compete, Ecuador, los tipos de organizaciones que se formaron fueron de tipo reivindicativo en pos de reivindicar derechos laborales, sociales y políticos para las mujeres, y mejoras para la infancia y la familia. Es decir, las organizaciones ecuatorianas no fueron únicamente de izquierda, las experiencias organizativas latinoamericanas recurrieron a los frentes amplios de mujeres como mecanismo asociativo. AFE fue un espacio que se perfiló como amplio, sin discriminación política o religiosa, al igual que la Primera Conferencia de Mujeres de 1956; también URME contó con el aporte de mujeres provenientes de varios frentes.<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> “Delegada al Congreso Femenino que se inaugura hoy en Guatemala”, *El día*, jueves 21 de agosto de 1947. AM-M, Carpeta AFE; “Congreso interamericano de mujeres está reunido en Guatemala”, *El Comercio*, domingo 24 de agosto de 1947. AM-M, Carpeta AFE.

<sup>153</sup> Estudios históricos han abordado la experiencia organizativa feminista a nivel latinoamericano. Para el caso mexicano a Gabriela Cano, “Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)”, en Françoise Thébaud, director del volumen, Tomo 10, *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*, en Georges Duby y Michelle Perrot, dir., *Historia de las mujeres en Occidente* (Madrid: Taurus, 1993), 301-311. Para el caso ecuatoriano, María Goetschel, “Estudio introductorio”..., 13-56. Para obtener una panorámica sobre las organizaciones de mujeres y el feminismo en Colombia, Perú y Panamá, véase Gloria Bonilla Vélez, “La lucha de las mujeres en América Latina: feminismo, ciudadanía y derechos”, *Palabra*, No. 8 (agosto, 2007): 42-59. Para el cono sur, véase Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005).

<sup>154</sup> La Argentina contó con la Unión de Mujeres Argentinas, organización que estuvo estrechamente vinculada al PCA. En el Perú se formó la Acción Femenina, movimiento sufragista que reunió a comunistas, apristas, independientes y universitarias. También México evidenció un movimiento similar, la Alianza de Mujeres de México estuvo vinculada al movimiento de Venustiano Carranza. Para el caso argentino, véase,

No es extraño observar que la década del sesenta contó con la participación activa de mujeres militantes, ahora de izquierda, como representantes de sus propias propuestas e ideologías en espacios organizativos internacionales como la FDIM y la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad y la comisión organizativa del Primer Congreso de Mujeres de toda América que formó parte de la comisión continental de solidaridad con Cuba, a la que URME apoyó.<sup>155</sup> Sin embargo, no hay que perder de vista que la exigencia de la paz y el desarme armamentístico fueron consignas permanentes asociadas a la política exterior de la URSS. “Las mujeres por tanto, se transformaron en el canal extraordinario que el movimiento comunista utilizó para explotar la propaganda sobre la paz”.<sup>156</sup>

El énfasis en la colaboración entre URME y la FDIM recayó, en primer lugar, en el interés de la creación de una red internacional de organizaciones de mujeres pro paz, de la cual URME quiso formar parte. En segundo lugar, no hay que perder de vista el conflicto suscitado entre la dirigencia del PCE y URME por la adhesión de la organización a la FDIM, este conflicto se sumó a la crítica direccionada a las figuras masculinas partidistas, esto minó aún más su relación. En tercer lugar, las experiencias internacionales reafirmaron los principios de la organización; es más, sus militantes consideraron que era de “importancia fundamental” apoyar a los “encuentros, discusiones y experiencias internacionales”.<sup>157</sup> El desarme general, la paz, la soberanía, las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres, como madre, trabajadora y ciudadana; la situación de los niños; fueron nodales en el fomento de debates y propuestas de la organización, especialmente durante la dictadura.<sup>158</sup> La doble legitimación que lograron con el alineamiento al movimiento de la paz internacional, también fomentado por el marxismo, y sus luchas locales promovieron la apropiación de estas causas asociadas a

---

Casola, “Con «m» de «mamá»...”, 1-9; una aproximación a la experiencia peruana se la encuentra en Bonilla Vélez, “La lucha de las mujeres...”: 42-59; México es abordado por Cano, “Revolución, feminismo...”, 301-311 y Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres...”, 165-185.

<sup>155</sup> Lucila Rubio de Laverde, “Liga Internacional de Mujeres Por Paz y Libertad, XV Congreso”, *Paz y Libertad. Publicación del Comité Colombiano de la “Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad”*, No. 1 (agosto de 1962). AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960; Bureau de la FDIM, “Proposición del Bureau de la Federación Democrática Internacional de Mujeres para la preparación del Congreso de la F.D.I.M.- 1963”, Praga, 28 mayo- 1 de junio de 1962. AM-M, Carpeta Varios; “Resolución del congreso continental de solidaridad con la revolución cubana”, *Nuestra Palabra*, No. 3 (abril, 1963): 37.

<sup>156</sup> Lau Jaiven, “La Unión Nacional de Mujeres...”, 9; Nevailh, “El modelo soviético”, 284-313.

<sup>157</sup> “Presencia y acción de las organizaciones de mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 12; 32.

<sup>158</sup> “Del 24 al 29 de junio de 1963 se celebrará en Moscú el Congreso Mundial de Mujeres convocado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres”, *Nuestra Palabra*, No. 1 (enero, 1963): 34.

su espacio de militancia, configurando su experiencia militante desde sus propios postulados, apropiaciones y diferencias.

Resumiendo, el recorrido de experiencias organizativas previas a URME nutrió al debate y las propuestas que esta organización generó en la década de los sesenta. Del mismo modo, estas experiencias crearon una red de solidaridad femenina que supo aglutinarse durante el conflicto dictatorial. Igualmente, el debate internacional sobre la Guerra Fría incidió directamente en la conformación de su experiencia como mujeres en defensa de la Paz, la soberanía, los derechos de las mujeres y la infancia. Igualmente, la crisis suscitada en el seno del marxismo internacional y la influencia de la revolución cubana crearon nuevos horizontes para las organizaciones de izquierda. URME fue una plataforma que recuperó a la experiencia cubana como un recurso legitimador de su militancia, ante las estructuras partidistas más ortodoxas y alineadas al bloque soviético, quienes identificaron al movimiento de las mujeres como feminista, reformista y burgués. Adicionalmente, observamos los postulados de las organizaciones ecuatorianas en relación a la apuesta feminista y el movimiento femenino internacional. Este panorama conflictivo, lleno de contradicciones, apropiaciones y rechazos, fue el que dio forma y ánimo a la experiencia militante de izquierda de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador.

## Conclusiones

La plataforma organizativa que URME construyó no fue única en su tipo de militancia ni en la región. Supo nutrirse de experiencias y espacios organizativos previos, autónomos y vinculados a partidos políticos de izquierda en el Ecuador. Esta es, sin duda, una particularidad del tipo de organización que URME configuró. La multiplicidad de espacios con los que mantuvo contacto alimentó a los debates, propuestas emancipatorias y conflictos provenientes de la izquierda marxista y del debate internacional femenino. URME configuró un espacio de militancia en el cual convergieron mujeres de distintos recorridos políticos que aportaron a la organización en búsqueda de la liberación de la mujer desde una apuesta autónoma. Este estudio analizó cómo, desde conflictividades partidistas debido al cisma de la década de los sesenta y por conflictos internos entre militantes, estos proyectos organizativos reconfiguraron a la izquierda, en términos partidistas y asociativos, como lo observamos con el PCE, en el contexto electoral y URME, en la búsqueda de autonomía.

La conformación de plataformas democráticas amplias sin discriminación de tipo religioso y político, fue una característica que tuvo el movimiento femenino internacional y ecuatoriano. Los frentes amplios de mujeres fundados con la finalidad de debatir sobre la situación social de las mujeres constituyeron espacios a los cuales las mujeres de izquierda estuvieron vinculadas desde la década de los treinta. Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE) se instauró, precisamente, como una organización que incorporó a mujeres de distintas esferas sociales y, por ende, distintas agendas políticas, factor que incidió en la versatilidad de sus militantes y sus propuestas reivindicativas.

Como una iniciativa proveniente de los sectores sindicalistas y obreros, la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha se llevó a cabo en 1956. En este espacio que aglomeró a la militancia sindical femenina, entre cuyos miembros se encontraron amas de casa, empleadas públicas y privadas, y maestras se presentaron cuestiones sobre la desigualdad laboral, donde exigieron con la consigna “igual trabajo, igual remuneración” el reconocimiento de sus capacidades por sus pares varones. También presentaron demandas al Estado, en términos de previsión sobre la maternidad, en especial en lo que concierne a la mujer obrera y sus hijos. Precisamente, en este espacio de problematización sobre la discriminación femenina las militantes exigieron no ser

consideradas como “las esclavas de ayer”; si bien ni AFE, ni la Primera Conferencia ni URME se establecieron como plataformas opuestas a la figura del varón; estos espacios fomentaron la apropiación de nuevas conciencias enmarcadas en sus experiencias autónomas, configurando una agencia política femenina rica en vivencias y consciente de su diferencia por la “condición inherente de ser mujer”. Si bien ninguna organización que analizamos abrazó el feminismo liberal como movimiento reivindicatorio, desde AFE hasta URME lo calificaron de snobismo “burgués”, “reformista” y alejado de la realidad social de las mayorías.

No hay que perder de vista que otra característica de los espacios organizativos estudiados es que sus reivindicaciones estuvieron siempre asociadas con los derechos de la infancia. Es más, reprodujeron estereotipos sobre la mujer vinculada a la maternidad y al cuidado de los hijos. Apreciación que fue compartida con sus colegas de los partidos comunistas latinoamericanos, ejemplo de ello fue la Unión de Mujeres Argentinas y la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas.

Para el Partido Comunista del Ecuador el trabajo con las mujeres fue potencializado después del impacto del cisma político e ideológico que el marxismo internacional enfrentó en la década de los sesenta. Los fraccionamientos internos y la satanización a la radicalización política que la apuesta guerrillera significó para América Latina, produjeron que la verticalidad y jerarquía de los partidos comunistas permitan contener a la amenaza “fraccionalista”. En este contexto, las nuevas ideas y la crítica al culto al líder, fomentado en el seno del marxismo, direccionaron a que estos espacios se transformen de modo radical.

Algunas mujeres comunistas, ante la recepción de los debates generados en experiencias autónomas y en el movimiento femenino internacional, fueron sancionadas y separadas del PCE, debido a su confrontación abierta con la dirección del Comité Central. Sin duda, el comunismo abordó el “problema de la mujer” con una notoria resistencia al paso del tiempo. El infeliz matrimonio entre feminismo y marxismo, del que nos advierte Silvia Vega, minó al movimiento femenino. El PCE lo acusó de fraccionalista, reformista, burgués y feminista. Ante este horizonte, el Partido trató de contenerlo y condicionarlo a sus principios y valores masculinos.

Para el marxismo de los sesenta las reivindicaciones femeninas estuvieron supeditadas a la revolución socialista. La extinción de la burguesía suponía el fin de la

discriminación hacia las mujeres, que el comunismo había reconocido. A pesar de ello, el Partido se centró en el debate de la discriminación laboral de las mujeres, ignorando por completo la división sexual del trabajo, la vida privada o la implicación del cuidado de la familia y la maternidad para sus militantes. El PCE subordinó a las demandas femeninas al debate clasista, instrumentalizándolas en su campaña de robustecimiento partidista y de campaña electoral, desde 1967. El trabajo con las mujeres se centró en fomentar espacios amplios de encuentro y de fácil politización para que nutran al Partido, con una presencia estratégica en otros organismos vinculados a la influencia comunista. Estos mecanismos de contención ante algunos indicios de autonomía, como lo fue URME, transformaron espacios que tradicionalmente habían sido dominados por la figura masculina, abriendo intersticios de participación y transgresión. Hay que tener presente que la impronta clasista fue acogida por gran parte de las comunistas, no todas fueron críticas a la jerarquía partidista o a la estructura patriarcal. Ejemplo de ello fue la Unión Democrática de Mujeres del Ecuador, organización clave en el proyecto del PCE en 1967 y que se mantuvo “leal al concepto leninista” de la revolución. Los esfuerzos por contener a la militancia de las mujeres le obligaron al Partido a reconfigurarse, en un contexto de cuestionamientos a la estructura partidista se vieron obligados a reconocer en la organización femenina cierto recorrido político que fue incorporado a su proyecto estratégico después de la segunda mitad de la década de los sesenta. Sin embargo, el freno a la organización femenina, sumado a los abiertos conflictos que surgieron en el seno del PCE, ratificó a la militancia de URME la necesidad de buscar autonomía.

URME no sólo se alimentó de su experiencia marxista proveniente de la militancia en el PCE; algunas socias pertenecieron a otros organismos partidistas, de sectores independientes y de espacios organizativos previos como AFE y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956. La red de colaboración femenina construida a lo largo de los años incidió en que URME se convirtiera en un espacio de encuentro de experiencias militantes y solidaridad asociado a la defensa de los derechos humanos y a la resistencia durante los años de la Junta Militar de Gobierno (1963-1966) en los cuales la izquierda fue perseguida.

Tanto la crítica al líder y la estructura patriarcal de los partidos, la lucha por los derechos de las mujeres y la infancia, la resistencia a la dictadura, la lucha por la paz y la soberanía, la defensa de la revolución cubana y el anti “yanquismo”, fueron

planteamientos de la organización. Sin duda, URME no se deslindó de los debates de la izquierda internacional, sus militantes buscaron participar de ellos y legitimarse como voces políticas autónomas desde su espacio de militancia y órgano de difusión, la revista *Nuestra Palabra*, en búsqueda de fomentar un espacio de liberación de las mujeres para lograr la revolución socialista enmarcada en los cuestionamientos generados desde la perspectiva femenina. La búsqueda de legitimidad y de reconocimiento en términos de igualdad política les permitió apropiarse de su diferencia sexual como un factor político determinante en su militancia.

El reconocimiento a la desigualdad por la “calidad inherente de ser mujer” le permitió a URME distanciarse de los planteamientos masculinos e instrumentalizados de las instancias partidistas sobre la militancia política de las mujeres, y reconfigurarse desde espacios de encuentro femeninos de izquierda no vinculados o asociados ni a los partidos políticos ni al feminismo, factores que les permitieron disputar su lugar en la esfera pública/política de izquierda.

A pesar de que en la década del sesenta, las mujeres izquierdistas heredaron el sesgo burgués atribuido al feminismo por parte del PCE, la organización interpeló a sus pares varones de la dirigencia partidista, diferenciándose de otras plataformas femeninas análogas de América Latina.

Resumiendo, la militancia de URME se enmarcó en las imbricaciones de experiencias organizativas previas; los cambios políticos nacionales e internacionales, las nuevas perspectivas que enfrentó el marxismo desde el dominio masculino de sus organizaciones y la radicalización del movimiento femenino internacional, fueron factores que constituyeron su experiencia militante como transgresora a la estructura política dominante.

La irrupción de la revolución cubana en el horizonte político de la izquierda implicó, además de reconfiguraciones internas de los partidos, el reconocimiento de la necesidad de la participación de las mujeres en la consecución de la revolución socialista. El ejemplo de la Federación de Mujeres Cubanas fue nodal para la militancia femenina de izquierda a nivel latinoamericano. URME rescató a la participación femenina en el campo educativo y sanitario como dignificante para la mujer; de igual manera, la profesionalización implicó mayor autonomía y participación en esferas públicas y mayor

capacidad para nutrir la fuerza de trabajo, con la principal intención de sumar adeptas revolucionarias a su causa política.

Si bien la militancia de URME exaltó el ejemplo de la mujer cubana en armas como modelo revolucionario transgresor, no perdió de vista la lectura marxista dominante; a pesar de ello, sus militantes fueron conscientes de que el proceso de liberación femenina lo debían emprender desde su experiencia autónoma. Para URME la búsqueda de legitimidad política, en un medio mayoritariamente masculino, incidió en la configuración de sus debates e intereses; no obstante, al ser una organización autónoma y crítica, se convirtió en transgresora y consciente de su diferencia. Serían las décadas de los setenta y ochenta las que radicalizarían la crítica a la división sexual del trabajo y a los privilegios masculinos de las instancias partidistas, obligando a que las mujeres busquen autonomía en otros espacios no partidistas o feministas a nivel latinoamericano.

Otra particularidad de la experiencia militante de URME fue el contacto con el movimiento internacional de mujeres, en él la FDIM jugó un papel cohesionador de redes femeninas a nivel mundial. Fue una tendencia latinoamericana la formación de espacios organizativos femeninos en los cuales se vertieron distintas agendas. Algunas consideraron el debate internacional sobre la situación de la infancia, la pobreza, las campañas a favor de la paz y la soberanía, la defensa de los derechos humanos; todas estas preocupaciones fueron adaptadas a la situación local dictatorial que enfrentó URME durante su militancia.

La búsqueda de reconocimiento que impulsó la organización al mantener contacto con la FDIM; además de ocasionarle conflictos con el PCE, se estableció como un recurso de legitimación y configuración de su militancia femenina de izquierda. No hay que perder de vista que la Unión Soviética proyectó sobre la figura femenina a la lucha por la paz en su combate al anti yanquismo durante los años de la Guerra Fría. Es decir, si bien la herencia marxista fue una piedra angular que marcó lineamientos de URME, sus militantes también fomentaron propuestas autónomas ante los debates de la izquierda desde su experiencia militante. En este sentido, la apropiación de la lucha por la paz funcionó como un mecanismo de doble legitimación a nivel nacional, ante un contexto político dictatorial y ante la estructura masculina partidista. El debate internacional femenino posibilitó que URME, como una organización autónoma, abra espacios de



militancia transgresores, reconfigurando los espacios políticos tradicionales de las “cofradías políticas” y del mismo movimiento femenino ecuatoriano.

Para concluir, este trabajo aporta al debate y abre nuevos cuestionamientos sobre la relación de las mujeres con la izquierda. Si bien han quedado aristas de análisis no enmarcadas en nuestros objetivos de estudio, nos surgen cuestionamientos sobre la relación entre el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador y la figura de Laura Almeida, durante los años dictatoriales. Del mismo modo, nos preguntamos cuál fue la lectura que los nuevos movimientos de izquierda, producto de la radicalización de sus propuestas, tuvieron sobre la militancia femenina; o cuál fue la relación entre las ya conformadas plataformas feministas de los años posteriores y las militantes mujeres de los partidos políticos, entre muchas otras. Sin duda, el tema es amplio y puede tener varias perspectivas analíticas, lo que este estudio buscó es presentar una explicación, entre las tantas posibles, a las preguntas surgidas en función de los objetivos planteados y las fuentes históricas a disposición

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### Revistas

*La Calle*, enero de 1962 hasta agosto de 1963.

*Mañana*, marzo de 1962 hasta enero 1968.

*Nuestra Palabra*, 1963.

*Revista Principios. Revista teórica y política del Comité Central del Partido Comunista Chileno*, 1970.

#### Periódicos y semanarios

*El Pueblo*, enero de 1954 hasta enero de 1969.

*El Tiempo*, marzo de 1967.

*El Día*, julio de 1944 hasta marzo de 1950.

*El Comercio*, julio de 1944 hasta agosto de 1947.

#### Informes, estatutos y programas

“El trabajo del Partido entre las mujeres. Informe presentado al Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el día 2 de julio de 1972, a nombre del Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador”, s/e.

*Estatutos de Alianza Femenina Ecuatoriana*. Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938.

*Estatutos de Asociación Femenina Universitaria del Ecuador, filial de Quito*. Quito: Imprenta de la Universidad, 1952.

*Programa del Partido Comunista del Ecuador*. Guayaquil, 4 de agosto de 1968.

#### Registros oficiales

Decretos oficiales de la Administración de la Junta Militar de Gobierno, 1963-1966.

Archivo Martínez-Mériguét (AM-M).

Correspondencia, 1945-1969.

Hojas volantes, 1962-1974

Documentación oficial de Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950.

Comunicaciones de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, 1956.  
Documentación oficial de Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas, 1962-1966.  
Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador y documentación oficial,  
1957- 1966.

### **Entrevistas**

Nela Mériguet Martínez, custodia del Archivo Martínez-Mériguet, entrevistada por Tatiana Salazar. Junio-septiembre, 2016.

### **Bibliografía en línea**

D'Atri, Andrea. "El feminismo y la izquierda a propósito del Bicentenario". En Héctor Recalde compilador. *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010)*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller, 2010, <https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/datri/2010/0002.htm>

Pérez Pimentel, Rodolfo. "Hipatia Cárdenas de Bustamante", <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/c3.htm>

Pérez Pimentel, Rodolfo. "Isabel Herrería", <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo3/h3.htm>

### **Bibliografía secundaria**

Agee, Philip. *La CIA en el Ecuador*. Londres: s/e, 1974.

Aguirre, Manuel Agustín. "Introducción". En *Carlos Marx, en homenaje al centenario de su muerte*. 3-63. Cuenca: Universidad de Cuenca / Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS), 1983.

Bonilla, Adrián. *En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los sesenta*. Quito: FLACSO / Abya-Yala, 1991.

Bonilla Vélez, Gloria. "La lucha de las mujeres en América Latina: feminismo, ciudadanía y derechos", *Palabra*, No. 8 (agosto, 2007): 42-59.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.

- Cabrera Hanna, Santiago, editor. *La Gloriosa, ¿Revolución que no fue?* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Cardoso, Byron. “El panorama mundial contemporáneo (1960-1988)”. En Fernando Tinajero y José Moncada, coordinadores del volumen, *Época republicana V. El Ecuador en el último periodo*. En Enrique Ayala Mora, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 11, 9-54. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- Cano, Gabriela. “Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)”. En Françoise Thébaud, director del volumen, Tomo 10, *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*. En Georges Duby y Michelle Perrot, directores, *Historia de las mujeres en Occidente*, 301-311. Madrid: Taurus, 1993.
- Carrasco Molina, Jennie. “Una mirada histórica a la vida de las mujeres 1922-1960”. En Cecilia Mena, coordinadora interinstitucional, *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, 194-229. Quito: Ministerio de Cultura / CONAMU / IPANC CAN, 2009.
- Casola, Natalia. “Con «m» de «mamá»: las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX”. *Amnis*, No. 13 (2014):1-9.
- Coronel, Valeria. *Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara- 1930 a 1938*, 381-501. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio / Archivo Martínez Mériguet, 2012.
- Crespo Toral, Jorge. *El Comunismo en el Ecuador*. Quito: s/e, 1958.
- Cueva, Agustín. “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, 2008 [1987].
- . *El capitalismo ecuatoriano contemporáneo en funcionamiento*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1978.
- De la Torre, Carlos. *La seducción velasquista*. Quito: Libri Mundi / FLACSO, 1993.
- Ergas, Yasmine. “El sujeto mujer: el feminismo de los años sesenta-ochenta”. En Françoise Thébaud, director del volumen, Tomo 10, *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*. En Georges Duby y Michelle Perrot, directores, *Historia de las mujeres en Occidente*, 155-181. Madrid: Taurus, 1993.
- Espín, Vilma, Aselia de los Santos, Yolanda Ferrer. *Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas*. Nueva York: Pathfinder Press, 2012.

- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.
- Fraga Iribarne, Manuel. *El comunismo en la América Hispana*. Madrid: s/e, 1961.
- Goetschel, Ana María, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera. *De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FLACSO, Ecuador / FONSAL, 2007.
- Goetschel, Ana María. *Re/construyendo. Historias de mujeres ecuatorianas*. Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2010.
- . *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2007.
- . “Estudio introductorio”. En Ana María Goetschel, compiladora, *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*. 13-56. Quito: CONAMU / FLACSO, Ecuador / UNIFEM, 2006.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, 290-321. Barcelona: Crítica, 2010 [1994].
- Ibarra, Hernán. “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)”. En *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*, 11-64. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013.
- Jelin, Elizabeth. “La vida cotidiana y los estilos de vida”. En Marco Palacios, director. *Historia General de América Latina*, vol. VIII, 479-499. Paris: UNESCO / Trotta, 2008.
- Kersffeld, Daniel. “Feministas y revolucionarias: cinco biografías políticas en la historia de la izquierda ecuatoriana”. *Historia y economía. Boletín del THE-Taller de Historia Económica* (Diciembre, 2013): 1-15.
- Lau Jaiven, Ana. “La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: una difícil relación”. *La ventana*, No. 40 (2014): 165-185.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- . “Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres en Latinoamérica”. En Asunción Lavrin, compiladora, *Las mujeres Latinoamericanas. Perspectivas históricas*, 347-379. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- León Galarza, Catalina. “Las mujeres y la “Gloriosa”: mayo de 1944”. En Santiago Cabrera Hanna, editor, *La Gloriosa, ¿Revolución que no fue?*, 39-56. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016.

- Maiguascha, Juan y Liisa North. “Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En Rafael Quintero, editor. *La cuestión regional y el Poder*, 89-159. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- Martínez Espinosa, Nela. *Insumisas. Textos sobre las mujeres*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.
- Martínez Espinosa, Nela y Ximena Costales. *Yo siempre he sido Nela Martínez: una autobiografía hablada*. Quito: CONAMU / UNIFEMN, 2006.
- Melgar Bao, Ricardo. “Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile”. En Carlos Altamirano, editor. *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada”, en el siglo XX*. Volumen. II, 146-166. Madrid: Katz, 2010.
- Moscoso, Martha. “La historia de las mujeres en el Ecuador”. En Martha Moscoso, compiladora. *Palabras del silencio. Las mujeres latinoamericanas y su historia*, 383-194. Quito: Abya-Yala / UNICEF, 1995.
- . *Y el amor no era todo...: mujeres, imágenes y conflictos*. Quito: Abya-Yala, 1996.
- Navailh, Françoise. “El modelo soviético”. En Georges Duby y Michelle Perrot, directores. *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. Vol. V, 284-313. Madrid: Taurus, 2003.
- Norris, Robert. *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. Quito: Libri Mundi, 2005.
- Olivé, Natura. *Mujeres comunistas en México en los años treinta* (México: Ediciones Quinto Sol, s/a).
- Partido Comunista del Ecuador. *Los comunistas en la Historia Nacional del Ecuador*. Quito: Editorial Barricada, 2012. <https://es.scribd.com/doc/90658933/Los-Comunistas-en-La-Historia-Nacional-del-Ecuador>
- Pateman, Carole. “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”. En Carme Castells, editora. *Perspectivas feministas en teoría política*, 31-52. Barcelona: Paidós, 1996.
- Pipitone, Ugo. *La esperanza y el delirio. Una historia de la Izquierda en América Latina*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Rodas, Raquel. *Nosotras que del amor hicimos... ”*. Quito: Trama, 1992.
- Rodas Chávez, Germán. “La izquierda ecuatoriana en la década de 1960 y la influencia de la Revolución Cubana”. En *La izquierda ecuatoriana. Aproximación histórica*. Segunda edición, 63-93. Quito: Abya-Yala / La tierra, 2004.

- . “Manuel Agustín Aguirre y el socialismo en la Gloriosa”. En Santiago Cabrera, editor. *La gloriosa, ¿revolución que no fue?*, 124-127. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Romo Leroux, Ketty. *El movimiento de mujeres en el Ecuador* (Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1977).
- Scott, Joan. “Experiencia”. *La ventana*, No. 13 (2001): 43-73.
- . “Historia de las mujeres”. En Peter Burke, editor. *Formas de hacer historia*, 56-88. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- . *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- . “Hacia una historia feminista”. En *Género e historia*, 33-74. México D.F.; Fondo de Cultura Económico / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- . “Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera”. En *Género e historia*, 77-94. México D.F.; Fondo de Cultura Económico / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- . “Algunas reflexiones sobre género y política”. *Género e historia*, 247-255. México D.F.: Fondo de Cultura Económico / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Taller de comunicación mujer. *Las mujeres también hacemos la historia*. Quito: s/e, 1996.
- Terán Najas, Rosemarie. “Historias de mujeres: el ‘ser colectivo’ de Nela Martínez Espinosa”. En *Insumisas. Textos sobre las mujeres*, 7-24. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.
- Tinajero, Fernando. “Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)”. *Revista Iberoamericana*, No. 144-145 (julio, 1988): 791-810.
- Trebisacce, Catalina. “Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta”. En Mónica Tarducci, compiladora. *Feminismo, lesbianismo y maternidad*, 7-35. Buenos Aires: Feminaria, 2014.
- . “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina”. *Estudios Feministas* 21, No. 2 (mayo-agosto, 2013): 439-462.
- . “Una segunda lectura sobre las feministas de los ’70 en Argentina”. *Conflicto Social*, No.4 (diciembre, 2010): 26-52.

- . “Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta”. *Revista Sociedad y Economía*, No. 24 (enero-junio, 2013): 95-120.
- Trebisacce, Catalina y Martín Mangiantini. “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, No.7 (septiembre, 2015): 101-120.
- Vega Ugalde, Silvia. “Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)”. En Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco, coordinadores, *Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*. 145-161. Quito: FLACSO, 2014.
- Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. “Subjetividades sexo genérica en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur”. *La Ventana* No. 41 (2015): 7-34.
- Williams, Raymond. “Experiencia [Experience]”. En *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, 137-140. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.



## **Listado de siglas**

Alianza Femenina Ecuatoriana: AFE.  
Alianza Femenina Universitaria: AFU.  
Confederación de Trabajadores del Ecuador: CTE.  
Federación Democrática Internacional de Mujeres: FDIM.  
Federación Ecuatoriana de Indios: FEI.  
Federación de Trabajadores de Pichincha: FTP.  
Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador.  
Internacional Comunista: IC:  
Movimiento de Izquierda Revolucionario: MIR.  
Partido Comunista Argentino: PCA.  
Partido Comunista Chino: PCCH.  
Partido Comunista del Ecuador: PCE.  
Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano: PCMLE.  
Partido Comunista Mexicano: PCM.  
Unión Nacional de Educadores: UNE.  
Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana: URJE.  
Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador: URME.  
Vencer o Morir: VM.

## Anexos

### Anexo 1: “Estatutos del Partido Comunista del Ecuador”, *El Pueblo*, 24 de marzo de 1962; 4-7.

#### CAPÍTULO PRIMERO

EL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR es la unión voluntaria y combativa de los comunistas ecuatorianos. Es el Partido de la clase obrera ecuatoriana, su vanguardia consiente, su más alta forma de organización de clase y defiende resueltamente los intereses de la nación y del pueblo.

EL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR guía su acción por la doctrina del marxismo-leninismo aplicada a la realidad ecuatoriana por los principios del internacionalismo proletario y por las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

EL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR declara que su objeto final es lograr el triunfo del socialismo y la edificación de la sociedad comunista en el Ecuador.

En la etapa actual de desarrollo de la vida económica y social de nuestro país, sus principales tareas, como lo establece su Programa, consisten en unir, bajo la dirección de la clase obrera, las más amplias fuerzas antiimperialistas y anti feudales de la sociedad ecuatoriana en un gran FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL, que tenga como núcleo una sólida alianza obrero-campesina, para derrocar al poder de los terratenientes feudales, de las oligarquías y del imperialismo y agentes nacionales; realizar la reforma agraria; defender la soberanía e independencia del país; mejorar la vida del pueblo; contribuir a la paz mundial, a la coexistencia pacífica entre los Estados de diverso sistema y la amistad entre los pueblos e implantar un régimen democrático, de progreso e independencia, estableciendo un Estado de Democracia Nacional, un **Gobierno Democrático, Popular y Patriótico**; y realizar los objetivos de la **Revolución Nacional-Liberadora**, construyendo un Ecuador independiente, próspero y feliz.

El Partido es una organización basada en el centralismo democrático regida por una disciplina consciente libremente aceptada por sus miembros y obligatoria para todos ellos, conforme a las normas básicas establecidas en estos **ESTATUTOS**.

#### CAPÍTULO SEGUNDO

##### DE LOS MIEMBROS

Art. 1.- Puede ser miembro del Partido toda persona, hombre o mujer, mayor de 18 años, que acepte su Programa y Estatutos, contribuya a su aplicación, respete su disciplina, milite en una de sus células y pague regularmente las cotizaciones establecidas.

Art. 2.- El ingreso de miembros al Partido se realiza en forma individual.

La persona que desee ingresar al Partido presentará su petición a uno de los organismos a uno de los militantes del Partido.

El organismo que reciba la petición la considerará detenidamente y recogerá todas las informaciones necesarias sobre el solicitante. En caso de considerarlo necesario, podrá fijar un período de candidatura, cuya duración la determinará el mismo organismo.

Cuando el ingreso sea resuelto por una célula ésta deberá informar inmediatamente al organismo superior del Partido.

El ingreso al Partido de los miembros de la Juventud Comunista del Ecuador debe ser resuelto previa consulta con el organismo de la Juventud Comunista inmediato superior a aquel en que milita el solicitante.

El ingreso de personas que hayan sido dirigentes nacionales de otro Partido será resuelto directamente por el Comité Central.

Art. 3.- El período de candidatura, en los casos que se establezca, tiene por objeto hacer que los candidatos adquieran la educación política fundamental dentro de la vida del Partido, probar su lealtad al comprobar sus cualidades en el trabajo activo.

Los deberes y los derechos del candidato activo son los mismos que los de un militante, excepción hecha del decreto de elegir y ser elegido, así como el de votar en cualquier asunto que se discuta. La calidad del candidato a miembro puede ser anulada si se comprueba la inconveniencia del ingreso del candidato al seno del Partido.

Art. 4.- Todo miembro de un organismo del Partido al trasladarse a residir a la zona de jurisdicción de otro organismo, entra a formar parte de este último. El traslado de los miembros de un organismo a otro se efectúa de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Central.

Art. 5.- Cuando un organismo superior requiera trasladar a un militante de un organismo inferior a otro organismo de trabajo, lo hará previa consulta con el organismo en que milita el afiliado.

## **CAPÍTULO DUODÉCIMO DE LAS MEDIDAS DISCIPLINARIAS**

Art. 47.- Los miembros del Partido son responsables ante los organismos del Partido por todos sus actos.

Serán motivo de sanción: la violación del Programa o de los Estatutos; el incumplimiento de las resoluciones de los organismos respectivos; el fraccionalismo y todo atentado contra la unidad del Partido; las infracciones a la moral proletaria (falta de honestidad y sinceridad ante el Partido, difusión de calumnias, disolución en las costumbres) y todo cuanto dañe al Partido y a su autoridad ante las masas.

Art. 48.- Las medidas disciplinarias aplicables a un miembro del Partido, según el grado de responsabilidad de cada militante y la gravedad de la falta cometida, son las siguientes:

- a) Advertencia personal;
- b) Censura pública ante el Partido;
- c) Separación de los cargos que ocupa en el Partido;
- d) Suspensión de los derechos en el Partido;
- e) Separación temporal del Partido, y
- f) Expulsión del Partido.

Estas sanciones pueden ser aplicadas por el organismo del Partido en que milita el afiliado o por un organismo superior a él.

Las sanciones de suspensión de derechos, separación temporal del Partido, y expulsión del Partido requieren para su efectividad la ratificación del organismo inmediato superior al que impuso la sanción.

Art. 49.- Las sanciones deben ser impuestas en el Partido no con un sentido de venganza o de herir y alejar al militante, sino con el espíritu de educarlo y de corregir los defectos en el trabajo de los organismos y miembros del Partido.

Art. 50.- Siempre que se trate de resolver casos de expulsión del Partido debe procederse con el máximo de cuidado y examinar minuciosamente el fundamento de las acusaciones que se juzgan.

Art. 51.- Los miembros titulares y suplentes del Comité Central sólo pueden ser sancionados por el Congreso o por decisión de dos tercios del Comité Central. En este último caso la sanción comenzará a regir desde el momento que es adoptada, pero será llevada a posterior ratificación del Congreso.

La conducta de los miembros de los Comités Provinciales y de Zona, así como de los integrantes de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora de Cuentas puede ser considerada y discutida por los organismos respectivos de base; pero las resoluciones al respecto serán adoptadas por los respectivos Comités y en el caso de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora de Cuentas por el Comité Central. Las decisiones en estos casos serán adoptadas por una mayoría de dos tercios de los votantes.

Art. 52.- Toda resolución de sanción será comunicada al organismo inmediato superior al que adoptó la medida.

El miembro que considere injusta la medida disciplinaria impuesta puede pedir su reconsideración en el organismo que la adoptó y apelar en ella ante los organismos superiores, que deben resolver sobre la apelación en el plazo de treinta días contados a partir de la presentación de ella.

Art. 53.- Los miembros del Partido que hubiesen sido separados por sanción disciplinaria que no sea la expulsión por actos de traición, podrán obtener su reingreso al Partido si el organismo al que lo soliciten comprueba que durante el periodo de separación el solicitante no ha cometido actos contrarios a los principios políticos y a la unidad orgánica del Partido. La readmisión debe ser ratificada por el Comité Central.

Art. 54.- Si un miembro del Partido durante seis meses no toma parte activa en la vida partidaria, no cumple las decisiones de los organismos o deja de cotizar sin razones justificadas, se consideran tales hechos como una manifestación tácita de abandono del Partido.

En este caso el organismo al que pertenezca y los organismos dirigentes respectivos del Partido tienen la obligación de examinar la situación del camarada, hacer esfuerzos por incorporarlo a la vida del Partido y adoptar una resolución sobre cada caso individual.

Mientras no se haya cumplido lo anterior, los camaradas que han entrado en pasividad conservarán el derecho de reintegrarse al Partido, previa explicación de su actitud, aceptada por el organismo respectivo.

### CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

#### **DE LAS RELACIONES ENTRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO**

Art. 55.- A fin de lograr la más amplia coordinación en el trabajo partidario y una mutua estimación entre los miembros del Partido, es indispensable observar un trato fraterno entre los comunistas y con los familiares de ellos.

Esta obligación es mayor para los dirigentes quienes tienen la obligación de poner ejemplo de amistad revolucionaria con los camaradas y con sus familiares.

Las relaciones de los miembros del Partido con los familiares de ellos mismos y de otros miembros deben ser encaminados a incorporar a esos familiares al Partido.

En caso de existir enemistad o pugna entre los o más miembros de un organismo del Partido la dirección de este organismo y, en especial, su Secretario General, procurarán por todos los medios ventilar dentro del organismo el problema que los afecta y buscar una solución a él.

Igualmente, cuando se produzcan problemas que afecten al hogar de algún miembro del Partido, el organismo al que está vinculado deberá conocer el problema, sin dar a la intervención el carácter de chismografía, sino más bien el apoyo fraterno a fin de solucionarlo.

Si cualquiera de estos problemas no puede ser solucionado por el organismo llamado a intervenir, éste deberá informar sobre el problema al organismo inmediato superior, que intervendrá, con el mismo espíritu señalado en este artículo, para encontrarle solución.

[...]

\* Estatutos del Partido Comunista del Ecuador han sido aprobados por el VII Congreso del Partido, realizado en Guayaquil, del 9 al 13 de marzo de 1962.

**Anexo 2: “Tareas en el movimiento de mujeres”, *El pueblo*, 18 de febrero de 1967,  
5; 7.**

Para ello proponemos esta plan inicial que no es ambicioso, pero que, si lo tomamos con entusiasmo, puede darnos resultados satisfactorios.

**TAREAS ORGANIZATIVAS**

1. Impulsar la organización de las obreras en sus sindicatos, comités de empresas; crear la comisión de asuntos femeninos en la CTE y sus filiales.
2. Impulsar la organización y agrupar a las campesinas en los sindicatos, cooperativas, colonias, comunas, etc. – Crear la comisión de asuntos femeninos en la FEI y en la FTAL y en sus filiales.
3. Impulsar el trabajo organizativo entre las maestras: crear las comisiones femeninas en UNE y las otras organizaciones de maestros.
4. Impulsar el trabajo organizativo entre las estudiantes: reactivar y contribuir a la correcta orientación de AFU; crear las comisiones femeninas en la FESE y la FEME.
5. Luchar por una mayor organización entre las empleadas fiscales, municipales, bancarias, comerciales, particulares; organizar a las domésticas, servicios a domicilio, etc.
6. Organizar los comités de UNIÓN DEMOCRÁTICA DE MUJERES como SECCIÓN DEL FRIP en el Guayas y sus similares en otras provincias; y fortalecer los ya existentes. Esta debe ser una de las tareas fundamentales de los comunistas, porque es aquí donde la mujer actuará con un claro criterio político de liberación integral del pueblo para liberarse a sí misma.
7. Organizar a las mujeres en los barrios, en los comités populares, en los comités de defensa de la vida del pueblo, en los comités pro mejoras, etc.
8. Organizar a las intelectuales y profesionales.
9. Atender a la mejor organización de otras agrupaciones de mujeres ya existentes.

**ORGANIZACIÓN PARTIDARIA**

1. Promover en todo el Partido la discusión de los problemas que afectan a las mujeres y las tareas que debemos realizar en este frente, así como la importancia de UDM, sus objetivos fundamentales y las formas organizativas que deben aplicarse en este frente.
2. Comisión nacional junto al CC y bajo su dirección.
3. Organización de viajes especiales para plantear los objetivos de lucha entre las mujeres. Encargar a los viajeros sistemáticamente un punto especial acerca del trabajo de las mujeres.
4. Creación de comisiones para el trabajo entre las mujeres en todos los organismos provinciales y de zona. Estas comisiones pueden ser mixtas o solamente de varones o solamente de mujeres. Recomendamos que, de preferencia, sean mixtas.
5. Organizar células femeninas siempre y cuando las condiciones objetivas lo determinen, ligadas a sectores de masas y de acuerdo a las necesidades del PCE.
6. Impulsar la militancia de las mujeres en células mixtas, de empresa, barrios, poblaciones, etc.
7. Reclutamiento de mujeres de acuerdo con el plan de organización.
8. Luchar por la incorporación de mujeres, hijas, hermanas, etc., de los militantes a la vida del Partido y de la Juventud.
9. La comisión nacional de mujeres promoverá sistemáticamente la discusión en torno a las tareas de trabajo en el frente femenino, con los órganos directivos de la JC para impulsar el trabajo específico entre las muchachas. La JC en concordancia con este plan de trabajo debe elaborar su propio programa de acción, entre la juventud femenina en fábricas, almacenes, oficinas, colegios, etc., y en el campo.

**PROPAGANDA**

1. Utilizar permanentemente una columna en *El Pueblo* para propaganda sistemática de los problemas y de las tareas entre las mujeres. Deben colaborar todos los miembros del Partido.
2. Solicitar a los miembros de la dirección del PCE su colaboración para que en artículos, folletos, conferencias, discusiones, se esclarezca el problema de las mujeres.
3. Excitar a los organismos de base para que informen sistemáticamente del trabajo entre las mujeres, mediante reportajes publicables.

#### **EDUCACIÓN**

1. Organizar un cursillo para estudiar las reivindicaciones de las mujeres.
2. Impulsar la participación de las mujeres en los cursos generales de educación política.

#### **PROPOSICIÓN DE ALGUNOS PUNTOS PARA ELABORAR LOS OBJETIVOS DE LAS REIVINDICACIONES ESPECÍFICAS DE LAS MUJERES**

1. Obtener iguales salarios para las mujeres que realizan trabajos iguales que los hombres. Aumento de sueldos y de salarios conforme al alza del costo de la vida. Estabilidad en el trabajo.
2. Entrega de la tierra a las campesinas.
3. Afiliación al Seguro Social para las campesinas, empleadas domésticas, etc.
4. Porque las mujeres tengan acceso a todas las profesiones.
5. Por el cumplimiento del descanso obligatorio y pagado pre y post natal; y aumento del periodo de descanso posterior al parto.
6. Por centro, casas cunas, guarderías infantiles, centros de salud, establecidos a expensas de las empresas, haciendas, Estado.
7. Centros de alfabetización y de cultura para adultos, escuelas y colegios.
8. Luchar contra la discriminación a la mujer casada, a quien por este hecho se le niega trabajo.
9. Rebaja del impuesto a la renta a favor de la mujer (en la actualidad las rebajas legales las hacen solamente a los hombres).
10. Luchar contra la discriminación de que se hace víctima a la estudiante.
11. Luchar por la derogatoria de todas las limitaciones legales de que se hace víctima a las mujeres.
12. Luchar por centros de aprendizaje profesional, costura, cocina, etc.
13. Luchar por la igualdad total y absoluta de la mujer ante la ley.

### Anexo 3: Carta de Nela Martínez a Leonardo Paredes. Quito, 16 de mayo de 1963.

[...]

Quiero contarte lo que ha ocurrido últimamente en respuesta a nuestro trabajo y a la publicación de la Revista. Pues que los celos han crecido en forma tremenda y que los jefes en lugar de tratar de superar sus propios organismos y ayudar así a la revolución lo que hacen es golpearnos. En primer lugar, aquí hubo, con motivos del 8 de marzo, un gran acto organizado por URME y el C. de U. por la Paz y la Soberanía. Tu habrás visto algunos discursos en *Nuestra Palabra*, al mismo tiempo AFU, que realmente no tiene efectivos comenzó un llamado Seminario en el que tuvieron cátedra Luna Yépez y más reaccionarios, porque, naturalmente, así entendían ellas la unidad. Ese grupo de AFU quería justificar un viaje pirata a la Habana para asistir al Congreso de Mujeres de América, que, según sabemos, les tocó en el “reparto” hecho por el C.E. del PCE, quitándonos la posibilidad de enviar siquiera una mujer capaz allá, que diera algún aporte al Congreso y que expresara la verdadera situación de nuestra lucha. Bien. Viaja PS (Pedro Saad) a Quito, convoca al P. y se plantea el castigo para los hombres y las mujeres que han asistido “al acto de las mujeres”. Basta leer el discurso de Lucía (Ochoa de Merino) para darse cuenta de lo absurdo que resulta una tal disposición, que no pude sino ser el futuro de una ciega rabia negativa. En el juicio queda implicada Lucha a quien un energúmeno dice que ha falsificado unos boletos de rifas de la CTE, a instigación mía. Este Villalba estuvo en Moscú cuando el C. de la P. Entonces ya le dijo a Alexei que yo era expulsada, que Lucía y Piedad [Lucía Ochoa de Merino y Piedad Ochoa de Gallegos] debían ser vigiladas, etc. Las “medidas disciplinarias” han levantado una ola de rebelión y de protesta en las mismas filas del P. Lucha ha exigido reparaciones y aclaraciones públicas del incidente así como sanciones para el calumniador. Se le ha comprobado al turco que lo de AFU, pantalla de una o dos mujeres del PC., no significaba nada, sino un biombo.

Él, como sabes ha publicado en “decreto” contra mí y ha dado normas para entorpecer el trabajo. Hemos llegado a un límite en que se trafica con lo mejor y lo más puro. El chantaje internacional se ha convertido en norma permanente. Lo que se quiere es impedir que nuestras organizaciones sean consideradas afuera, ya que adentro no lo pueden obtener por más calumnias que lancen. Pero afuera es distinto, ellos manejan las relaciones internacionales. Así, en vísperas del Congreso de Moscú, se lanza la ofensiva para permitir que el turismo continúe y que no se esclarezcan las posiciones. Alba [Alba Calderón] continuará en órbita, la mentira continuará midiendo paralelos y hasta llegarán a la luna. Como sabrás, algunas organizaciones de mujeres del mundo de allá, costearán los pasajes de delegaciones de América Latina. Entonces uno se explica por qué no se abren las puertas, por qué se cierran más las sectas. Imagínate que cuando el Boletín Internacional de la Paz publicó una página dedicada a URME y a *Nuestra Palabra*, el gran caimán tropical que duerme “sobre el caudaloso Guayas” se despertó. Ya no se podía seguir durmiendo ante el trabajo y la denuncia que hicimos. Ignorábamos que él era funcionario del C. de la Paz y que su Mujer es funcionaria de la FDMI. Decíamos la verdad: aquí no ha habido otro trabajo por la paz que el que hemos realizado nosotras y cuando analizamos la situación nacional y descubrimos la podredumbre oculta y clamamos por la honestidad y la acción revolucionaria se nos combate a muerte, sin que importe la suerte, el destino del pueblo.

## Anexo 4: Red de colaboración de organizaciones de mujeres en el Ecuador, 1938-1966.

**Red de colaboración de organizaciones de mujeres en el Ecuador, 1938-1966.**

Nombre & Lugar de militancia	Partido Comunista del Ecuador	Partido Socialista / PSRE	Alianza Feminista Ecuatoriana (AFE)	Primera Conferencia de mujeres trabajadoras - 1956	Unión Democrática de Mujeres del Ecuador	URME	Comité por la paz y la soberanía	Otros
María Luisa Gómez de la Torre								
Nela Martínez								
Matilde Nogales								
Virginia Larenas								Diputada - 1961
Julia de Reyes								Liga Panamericana de mujeres
Raquel Verdezoto								Frente de Mujeres Ecuatorianas
Aurora Estrada y Ayala								Unión de mujeres del Guayas
María Angélica Idrobo								Sociedad Feminista Luz de Pichincha
Hipatia Cárdenas de Bustamante								Liga Internacional Americana Pro Paz y Justicia
Lucía Clavijo Peñaherrera								
Dolores Cacuango								Federación Ecuatoriana de Indios
Lucrecia López								
Laura Almeida								CTE, Alianza Feminista Universitaria (AFU)
Hilda Auz								
Marieta Cárdenas Portilla								
Isabel Herrería de Saad								
Irene Ochoa								

**Leyenda:** Secretaria Militante Directorio Articulista Adhesiones independientes Filiación no especificada



Nombre & Lugar de militancia	Partido Comunista del Ecuador	Partido Socialista / PSRE	Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE)	Primera Conferencia de mujeres trabajadoras - 1956	Unión Democrática de Mujeres del Ecuador	URME	Comité por la paz y la soberanía	Otros
Piedad Ochoa de Gallegos Anda		?						
Aurora Pérez de Sánchez								
Fanny Garrido								AFU Frente Nac. de Mujeres contra la Dictadura Frente Nacional de Mujeres contra la Dictadura
Carlota de Nieto								
Lucía Ochoa de Merino		?						
Eugenia Viteri		?						
Flora Romo Leroux								
Flora y Patricia Madrinán								
Teresa Altuna								
Lía y Clara Antonia Aguirre								Célula "La Pasionaria" Comité de mujeres en defensa de la vida y la libertad
Graciela De Burbano								
Laura Mosquera de Ortiz								
Elsa Castro								
Mariana de Pineda								
L.R. Cabrera								
Daura Olema								
Graciela Villamar								
Alba Calderón								Unión de mujeres del Guayas

Fuente: Tatiana Salazar Cortez / Gráfico: Maéi Medina